

Nº 820 - 14 febrero de 2013 - Edición Madrid

Alfa Omega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

*Renuncia
de Benedicto XVI*

**«Por el bien
de la Iglesia»**



AlfaOmega

Etapa II - Número 820
Edición NacionalEDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón MuñozREDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>E-MAIL:
fsagustin@planalfa.esDIRECTOR:
Miguel Ángel Velasco Puente
REDACTOR JEFE:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez
REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)
SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Caty Roa Gómez
DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
INTERNET:
Laura González AlonsoImprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

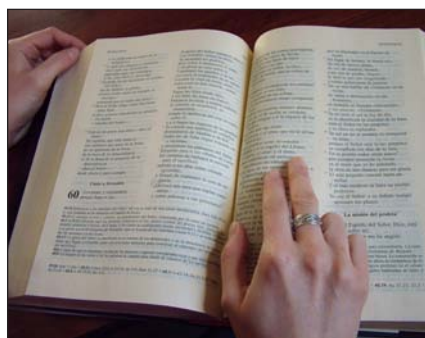
3-13

Benedicto XVI:
Ya no tengo fuerzas para
ejercer bien el ministerio.**La Iglesia es de Cristo,**
no de Pedro.**Cardenal Rouco:**
Estamos como huérfanos

24-25

Cuaresma, llamada
a la conversión:**Me dijo que Dios**
me seguía queriendo,
y me lo creí

26-27

**Mensaje del Papa**
para la Cuaresma:**Creer en la caridad**
suscita caridad**VER, OÍR Y CONTARLO** 14**CRITERIOS** 15**AQUÍ Y AHORA**

Cine espiritual:

*Historias de verdad,**cine para evangelizar.* 16

Carta del cardenal Rouco,

ante la renuncia del Papa:

Humilde libertad y amor a la Iglesia 17**TESTIMONIO** 18**EL DÍA DEL SEÑOR** 19**RAÍCES** 20-21

Cardenal Sodano,

sobre Benedicto XVI:

*La estrella de su pontificado**brillará siempre en la Iglesia***LA VIDA** 22-23**DESDE LA FE**

Oración por San Valentín:

Unas flores y una bendición. 28

Monseñor César Franco comenta

el primer artículo del Credo:

*El mundo es el lugar**donde Dios nos muestra su amor.* 29

El Credo en imágenes,

en el Museo del Prado:

El Credo se hizo luz. 30-35*De Madrid hasta el cielo:**Cine para la nueva evangelización.* 36Teatro: *La provocación**de contar lo que pasó.* 37

Gentes. Literatura. 38

No es verdad 39

CONTRAPORTADA 40

¿De verdad quiere usted un semanario católico?

La edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España es muy costosa.

La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de diecisiete años, viene asumiendo totalmente estos gastos.

Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación
a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:**Banco Popular Español:**
0075-0615-57-0600131097**CajaSur:**
2024-0801-18-3300023515**Bankia:**
2038-1736-32-6000465811**Bankinter:**
0128-0037-55-0100017647

Novedades en tienda virtual

Página 23

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:

-Libros y CD *Alfa y Omega*
-Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

-Teléfono: 600 892 284

- pedidos@alfayomega.es

Directamente en Internet:

www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

Luz del mundo, de Benedicto XVI
con Peter Seewald (reseña n° 713)

Benedicto XVI anuncia su retirada a un monasterio de clausura

Ya no tengo fuerzas para ejercer bien el ministerio

La de ayer, Miércoles de Ceniza, ha sido la última celebración litúrgica solemne, presidida por Benedicto XVI como Papa. Dos días antes, el Pontífice anunciaba la decisión de presentar su renuncia al ministerio de obispo de Roma, suscitando profunda sorpresa entre los cardenales que le escuchaban en la sala del Consistorio del Palacio Apostólico Vaticano



Benedicto XVI, durante su discurso de renuncia, ante un grupo de cardenales de la Iglesia

Eran las 11:35 h. de la mañana del lunes, y Benedicto XVI clausuraba un Consistorio en el que se fijó la fecha para varias canonizaciones. Tras unos apuntes biográficos sobre los futuros santos, leyendo con tota serenidad un breve discurso en latín, Joseph Ratzinger anunció que, a partir del 28 de febrero, a las 20 horas, la sede de San Pedro «quedará vacante y deberá ser convocado, por medio de quien tiene competencias, el cónclave para la elección del nuevo Sumo Pontífice». Entre quienes le escuchaban, se hacía visible el estupor.

Benedicto XVI explicaba así los motivos que le han llevado a dar este paso: «Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino». Y añadió: «En el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los

últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado», explicaba el Papa.

El director de *L'Osservatore Romano*, diario de la Santa Sede, Giovanni Maria Vian, revelaba, por la tarde, que esta «decisión del Pontífice se tomó hace muchos meses, tras el viaje a México y Cuba, y con una reserva que nadie pudo romper».

El hermano del Papa, monseñor George Ratzinger, de 89 años, contaba a la agencia alemana DPA que

los doctores le han prohibido al Papa emprender nuevos viajes trasatlánticos, como, por ejemplo, el que tenía previsto a Río de Janeiro, para presidir la Jornada Mundial de la Juventud. En este sentido, el padre Lombardi, director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, confirmó el martes la noticia de que al Papa le fue sustituido el marcapasos hace tres meses, si bien descartó que este hecho haya influido en la decisión. «No ha renunciado al pontificado porque esté enfermo, sino por la fragilidad que conlleva el envejecimiento», explicó.



Los cardenales comentan la renuncia del Papa con su Decano, el cardenal Sodano

Su misión continuará

Entre los cardenales que escucharon el anuncio del Papa, se encontraba el cardenal Paul Poupard, Presidente emérito del Consejo Pontificio de la Cultura, quien ha confesado a *Alfa y Omega* que las palabras del Papa han suscitado auténtico estu-
por entre los cardenales. «Ha sido

una sorpresa total. En la sala del Consistorio se podía ver el estu-
por en el rostro de mis hermanos, estu-
por que yo mismo compartía», confiesa el cardenal francés.

El cardenal Angelo Sodano, Decano del Colegio cardenalicio, había reci-
bido la noticia con unas horas de ante-
lación, pues a él le correspondía, entre

otras cosas, responder al anuncio del Santo Padre. «Como un relámpago en cielo sereno ha resonado en este aula su conmovido mensaje», aseguró el purpurado italiano, reconociendo que no era fácil recoger sus sentimientos en ese momento. Su misión, concluyó, «continuará, sin embargo. Usted ha dicho que estará siempre cerca con

su testimonio, con su oración. Cierta-
mente, las estrellas del cielo seguirán
siempre brillando y así brillará siem-
pre entre nosotros la estrella de su
pontificado. Estamos cerca de usted,
Padre Santo; bendíganos».

Benedicto XVI ha comunicado
que, tras su renuncia, pretende re-
tirarse al monasterio de religiosas

El anuncio del Papa

«Serviré a la Iglesia con una
vida dedicada a la plegaria»

Queridísimos hermanos: os he convocado a este Consistorio, no sólo para las tres causas de canonización, sino también para comunicaros una decisión de gran importancia para la vida de la Iglesia. Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino.

Soy muy consciente de que este ministerio, por su naturaleza espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también, y en no menor grado, sufriendo y rezando. Sin embargo, en el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado. Por esto, siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de obispo de Roma, sucesor de san Pedro, que me fue confiado por medio de los cardenales el 19 de abril de 2005, de forma que, desde el 28 de febrero de 2013, a las 20 horas, la sede de Roma, la sede de San Pedro, quedará vacante y deberá ser convocado, por medio de quien tiene competencias, el cónclave para la elección del nuevo Sumo Pontífice.

Queridísimos hermanos, os doy las gracias de corazón por todo el amor y el trabajo con que habéis llevado junto a mí el peso de mi ministerio, y pido perdón por todos mis defectos. Ahora, confiamos la Iglesia al cuidado de su Sumo Pastor, Nuestro Señor Jesucristo, y suplicamos a María, su Santa Madre, que asista con su materna bondad a los Padres Cardenales al elegir el nuevo Sumo Pontífice.

Por lo que a mí respecta, también en el futuro, quisiera servir de todo corazón a la Santa Iglesia de Dios con una vida dedicada a la plegaria.

El anuncio oficial del Papa, en la lengua de la Iglesia

Declaratio

Fratres carissimi: non solum propter tres canonizationes ad hoc Consistorium vos convocavi, sed etiam ut vobis decisionem magni momenti pro Ecclesiae vita communicem. Conscientia mea iterum atque iterum coram Deo explorata ad cognitionem certam perveni vires meas ingravescente aetate non iam aptas esse ad munus Petrinum aequè administrandum.

Bene conscius sum hoc munus secundum suam essentiam spiritualement non solum agendo et loquendo exsequi debere, sed non minus patiendi et orando. Attamen in mundo nostri temporis rapidis mutationibus subiecto et quaestionibus magni ponderis pro vita fidei perturbato ad navem Sancti Petri gubernandam et ad annuntiandum Evangelium etiam vigor quidam corporis et animae necessarius est, qui ultimis meis in me modo tali minuitur, ut incapacitatem meam ad ministerium mihi commissum bene administrandum agnoscere debeam. Quapropter bene conscius ponderis huius actus plena libertate declaro me ministerio Episcopi Romae, Successoris Sancti Petri, mihi per manus Cardinalium die 19 aprilis MMV commissum renuntiare ita ut a die 28 februarii MMXIII, hora 20, sedes Romae, sedes Sancti Petri vacet et Conclave ad eligendum novum Summum Pontificem ab his quibus competit convocandum esse.

Fratres carissimi, ex toto corde gratias ago vobis pro omni amore et labore, quo mecum pondus ministerii mei portastis et veniam peto pro omnibus defectibus meis. Nunc autem Sanctam Dei Ecclesiam curae Summi eius Pastoris, Domini nostri Iesu Christi confidimus sanctamque eius Matrem Mariam imploramus, ut patribus Cardinalibus in eligendo novo Summo Pontifice materna sua bonitate assistat. Quod ad me attinet etiam in futuro vita orationi dedicata Sanctae Ecclesiae Dei toto ex corde servire velim.

Ex Aedibus Vaticanis, die 10 mensis februarii MMXIII

de clausura *Mater Ecclesiae*, dentro de los muros del Vaticano. El monasterio, construido por deseo de Juan Pablo II en 1992, está siendo rehabilitado, por lo que, en estos momentos, no lo habita ninguna comunidad. Mientras se realizan las obras de remodelación, Joseph Ratzinger esperará en la residencia pontificia de Castelgandolfo.

Un pontificado intenso

En estos casi ocho años de pontificado, desde que fuera elegido sucesor de Juan Pablo II, el 19 de abril de 2005, Benedicto XVI ha sorprendido por el dinamismo que ha sido capaz de imprimir, a pesar de su avanzada edad. Lo testimonian los 24 viajes internacionales, tres de ellos a España, mostrando de manera explícita su afecto e interés por nuestro país.

Lo muestran también sus tres grandes encíclicas, en particular, la primera *Dios es amor* (*Deus caritas est*), con la que despejó los prejuicios sobre su persona y ha permitido descubrir en su teología un rostro encantador y poético, el rostro mismo de Dios. Después, en 2007, su encíclica sobre la esperanza (*Spe salvi*) sirvió de bálsamo para tantas almas desesperanzadas por un mundo materialista. Su trilogía sobre las virtudes teologales ha culminado con el *Año de la fe*, que concluirá su sucesor, en el mes de noviembre. En cuanto a su tercera encíclica, *Caritas in veritate*, muchos la han considerado el documento más válido para encontrar las causas y las soluciones de la actual crisis económica.

Entre las prioridades de su pontificado, él mismo puso la promoción de la unidad de los cristianos, a través de un diálogo sincero ecuménico, así como un diálogo interreligioso con los creyentes de otras religiones, basado siempre en la búsqueda de la verdad. Si bien es cierto que una malinterpretación de sus palabras en Ratisbona



Los medios de comunicación ya han copado el entorno de la Plaza de San Pedro

creó una colosal crisis con exponentes musulmanes, al mismo tiempo hay que reconocer que nunca como en estos años el verdadero diálogo entre Roma y el Islam había logrado ser tan sincero y real.

Las Jornadas Mundiales de la Juventud, en particular la de Madrid, sirvieron para demostrar que el Papa no necesita el lenguaje de una estrella de rock para conquistar a los jóvenes. Los millones de chicos y chicas que han afrontado cansados viajes para verle han buscado participar en un encuentro de fe, un encuentro con Dios en la Eucaristía.

El último año ha sido un *Vía Crucis* para Benedicto XVI, quien ha visto cómo secretos que habían pasado por su mesa acababan en las primeras páginas de los diarios, por la traición de su mayordomo, la persona que le ayudaba en su vida diaria. Ahora bien, su perseverancia ha servido también para ir hasta el fondo de este asunto y dar una lección de transparencia, dentro y fuera de la Iglesia.

Su firmeza ha sido también decisiva para la purificación de la Iglesia, tras los escándalos de sacerdotes que se han manchado con el crimen de la pederastia. Ahora, gracias a sus

disposiciones, la Iglesia en el mundo cuenta con normas precisas y exigentes para evitar estos riesgos.

Por éstos y otros motivos, este Papa pasa a la Historia como ese *Mozart de la teología* que ha compuesto en este pontificado una sinfonía que tiene como contrapunto esta convicción: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

Jesús Colina. Roma

La agenda hasta la elección del nuevo Papa

La Santa Sede ha confirmado el programa de encuentros y celebraciones presididos por el Papa previsto hasta el 28 de febrero. En la mañana de hoy, el Papa mantendrá un encuentro con sacerdotes de la diócesis de Roma, en el Aula Pablo VI. El domingo, después del *Ángelus*, participará junto a la Curia en una semana de Ejercicios espirituales, por lo que la siguiente Audiencia General será la última de su pontificado, el miércoles 27 de febrero, en la plaza de San Pedro. Asimismo, el padre Lombardi ha desmentido que se esté organizando ningún encuentro especial con la participación de personalidades de todo el mundo; y tampoco está prevista la publicación de la encíclica que el Papa está preparando sobre la fe antes del 28 de febrero.

En marzo, en un día aún por determinar, se celebrará en la Capilla Sixtina el cónclave para la elección de un sucesor. Participan los cardenales electores, es decir, aquellos con menos de ochenta años. Regirán prácticamente

las mismas normas del cónclave que eligió a Benedicto XVI, aunque con dos diferencias.

Ante todo, en esta ocasión, el cónclave no estará precedido por los *novendiales*, los nueve días de luto que siguen al fallecimiento de un Papa. Por otra parte, Benedicto XVI promulgó, el 11 de junio de 2007, una norma que restablecía la norma tradicional, según la cual, en todo momento serán necesarios al menos dos tercios de los votos para que el Papa pueda ser elegido.

A partir de las 20 horas del 28 de febrero, se declarará la Sede Vacante, situación que también se da en el momento del fallecimiento de un Pontífice. Este período debe durar un máximo de 15 días, ampliables a 20, para permitir la llegada de los cardenales electores. El Papa no participará en el Cónclave, ni en los encuentros de cardenales durante la Sede Vacante.

Durante la Sede Vacante, el gobierno de la Iglesia queda encomendado al Colegio de los Cardenales en lo que se refiere a asuntos

ordinarios e improrrogables, así como para la preparación de lo necesario para la elección del nuevo Papa. El Colegio no puede ocuparse de cuestiones de competencia del Papa.

Cesan en sus cargos los jefes de los dicasterios vaticanos, incluido el Secretario de Estado. Los asuntos ordinarios son desempeñados por los Secretarios de los organismos vaticanos.

El número de cardenales participantes en el cónclave dependerá del día exacto en que se celebre. Hoy día, los purpurados con menos de 80 años son 118, de ellos 51 creados por Juan Pablo II y 67 creados por Benedicto XVI. Los no electores, con ochenta años o más, son 91, de los cuales dos han sido creados por Pablo VI, 72 por Juan Pablo II y 17 por Benedicto XVI.

En el cónclave no podrá participar el cardenal Lubomyr Husar, pues cumplirá ochenta años el 26 de febrero. Quizá tampoco lo haga el cardenal alemán Walter Kasper, cuyo cumpleaños será el 5 de marzo.

El padre Lombardi explica la renuncia del Papa

No habrá riesgo de confusión alguna

Poco después de hacerse pública la renuncia del Papa, compareció ante la prensa el director de la Oficina de Información de la Santa Sede. El padre Federico Lombardi reconoció estar igual de sorprendido que el resto, y dejaba importantes asuntos en el aire, como el tipo de actividad que mantendrá Joseph Ratzinger tras el 28 de febrero (distintas voces aclararían después que, como obispo emérito, de ningún modo interferirá en la labor de su sucesor). Éstos son algunos momentos de la comparecencia



El Padre Lombardi, ante la prensa

En el pasado, se ha dicho que la renuncia de un Papa podía crear un posible cisma. ¿Sabe si Benedicto XVI ha tomado en cuenta esta consideración?

Considero que ha reflexionado en la situación de manera totalmente consciente. Considero que no tenía miedo alguno de este tipo. Al decir que renuncia según lo previsto por el Derecho Canónico en vigor, no hay discusión alguna. A partir del 29 de febrero, deja de ser Papa. Ha sido Papa y nosotros le queremos mucho, pero ya no tendrá la tarea de gobernar a la Iglesia. No creo que se dé ningún tipo de riesgo de confusión en este sentido.

El Papa irá a un monasterio de monjas de clausura, y esto indica voluntad de clausura. ¿Pero tendrá libertad para salir del Vaticano?

Creo que sí. No creo que tenga que ser considerado como un detenido. Tendrá una actividad normal. Nos encontramos ante una situación inédita, y veremos cómo se vestirá el Papa.

Cuál será el apelativo de Benedicto XVI?

Obispo emérito de Roma me parece razonable. No me toca a mí establecerlo, o aconsejar esto o aquello.

¿Se han dado precedentes históricos?

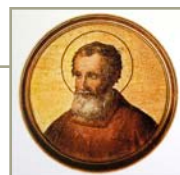
Que yo sepa, aunque no soy historiador, el caso precedente es el que todos conocemos, el de Celestino V.

Normativa y precedentes históricos

A finales de noviembre de 2010, se publicaba el libro *Luz del mundo*, que recogía una larga entrevista del periodista alemán Peter Seewald a Benedicto XVI. En ella, el Papa reconocía la posibilidad de una hipotética renuncia «en ciertas circunstancias». A la pregunta del periodista: «¿Puede pensarse en una situación en la que usted considere apropiada la renuncia de un Papa?», Benedicto XVI respondía: «Sí, si un Papa llega a reconocer con claridad que física, psíquica y mentalmente no puede ya con el encargo de su oficio, tiene el derecho y, en ciertas circunstancias, también el deber de renunciar».

En realidad, lo que hacía el Santo Padre no era más que reflejar una posibilidad que ya contempla el Código de Derecho Canónico en el canon 332.2: «Si el Romano Pontífice renunciase a su oficio, se requiere para la validez que la renuncia sea libre y se manifieste formalmente, pero no que sea aceptada por nadie».

La renuncia del Papa no es un caso inédito en la historia de la Iglesia. La primera renuncia papal fue la de Clemente I, en medio de las persecuciones del Imperio Romano contra la Iglesia: fue detenido y condenado al exilio, por lo que renunció al papado para que la Iglesia no se quedase sin su guía espiritual. Lo mismo sucedió con el Papa Ponciano un par de siglos después, durante la persecución de Diocleciano. En el año 537, la emperatriz Teodora, de ideas monofisitas, desterró al Papa Silverio para sentar en la sede de Pedro a su candidato, el Papa Vigilio. En el año 1045, Gregorio VI y Benedicto IX renunciaron para solucionar distintas divisiones cismáticas que padecía la Iglesia; lo mismo que sucedió con Gregorio XII tres siglos después. Y un poco antes, en 1294, el Papa Celestino V (en la imagen) renunció para poder volver a la vida eremítica que llevaba antes de ser elegido Papa.



Los otros no los recuerdo ahora; desde hace siglos no se ha dado un caso parecido.

¿Hay alguna consideración médica que ha llevado al Santo Padre a esta decisión?

No resulta que haya alguna enfermedad que influya en este tipo de decisiones. [Él mismo] dice muy claramente, con su extraordinaria sinceridad, que, en los últimos meses, ha disminuido su vigor. Todos sabemos cuál es la edad del Santo Padre. El Papa lo ha experimentado en estos últimos meses y lo ha reconocido con lucidez, valentía y sinceridad.

¿Cuándo lo ha sabido usted, padre Lombardi?

Yo siempre había tenido muy presente las respuesta que el Papa había dado sobre su intención de evaluar su condición física y espiritual (no en el sentido sobrenatural, sino en el de su capacidad de trabajo, incluso mental). Por tanto, esto no me ha sorprendido totalmente, pues él había dicho que el Papa tenía que evaluar sus propias fuerzas. Sabía que era un pensamiento del Papa. Siguiendo su actividad siempre he visto una presencia y una capacidad espiritual para afrontar las situaciones y los compromisos elevadísimas para una persona de su edad. Por tanto, no creía que sería ahora. Admiro la lucidez de sus palabras. Me ha cogido por sorpresa, como a todos. Pero sabía que el Papa podía tomar una decisión de este tipo por lo que había leído en el libro *Luz del mundo*, y por la gran libertad con la que ejerce su ministerio.

¿El Papa ha consultado o advertido a alguna persona?

No tengo declaraciones particulares que ofrecer. Lo que resulta evidente es que se trata de una decisión personal y no creo que nadie se la haya sugerido. Por tanto, era una decisión personal, de conciencia, con una gran responsabilidad ante Dios y la Iglesia. Merece el máximo respeto y admiración. Si él ha hablado con alguien, esto forma parte del ámbito de su autonomía.

El Papa ha recordado que es Dios quien guía la Historia y la Iglesia

«La Iglesia es de Cristo, no de Pedro»



El Papa, el pasado 8 de febrero, con los seminaristas de Roma

«A pesar de todas las fragilidades humanas que pertenecen a su fisonomía histórica, la Iglesia se manifiesta como una maravillosa creación de amor, hecha para que Cristo esté cerca de todos los hombres y mujeres que quieran de verdad encontrarse con Él, hasta el final de los tiempos. Y en la Iglesia el Señor permanece con nosotros, siempre contemporáneo». Estas palabras de Benedicto XVI, en 2006, recalcan una idea recurrente en su magisterio, que ahora, tras su renuncia, cobra un nuevo significado: es Dios quien controla la Historia y guía a la Iglesia; y estar atento a su Palabra, da el valor para renunciar a las propias expectativas y aceptar, incluso, el sacrificio personal y el martirio

Cuando Benedicto XVI se reunió, el pasado 8 de febrero, con los seminaristas de Roma, era consciente de que sus palabras podrían ser interpretadas, pocos días después, como una suerte de herencia para la Iglesia del mañana. Por eso, no parece casual que, durante su discurso, el Papa recordase que, en el siglo XXI, la Iglesia tendrá que vivir hasta el final el componente martirial de la fe: «San Pedro sabía que su fin era el martirio, sabía que su fin era la cruz. De ese modo, sería completo el seguimiento de Cristo. (...) Al ir a Roma, Pedro, una vez más, acepta la Palabra del Señor: va hacia la Cruz, y nos pide que aceptemos nosotros el aspecto martirial del cristianismo, que puede tomar formas muy diferentes. La cruz puede tomar formas diversas, pero no se puede ser cristiano sin seguir al Crucificado, sin aceptar el martirio». Ahora bien, aunque el futuro inmediato de los católicos pueda aparecer ligado al martirio, a la confusión o la desesperanza, el Santo Padre lanzó un mensaje que cobra una singular importancia en este momen-

to, en el que un Papa presenta su renuncia: «La Iglesia siempre se renueva, renace siempre. ¡El futuro es nuestro! (...) Hay un falso pesimismo que dice: *El tiempo de la cristiandad ha terminado*. ¡No! ¡Se inicia de nuevo! (...) Aunque aquí y allí la Iglesia muere por los pecados de los hombres, y a causa de su incredulidad, al mismo tiempo, nace de nuevo. El futuro es de Dios: ésta es la gran certeza de la vida».

Estas palabras no son una excepción en su magisterio. A lo largo de estos años, el Papa se ha esforzado por recordar en numerosas ocasiones que, «la vida de la Iglesia es y sigue siendo de Cristo. Siempre es la Iglesia de Cristo y no de Pedro», como explicó en una catequesis de 2006. Una idea que, 30 años antes, lanzaba el entonces cardenal Ratzinger, desde su libro entrevista *Informe sobre la fe*: «Hoy, más que nunca, el Señor nos ha hecho ser conscientemente responsables de que sólo Él puede salvar a su Iglesia. Ésta es de Cristo, y a Él le corresponde proveer. A nosotros se nos pide que trabajemos con todas nuestras fuerzas, sin dar lu-

gar a la angustia, con la serenidad del que sabe que no es más que un siervo inútil, por mucho que haya cumplido hasta el final con su deber. En esta llamada a nuestra poquedad veo una de las gracias de este período difícil».

Porque, a Dios, «la Historia no se le va de las manos», como escribió en la segunda parte de *Jesús de Nazaret*. La clave para leer la acción de Dios hoy, pasa por estar junto a Cristo: «Es la ley exigente del seguimiento: hay que saber renunciar, si es necesario, al mundo entero para salvar los verdaderos valores, para salvar el alma, para salvar la presencia de Dios en el mundo (...) Debemos seguir a Jesús y no ponernos por delante. Es Él quien nos muestra el camino. Pedro nos dice: *Piensas que tienes la receta y que debes transformar el cristianismo, pero es el Señor quien conoce el camino*. Es el Señor quien me dice a mí, quien te dice a ti: *Sígueme*. Y debemos tener la valentía y la humildad de seguir a Jesús, porque Él es el camino, la verdad y la vida».

José Antonio Méndez

Agradecimiento del mundo

Apenas se conocía la renuncia de Benedicto XVI, se desencadenaba una cascada de reacciones. En Viena, su amigo, el **cardenal Schönborn**, afirmaba que *Dios es amor*, nombre de su primera encíclica, sirve como titular de este pontificado. El agradecimiento y la tristeza asoman en muchas declaraciones: «Como católico y sacerdote, antes que como cardenal, asumo que las decisiones del Papa no se discuten, aun cuando provocan dolor», comentaba el **cardenal Ruini**, ex Presidente del Episcopado italiano. Su sucesor, el **cardenal Bagnasco**, subrayaba «el ejemplo de profunda libertad interior» que ha dado el Papa, y el **arzobispo Zöllitsch**, Presidente del Episcopado alemán, aseguraba que «le echaremos de menos». «Ha unido a los católicos y se ha acercado a grupos cismáticos con la esperanza de atraerlos de vuelta a la Iglesia; ha hablado por los pobres de la tierra» y «ha instado a todo el mundo a conocer y tener un encuentro personal con Cristo», afirma el **cardenal Dolan**, arzobispo de Nueva York. Políticos de todo el mundo también hicieron públicas expresiones de afecto, como el **rey Juan Carlos I**, que valoró «la labor y entrega» del Papa y su «especial relación» con España. En Italia, **Mario Monti** se declaró «muy turbado por esta noticia», mientras que el **Presidente Napolitano** alabó este «gesto de gran valor y extraordinario sentido de la responsabilidad». La **Canciller Ángela Merkel** destacó su contribución al proceso de unificación europea, y los **Presidentes Obama y Cameron** publicaron comunicados afectuosos hacia Benedicto XVI. El **Patriarca de Constantinopla** expresó su «gratitud» al Papa y su «tristeza» por la noticia; la **Federación Mundial Luterana** destacó «sus numerosos y significativos frutos ecuménicos», y el **arzobispo de Canterbury** agradeció a Dios «una vida sacerdotal dedicada, con palabras y hechos, a seguir a Cristo». Desde el Reino Unido, el **Rabino Jefe Lord Sacks** describió al Papa como «un hombre profundamente atento y compasivo, que arrastraba una aura de gracia y sabiduría», mientras que el **Consejero político del Gran Muftí de El Líbano**, valoró «el gran impulso» que ha dado «a la paz en Oriente Medio y al diálogo con los musulmanes».

Predilección por España



El ministro del Interior no sabía que su visita del 6 de febrero a Roma, junto a una delegación de la Guardia Civil, iba a ser una especie de despedida de Benedicto XVI de España. Por eso, reconoció sentirse «impactado y emocionado» al conocer la noticia de la renuncia del Santo Padre, según reconoció a la *Cadena COPE*. Con motivo de la clausura del Año Jubilar por el centenario del Patronazgo de la Virgen del Pilar al cuerpo de la Guardia Civil, el señor Fernández Díaz tuvo la oportunidad de agradecer al Pontífice

«su especial interés y predilección por España». Con él estaba monseñor Juan del Río, arzobispo castrense, quien destaca a este semanario el «cariño del Papa hacia nuestro país», entre otras razones por «ser Iglesia viva, a pesar del secularismo» y por «la gran admiración a la labor del rey y de nuestros gobernantes, ante los grandes esfuerzos realizados, a todos los niveles, para salir de la crisis». Con respecto a la renuncia del Papa, el arzobispo cree que «seguirá prestando un gran servicio a la Iglesia a través de la contemplación».

El legado del Papa



Si Juan Pablo II se despidió de los jóvenes con un: «Os he buscado tantas veces; ahora vosotros venís a mí, y por eso os doy las gracias», los jóvenes de todo el mundo han vuelto de nuevo la mirada al sucesor de Pedro para rezar por él, en los momentos de una nueva despedida. En las fotos, una oración improvisada en la plaza de San Pedro, en Roma (bajo estas líneas); y un grupo de jóvenes (foto de la izquierda) en la explanada de la catedral de la Almudena, en Madrid, en medio de una intensa ola de frío y viento, ofreciendo los cinco misterios del Rosario por el Papa que se va. «No podemos conformarnos con menos que con Cristo», decían al recordar las palabras del Papa durante la JMJ. No es poco el legado que ha dejado el Papa a la *Generación Benedicto XVI*.



El cardenal Rouco agradece la cercanía de Benedicto XVI a España

«Estamos como huérfanos»

Gratitud y sentimiento de orfandad son las emociones que ha trasladado a Benedicto XVI el cardenal Rouco, en nombre de los obispos españoles. El arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española agradeció, de modo particular, la cercanía del Papa a España, que, con tres viajes, es, junto a Alemania, el país más veces visitado durante su pontificado



El cardenal Rouco junto a Benedicto XVI, a su llegada a la Puerta de Alcalá, en la JMJ Madrid 2011

Gracias «por el impagable servicio prestado a la Santa Iglesia en estos intensos años de pontificado», escribía un emocionado cardenal arzobispo de Madrid. «Estamos afectados y como huérfanos por esta decisión que nos llena de pena», aunque «acogemos la voluntad del Santo Padre con reverencia filial» y desde «la confianza cierta de que el Señor está siempre con su Iglesia».

La nota se hacía pública por la mañana, y era presentada por la tarde en una multitudinaria rueda de prensa en la sede de la Conferencia Episcopal. «La noticia fue ciertamente sorprendente», reconoció el Presidente de la CEE, que participó en reuniones de dos dicasterios romanos la pasada semana, «y no había indicio alguno de que pudiera darse una noticia como ésta a los pocos días». La conmoción asoma en el breve texto, que «refleja de forma muy precisa tanto los sentimientos personales de quien les habla como el de todos los obispos y, pienso yo, de toda la Iglesia en España».

Tras la lectura de este texto, el cardenal Rouco añadió «una especial expresión de gratitud por la forma

en que el Santo Padre ha servido y ha sido pastor de la Iglesia universal, en su aplicación en el servicio a España», recordando sus tres visitas, que hacen que nuestro país haya sido, junto a Alemania, el más visitado de este pontificado. El primer viaje, un año después de su elección, fue a Valencia, con motivo del Encuentro Mundial de

las Familias. Vino después la visita de 2010 a Santiago de Compostela, que celebraba Año Santo, y a Barcelona, para la consagración de la basílica de la Sagrada Familia. Y, sobre todo, el cardenal Rouco agradeció «su presencia y en la JMJ de Madrid, en el verano del año 2011». Además, «por lo que respecta a la diócesis de Madrid», el car-

denal recordó cómo, en julio de 2005, Benedicto XVI recibió en audiencia especial a los miembros que habían formado la asamblea del Tercer Sínodo diocesano de Madrid. E incluso se remontó a sus viajes anteriores, entre 1989 y 2002, como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, deteniéndose especialmente en el del año 2000, cuando Joseph Ratzinger abarrotó el Palacio de Congresos, donde pronunció una conferencia sobre *Fe, verdad y cultura*.

¿Siente el Papa predilección por España?, se le preguntó al arzobispo de Madrid durante la rueda de prensa. «Los alemanes no son fríos. Tienen fama a veces de ser fríos, muy cuadrados, pero no lo son», respondió el Presidente del Episcopado español, que mantiene una larga y estrecha relación con este Papa, a quien trató ya en sus tiempos de profesor en Alemania. «Yo conozco mucho a los [alemanes] del sur», añadió el cardenal. «Tienen un gran corazón. El romanticismo literario y musical de la Alemania del siglo XIX y XX es excepcional. El Papa es hijo de ese pueblo. A la hora de manifestar sentimientos es sobrio, sencillo y muy cordial. Creo que en España se ha sentido muy bien», y «ha seguido con mucho interés lo que sucede» aquí.

Para ilustrar la estima del Papa por España, el cardenal Rouco recordó unas palabras de su encuentro con la prensa en el avión rumbo a Santiago de Compostela: «España ha sido siempre un país *originario* de la fe; pensemos que el renacimiento del catolicismo en la época moderna ocurrió sobre todo gracias a España. Figuras como san Ignacio de Loyola, santa Teresa de Ávila y san Juan de Ávila, son figuras que han renovado el catolicismo y conformado la fisonomía del catolicismo moderno».

R.B.

Nota de agradecimiento al Santo Padre

Después de haber conocido, esta misma mañana, la renuncia de Su Santidad el Papa Benedicto XVI al ministerio petrino, me apresuro a expresar al Santo Padre, en nombre propio, y de todos los obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española, nuestra más profunda gratitud por el impagable servicio prestado a la Santa Iglesia en estos intensos años de pontificado.

Estamos afectados y como huérfanos por esta decisión que nos llena de pena, pues nos sentíamos seguros e iluminados por su riquísimo magisterio y por su cercanía paternal. Al mismo tiempo, acogemos la voluntad del Santo Padre con reverencia filial. Estamos seguros de que el Señor bendecirá el costoso paso que él acaba de dar con gracias abundantes para el nuevo Papa y para toda la Iglesia.

Pedimos a todos los fieles que encomienden al Señor la persona tan querida del Papa Benedicto XVI, que le consuele y dé fuerzas para seguir sirviendo a la Iglesia de un modo nuevo mientras la Providencia disponga. Pedimos también oraciones para que el proceso de elección del Sumo Pontífice que se abrirá a partir del próximo día 28 sea guiado e iluminado por la fuerza del Espíritu Santo. Todo, en la confianza cierta de que el Señor está siempre con su Iglesia.

+ Antonio María Rouco,
Presidente de la CEE, cardenal arzobispo de Madrid

El cardenal Rouco habla sobre la renuncia de Benedicto XVI y el próximo cónclave

«La Iglesia necesita al Papa que el Señor le va a dar»

«Una aportación probablemente única en la historia de los Papas, y no fácilmente superable por ningún otro en el futuro», ha dicho el cardenal Rouco del magisterio de Benedicto XVI. En su condición de Presidente de la Conferencia Episcopal Española, el arzobispo de Madrid ofreció una rueda de prensa, la tarde del lunes, en la que respondió a varias preguntas, como la de en qué situación queda Benedicto XVI, a partir del 28 de febrero, o cómo se imagina al nuevo Papa que ha de sucederle



El cardenal Rouco, durante la rueda de prensa

El legado del Papa

«En estos casi ocho años de ministerio de Benedicto XVI como sucesor de Pedro, hay un aspecto extraordinariamente valioso y singularmente llamativo, que es el oficio de primer maestro de la fe en la Iglesia. Sus encíclicas son conocidas: *Deus caritas est*—Dios es amor—, *Spe salvi* [Salvados en esperanza] y la tercera, referida a la crisis que estamos padeciendo, del año 2009, *Caritas in veritate* (La caridad en la verdad). [Están también] las dos Exhortaciones post-sinodales *Sacramentum caritatis* [sobre la Eucaristía], y *Verbum Domini*, sobre la

Palabra de Dios. Los grandes documentos de su magisterio han enriquecido de forma intelectualmente muy valiosa, espiritualmente muy fina y pastoralmente muy clarividente el magisterio pontificio del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Y [destacaría también] la forma tan transparente, tan cristalina, de ofrecer las grandes verdades de la fe y la gran visión cristiana del hombre y del mundo en los más distintos escenarios y a los más distintos públicos, tanto en momentos internos de la vida de la Iglesia, como en su relación con las organizaciones y las realidades culturales y sociales del mundo. Son una aportación pro-

bablemente única en la historia de los Papas, y no fácilmente superable por ningún otro en el futuro».

La situación de Benedicto XVI tras el 28 de febrero

«Desde el punto de vista teológico y canónico, no hay ningún aspecto que pueda provocar dudas especiales. Nadie tiene que aceptarle la renuncia a un Papa, porque no hay autoridad superior que se la pueda aceptar. El Código de Derecho Canónico prevé, en el canon 332, en su párrafo segundo, la renuncia del Papa. Para que la renuncia sea efectiva, basta con que

lo haga libremente y que lo exprese formalmente de un modo público y verificable, como ha sido el caso esta mañana, en un consistorio ordinario del Colegio cardenalicio. [Cuando la renuncia se haga efectiva, a partir del 28 de febrero] queda como obispo; el sacramento del Orden no se pierde nunca. Cesa como obispo de Roma, que es Papa por la misma fuerza del oficio de obispo de Roma, sucesor de Pedro, por tanto sucesor del cabeza del Colegio apostólico».

Los tiempos cambian

«[Aunque hay precedentes de renuncias], los tiempos cambian, los ritmos de vida de las personas y de las sociedades, y también, por tanto, el ritmo de la vida de la Iglesia, que es vida también de personas, de realidades humanas, aunque la Iglesia no haya nacido de la voluntad de los hombres ni de la iniciativa de ningún grupo humano. Pero se compone, se configura, se trama y se entrelaza con las biografías y vidas de personas.

La Iglesia ha crecido mucho. La Iglesia no es católica sólo ya en el sentido de que, en su misión, hay una aspiración de catolicidad, sino que es una realidad sociológica, geográfica y humanamente universal. El cúmulo de labor y de trabajo que eso supone para el Papa, el pastor visible de la Iglesia universal, es evidentemente mucho mayor que en siglos pasados. También hay que darse cuenta de que un Papa, prácticamente hasta Pío XII, apenas salía de sus despachos, de su capilla privada, de su residencia en el Vaticano.

Pero a partir de Pío XII, y sobre todo de Juan Pablo II, el Papa no sólo gobierna desde un despacho, sino que se hace testigo directo mismo de la predicación, del anuncio del Evangelio. Y no sólo en la ciudad de Roma, sino que lo hace en todo el mundo. Y preside las grandes celebraciones litúrgicas de la Iglesia... El cúmulo de trabajo y de labor que pesa hoy sobre el sucesor de Pedro [es enorme]. Pío XII introduce como habituales las audiencias públicas, pero no llega a presidir las grandes celebraciones li-

túrgicas. Es Pablo VI quien inicia esa apertura de la forma, y en el modo de ejercer el ministerio de Papa. Y, sobre todo, Juan Pablo II... La verdad es que es muy duro. Sus ocho años de pontificado han significado para Benedicto XVI viajes nada menos que a Australia, a Cuba y a México, a Estados Unidos, a Brasil, varios viajes a Europa con días intensos de actuaciones públicas, de encuentros con personalidades, con grupos... Realmente es un récord. Comenzó su pontificado con 78 años. Puede uno imaginarse, o hacer una comparación con la tarea y el esfuerzo de una personalidad de la vida pública, en cualquiera de los ámbitos en los que ésta se desarrolla, nacional e internacional, y comparar su trabajo y su empeño a esa edad con la de Benedicto XVI, en los ocho años que han transcurrido desde su elección hasta hoy».

Evolución del Papado en el siglo XX

«En la historia de los Papas, nunca se dan saltos llamativos. La historia de los Papas del siglo XX es muy rectilínea. Pío XII fue un Papa muy popular, dispuesto a salir, aunque no más allá de la Plaza de San Pedro. Eso fue *in crescendo*. El Beato Juan XXIII visitó Loreto, en un pontificado muy corto. Pablo VI hace los grandes viajes continentales y traslada las audiencias al Aula Pablo VI. Juan Pablo I sólo tuvo un mes de pontificado, pero iba en la misma línea, acentuando la sencillez en la forma de ejercer la enseñanza de la doctrina de la fe, muy catequético. Recuerdo la primera audiencia de Juan Pablo I, en la que tuve la gracia de estar presente como obispo auxiliar de Santiago: fue una catequesis con unos niños que llamó del público.

Juan Pablo II desbordó todos esos rasgos del ejercicio del pontificado con una personalidad, como era la suya, humana y espiritualmente absolutamente excepcional. Benedicto XVI ha continuado ese mismo estilo, poniendo un acento mayor, como se explica por su personalidad y por lo que había hecho toda su vida, en el ejercicio del magisterio, y de una forma muy cercana, muy transparente, literariamente incluso muy luminosa y muy cercana a los problemas del hombre y la sociedad de este tiempo; con mucho *feeling* con los jóvenes. Recuerdo que, al comienzo de su pontificado, algunos cardenales que lo conocíamos desde hacía tiempo nos preguntábamos cómo lo iba a hacer en los grandes acontecimientos, cómo iba a mover los brazos. Pero le ha salido perfectamente».

Ha cumplido con su deber

«Sin duda alguna es coherente con lo que él cree en conciencia que tiene que hacer. Mide bien las fuerzas, la tarea sigue siendo enorme, y él no puede volver a un estilo y forma de ejercer el ministerio papal como antes de León XIII. Estamos en el siglo XXI.

El Papa, yo creo que ha cumplido con su deber, según él lo ha entendi-



Benedicto XVI, durante una de sus visitas a España

do, delante de Dios. Los planes de los hombres e incluso del hombre que es Vicario de Cristo no son imprescindibles para el presente y futuro de la Iglesia».

¿Qué Papa necesita la Iglesia?

«La Iglesia necesita al Papa que el Señor le va a dar. Ése es el Papa que necesita la Iglesia. Es claro que no va a ser un Papa que vaya a estar en contra de lo esencial y lo fundamental del ejercicio del ministerio del sucesor de Pedro. En segundo lugar, evidentemente conectará con los pontificados anteriores. En la historia del pontificado, nunca hay saltos en el vacío. Incluso en los nombres: Pablo VI se distancia del nombre de Juan XXIII, pero luego viene un Papa que se llama Juan Pablo I y otro Juan Pablo II, ex-

presando la intención de continuar el estilo, los modos de ejercer el ministerio de los Papas anteriores. Benedicto XVI dio un giro bastante llamativo, pero muy explicable, porque conectó con otro Papa del siglo XX, Benedicto XV, por motivos muy explicables: [el nombre enlazaba] con la tradición benedictina que él cultivaba tanto, y se centraba en un principio de concepción de la vida cristiana y de la Iglesia: que nada se puede preferir a Cristo, nada hay que pueda ser antepuesto a Cristo. El Papa también hizo alusión al papel que había jugado Benedicto XVI en la pacificación del mundo después de la Primera Guerra Mundial, o en la forma de ejercer el ministerio en los años durísimos, de 1914 a 1918, durante la Primera Guerra Mundial.

Lo que es imprescindible es que haya Papa, pero no éste o aquél. El que

le suceda [a Benedicto XVI] ya acometerá las tareas que están pendientes, o los grandes objetivos. Hay uno que comunica y conecta los tres grandes pontificados que ha vivido la Iglesia después del Vaticano II, y si se quiere se puede incluso comenzar con el Beato Juan XXIII: la gran tarea de la evangelización en una situación de evolución y desarrollo de la Humanidad con unas características que han afectado profundamente a la experiencia de la fe, de un modo especial, atendiendo a aquellas áreas de raíces cristianas. Ese objetivo ha unido los pontificados desde Juan XXIII, y marcan lo que podría llamarse el ámbito de preocupación y de renovación permanente de la Iglesia. En medio está el Concilio Vaticano II, del que este año 2013 celebramos el 50 aniversario de su inicio».

La Jerarquía de la Iglesia en España, ante la renuncia del Papa

«Un padre maravilloso»



Los obispos españoles, en Santiago de Compostela, durante la visita de Benedicto XVI, en noviembre de 2010

Por encima de la pena serena de quien se despide de «un padre maravilloso», los mensajes de todos los obispos sobre la renuncia de Benedicto XVI subrayan la gratitud por la vida y el magisterio del Papa, y la esperanza –basada en la certeza– de que es Cristo quien guía a su Iglesia. Los pastores piden a los fieles su oración por el Papa, por su sucesor y por la Iglesia. He aquí una selección de sus mensajes

+ Lluís Martínez Sistach
cardenal arzobispo de Barcelona

«Esta decisión pone de relieve la profunda espiritualidad del Santo Padre, la lucidez con que ha tomado esta determinación y su gran amor a la Iglesia, a la que ha querido servir siempre con la máxima entrega en los diversos ministerios que el Señor le ha confiado. Todos recordamos con mucha satisfacción la Visita pastoral del Santo Padre Benedicto XVI a Barcelona. Esta visita dejó al Santo Padre y a todos nosotros un recuerdo inolvidable. Pido a todos los fieles expresar con nuestro afecto y nuestra oración la comunión eclesial con el Papa Benedicto XVI, sucesor de San Pedro».

+ Carlos Amigo
cardenal arzobispo emérito de Sevilla

«Benedicto XVI lo ha dado todo con gran sentido de la actualidad y de la humildad. Los Papas no se repiten. Cada uno toma la decisión que corresponde a ese momento. Ya dije que este Papa nos iba a sorprender, pero yo pensaba en otro tipo de sorpresa... Yo estoy rezando y ya me tiemblan las manos pensando en que tengo que

introducir la papeleta [con el voto, en el Cónclave]. La Iglesia está en un momento en el que tiene que apostar por el diálogo sin imponer nada. Tiene que ser fiel a Jesucristo antes que buscar la credibilidad del aplauso».

+ Francisco Gil Hellín
arzobispo de Burgos

«No deja de ser un gesto digno de admiración. Gesto bello de humildad y, al mismo tiempo, de valentía. Sólo nos queda agradecerle de corazón su magisterio admirable, su sencillez, su entrega a la Iglesia de Jesucristo y sobre todo la cruz que ha llevado sobre sus espaldas para hacer este pueblo de Dios más acorde al corazón de Cristo. Os invitamos a seguir rezando, agradecidos, por él y para que el Señor nos conceda la gracia de contar con un nuevo Papa capaz de llevar a buen puerto la nave de la Iglesia».

+ Javier Martínez
arzobispo de Granada

«El tiempo que ahora se abre es para los fieles un tiempo de oración intensa y de confianza plena en el Señor de la Iglesia, en Jesucristo vivo y resucitado, y en el Espíritu Santo, que es su alma y quien la rige. El futuro de la Iglesia

está en sus manos (que son las mejores manos), y no depende de los cálculos y estrategias de los hombres, y ni siquiera de nuestras cualidades. Las voces del mundo alzarán ahora su guirigay habitual de cábalas y especulaciones, en claves políticas, que son las que entienden. Pero para los cristianos es momento de centrarnos en la oración, y de cuidar, suplicando la ayuda de Dios, la comunión, la esperanza y la fe».

+ Julián Barrio
arzobispo de Santiago de Compostela

«Si bien es cierto que la noticia ha sido recibida con sorpresa y que en estos momentos cualquier otra valoración sería prematura, no por eso dejamos de agradecer al Señor los años del pontificado de Benedicto XVI, en los que se han puesto de relieve su magisterio clarividente, su entrega incondicional y su generosidad pastoral al servicio de la Iglesia universal y de la sociedad».

[Declaraciones a la cadena COPE]: «Estoy seguro de que una vez más se pondrá de relieve la acción del Espíritu en ese conducir a la Iglesia más allá de lo que podemos planificar o imaginarnos. Debemos estar tranquilos, es el Espíritu el que indicará el camino a realizar».

+ Juan José Asenjo
arzobispo de Sevilla

«Quisiera que [su sucesor] fuera un hombre de Dios; es el requisito básico, que tenga una profunda vida interior, que beba en la oración aquello que va a proponer o enseñar, que tenga una buena formación y que sea abierto a las urgencias, dolores y sufrimientos de la Iglesia y los hombres de nuestro tiempo. No creo que nadie aspire a llevar sobre sus hombros una carga tan pesada. Al que le cae, la asume con alegría. Es un oficio que sobrepasa nuestras capacidades y nuestras fuerzas».

+ Santiago García Aracil
arzobispo de Mérida-Badajoz

«No cabe duda de que el hecho de haber examinado ante Dios reiteradamente su conciencia, según el mismo Papa nos dice, le ha llevado a decidir con auténtica libertad y, por tanto, con riguroso fundamento en la verdad. Esto es un motivo de gran satisfacción, sobre todo en un mundo y en un momento en que abundan discursos, acciones, declaraciones y proyectos que anuncian un camino de libertad cuyo recorrido es la mutilación de la verdad, la claudicación ante los instintos y la búsqueda de intereses personales o partidistas».

+ Braulio Rodríguez
arzobispo de Toledo

La Iglesia «seguirá con otras características, pero no habrá cambio sustancial. Ahora nos toca a los cristianos católicos orar y agradecer a Be-

nedicto todo su trabajo y rezar para que los cardenales elijan bien al sucesor según su espíritu». En declaraciones a la cadena COPE, afirmó que, en este momento, debe «funcionar la cabeza, el corazón y la fe. La cabeza para ver que la eclesiología es inamovible, el corazón que te dice el amor que el Papa ha puesto en su servicio impagable, y un deseo muy grande de orar, de estar firmes en la fe».

+ Jesús Sanz Montes
arzobispo de Oviedo

«Ha sabido aunar la sencillez, la profundidad y la belleza en su producción teológica». Su teología «tiene en cuenta las preguntas de la gente, para que lo que podamos contar de Dios ilumine y acompañe». Su pontificado ha supuesto «una dulce continuación de los grandes temas de su antecesor» y el afianzamiento del Concilio Vaticano II. «Es Dios quien, en definitiva, mueve los hilos de la historia, quien toma estas decisiones, que no son improvisadas y quien considera el pastor mejor que la Iglesia necesita».

+ Carlos Osoro
arzobispo de Valencia

«Benedicto XVI ha dejado una huella imborrable en todos nosotros, que se manifiesta también en sus palabras de hoy. Se demuestra la grandeza de un ser humano excepcional. Las palabras del Santo Padre demuestran la talla espiritual, intelectual y humana de este hombre de Dios que ha dirigido la nave de Pedro. En estas palabras nos ha manifestado lo que tiene que ser y ha sido el sucesor de Pedro. Éste es un momento excepcional e histórico, un momento de gracia».

+ Manuel Ureña
arzobispo de Zaragoza

«[La renuncia del Papa] no se puede entender más que como un acto heroico al que el mundo no está acostumbrado. Muchos decían *Nos ha caído un inquisidor*, y ha salido todo lo contrario: un padre maravilloso, un hombre que lo sabe todo y lo sabe decir. El Santo Padre ha escuchado la Palabra de Dios, la voz de su conciencia, y ha dicho *No debo seguir*. No podía producirse en todo el mundo un signo tan claro, una señal tan verdadera y evidente de su santidad, de pureza, de buen hacer, de fidelidad a ese sagrario de la conciencia».

+ Joaquín María López de Andújar
obispo de Getafe

«Pensar que pronto no contaremos con su palabra lúcida ni con su gesto amable nos llena de inquietud. Saber, sin embargo, que la luz de su magisterio seguirá brillando en el futuro y que contaremos con su servicio a la Iglesia desde la oración, nos llena de serena esperanza. Ahora, más que nunca, es necesario que resplandezca a los ojos del mundo la belleza de la Iglesia que se congrega bajo la guía del Papa».



El Papa, con los obispos españoles, en la catedral de Valencia, durante el Encuentro Mundial de las Familias, en julio de 2006

+ Julián López
obispo de León

«Sólo cabe acoger con amor y obediencia, incluso con ternura, esta decisión comunicada con toda serenidad. Personalmente, yo he recordado el momento en que el Siervo de Dios Pablo VI, durante el Concilio Vaticano II, renunció al uso de la tiara como signo de sencillez evangélica. Del mismo modo, veo en este gesto de Benedicto XVI la libertad interior y el desapego.

Él mismo ha contado cómo, antes de ser elegido, esperaba tener por fin paz y tranquilidad. Entonces se puso en las manos de Dios y acogió su voluntad. Hoy la ha acogido también, sin duda, porque Dios sabe cómo manifestar lo que espera de sus hijos».

+ Eusebio Hernández
obispo de Tarazona

«Ha sabido llegar al corazón y a las mentes de todos: intelectuales y ni-

ños, jóvenes y mayores, creyentes y alejados. Sus enseñanzas son muestra palpable de esa riqueza intelectual y de espíritu que brotan de un mismo corazón que ha deseado siempre servir con profunda y humilde pasión a la verdad de la fe y a la comunión de la Iglesia. Benedicto XVI se retira al silencio fecundo de la oración. Gracias, Santo Padre, por su amor, su entrega y su testimonio».

María Martínez López

«Intensa y fructífera dedicación a la Iglesia»

Numerosas instituciones católicas españolas han hecho públicas declaraciones sobre la reciente renuncia de Benedicto XVI. La Asociación Católica de Propagandistas (ACdP) y su obra educativa, la Fundación Universitaria San Pablo CEU, «que se han caracterizado a lo largo de su historia por su obediencia filial al Papa y por su atención permanente al magisterio pontificio, tras conocer la noticia de la renuncia de Benedicto XVI, desean agradecerle efusivamente su generosidad, dedicación paternal y extraordinarias enseñanzas en estos casi ocho años al frente de la Iglesia católica». La noticia «reconocen» «nos ha conmovido», pero «no podemos dejarnos llevar por la tristeza, pues el desánimo y el pesimismo son contrarios a la gracia y a la fe. Por el contrario, tenemos que dar gracias a Dios por Benedicto XVI, un testigo muy cualificado de Cristo. Aunque su pontificado no ha sido largo, sí ha sido intenso y sus frutos son evidentes. Inolvidable será también su permanente cercanía con España, así como sus visitas a Barcelona, Madrid, Santiago y Valencia».

También Cáritas Española ha expresado «su profundo agradecimiento al Santo Padre por estos casi ocho años de fructífero pontificado en el que ha situado la caridad como uno de los ejes de su magisterio». En la misma línea, Manos Unidas «agradece a Benedicto XVI su apoyo a los más desfavorecidos y sus constantes alusiones a la caridad en sus mensajes. Ejemplo de ellos son sus encíclicas *Deus caritas est* y *Caritas in veritate* y el que, probablemente, sea el último mensaje que dedique a los católicos: el de esta Cuaresma».

La Fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN) ha decidido mostrar su adhesión al Pontífice poniendo en marcha una campaña de oración en acción de gracias por Benedicto XVI. «Gracias, Santo Padre, por su entrega ilimitada a Dios. Ilumina, Señor, a la Iglesia universal, y al Cónclave que elegirá al próximo Papa. Que el Espíritu Santo se pose sobre su sucesor, le acompañe y guíe en todo momento como cabeza de la Iglesia», piden. «Durante su pontificado nos ha ayudado a contemplar la universalidad de la Iglesia y nos ha urgido a cooperar activamente en la evangelización misionera de todo el mundo. [...] Benedicto XVI ha impulsado de manera decidida los otros ámbitos de la misión como son los sociales y culturales», ha afirmado el padre Anastasio Gil, Director de Obras Misionales Pontificias.

El Superior General de la Compañía de Jesús, padre Adolfo Nicolás, ha destacado que han recibido la noticia de la renuncia de Benedicto XVI con *respeto* y *admiración* por la «libertad espiritual, humildad y profundo amor» que ha demostrado. «Nos sentimos profundamente agradecidos por la confianza y la inspiración que el Santo Padre nos ha dispensado a lo largo de sus años de pontificado», apuntó.

José Calderero

Noticias así no se dan todos los siglos...

El lunes, aniversario de los Pactos de Letrán, era día festivo en el Vaticano, y sólo 6 periodistas cubrían el Consistorio en el que el **Benedicto XVI** anunció su renuncia. De ellos, sólo una entendida latín, la italiana **Giovanna Chirri**, de la agencia **Ansa**. Fue ella quien dio el bombazo que, a velocidad de vértigo, empezó a difundirse alrededor de las 11:30 de la mañana.

L'Osservatore Romano describe la conmoción de los testigos: «Las miradas de todos [los cardenales] se cruzaron, un leve rumor se alzó en la sala y la estupefacción se transformó en disgusto. Pero después de los primeros momentos de desconcierto, se abrió paso en los presentes [...] el reconocimiento unánime de que el gesto realizado por el Pontífice es un altísimo acto de humildad».

Tampoco la prensa daba crédito. A **Guido Horst**, del *Tagespost*, le llega el rumor de una dimisión. No oye bien, y supone que el dimisionario es el corresponsal de *Die Welt*, **Paul Badde**. Llamen de todas las redacciones: «¿Es verdad?» A **Jesús Colina**, corresponsal de *Alfa y Omega*, le frien a llamadas desde España para preguntarte si el 11 de febrero se celebra en Italia el Día de los Inocentes.

«La incredulidad deja paso a la febrilidad», cuenta *La Croix*. «Ha terminado una era», sentencia Horst, y en las radios y televisiones hay que llenar largas horas de programación especial. La renuncia de un Papa está contemplada por el Derecho Canónico, pero noticias así no se producen todos los siglos. Se dicen muchas cosas, también muchas tonterías. «Por lo que respecta al tiempo que ahora se abre, es para los fieles un tiempo de oración intensa y de confianza en el Señor de la Iglesia», escribe en un comunicado el arzobispo de Granada, monseñor **Javier Martínez**. «Las voces del mundo alzarán ahora su guirigay habitual de cábalas y especulaciones, en claves políticas, que son las que entienden. Pero para los cristianos es momento de centrarnos en la oración».

«Ha sido una decisión fortísima, histórica, muy valiente y espiritual», dice a *La Stampa* de Turín **Joaquín Navarro Valls**, director de la Oficina de Prensa con **Juan Pablo II**. Su hermano **Rafael**, catedrático de Derecho Canónico, responde, con un artículo publicado en *El Mundo*, a importantes incertidumbres que se plantean muchos. Por ejemplo: ¿Cómo será la convivencia entre **Benedicto XVI** y su sucesor? «No pasará nada», tanto por la «proverbial prudencia» y «excepcional inteligencia» del Papa, como por el hecho de que «perderá todo su



poder primacial», y quedará, por tanto, sometido al sucesor que elijan los cardenales, aclara Navarro-Valls.

¿Pero por qué? «La renuncia de un Papa es un hecho de extrema gravedad y un motivo de profunda preocupación para los católicos conscientes; y quien diga lo contrario miente», escribe **Juan Manuel de Prada**, que no podía faltar en el especial que publicó el martes *ABC*. Algunos Papas contemplaron esta posibilidad en los últimos tiempos, como **Pío XII**, que «llegó a redactar un documento ológrafo con la orden de publicar su renuncia si **Hitler** llegaba a consumir su secuestro, para asegurar la libertad de la Iglesia; y algo semejante hizo **Pío VII**, cuando más apretaba **Napoleón**. Pero la renuncia de **Benedicto XVI** reviste circunstancias muy distintas, y resulta imposible evitar las comparaciones con «aquella resistencia heroica» en el final del pontificado de **Karol Wojtyła**. Sin embargo, «la renuncia de **Benedicto XVI** no podemos interpretarla como una muestra de miedo o debilidad. Si ha decidido renunciar no es porque así lo quiera su voluntad, sino porque se ha visto incapaz de sobrellevar la misión que le fue asignada y considera que el bien de la Iglesia así lo exige. No olvidemos que las institu-

ciones no las sostienen las personas; y tampoco que a la Iglesia, institución de origen divino, le ha sido asegurada la asistencia del Espíritu Santo hasta el fin de los tiempos».

«Hay el heroísmo de la resistencia, que lleva al sujeto hasta el extremo de sus fuerzas...; mientras que existe también el heroísmo de la sumisión a las leyes de la naturaleza, a las condiciones de salud, a lo que los hechos humanos y los signos divinos invitan, reclamando una renuncia», escribe en esas mismas páginas el teólogo **Olegario González de Cardedal**. «La de **Benedicto XVI** a su cargo de obispo de Roma es una decisión histórica, en cuanto rompe con una tradición milenaria en la que los Papas no dimitían, y abre otra en la que eso será una posibilidad normal. Y lo ha hecho con unas palabras transparentes, comunicando en libertad una convicción madurada en libertad: no tiene las fuerzas físicas con la consiguiente capacidad intelectual y moral necesarias para guiar y regir la barca de la Iglesia. ¡Sin aspavientos y sin pretensiones, con la sencillez con que, en 2005, anunció su aceptación desde la ventana de San Pedro: *Soy un pobre obrero en la viña del Señor*. Así vino y así se va».

¡Gracias!, ¡gracias!

Cuando llega la noticia de su renuncia, en la que **Benedicto XVI** dice que ha sido una decisión muy rezada, decisión que toma libre y con todas sus facultades, recuerdo perfectamente dónde estaba cuando le eligieron y el revuelo que se formó. De la alegría inicial, «tenemos Papa», pasé a un estado de expectación. Pensé que era imposible que llegara a quererle como a **Juan Pablo II**, que había marcado mi vida de forma decisiva. Pero sus primeras palabras me conmovieron por su humildad, por la calidez y bondad de su mirada al pronunciarlas, por esos deditos que saludaban tímidos como queriendo alcanzar a cada una de las personas que le escuchábamos anhelantes cuál si fueran las teclas del piano.

Aprendí a conocer al Papa que hablaba del valor del silencio a los medios de comunicación, aprendí a quererle, a través de sus palabras, de sus escritos, de sus catequisis, siempre pedagógicas. Hoy se habla de su gran cabeza, de su altura teológica, de las implicaciones de su decisión. A mí me conmueven su fe, su profundo amor a Dios, su humanidad, su humildad, su libertad interior. Qué fe, qué gran conocimiento de Dios y del hombre. Qué profundo amor a Dios. Qué amor al hombre. Qué comprensión de las vicisitudes del alma humana. Qué cercanía con el que sufre. Qué humanidad. Qué vocación de servicio. Qué fidelidad, hasta el final.

Trabajar en la *JMJ Madrid 2011* fue un regalo del cielo. Si ya le quería y admiraba, ahí caí rendida. Sus gestos, su mirada, su corazón, su entrega generosa, su fidelidad, su paternidad... Tengo a mi izquierda la foto de todo el equipo que trabajó en Cultura (a Nuria ya la ha llamado el Señor a su lado), la llamada de su saludo a los profesores en la basílica de El Escorial, y una preciosa foto del saludo en la Nunciatura, que para mí tiene un significado muy especial, en la que con la mano derecha coge a mi marido y la izquierda me la da a mí. Recuerdo, y recordaré, toda mi vida ese momento. Sólo fui capaz de decir dos palabras: *Gracias, gracias*. Hoy, como entonces, con el corazón encogido, sólo puedo decir: ¡Gracias! ¡Gracias, Santo Padre!

Carla Díez de Rivera
Directora de Comunicación COPE

Vicario de Cristo



«**A**nte todo, renuevo a Cristo mi adhesión total y confiada... Preocupado únicamente de proclamar al mundo entero la presencia viva de Cristo... Al iniciar su ministerio, el nuevo Papa sabe que su misión es hacer que resplandezca ante los hombres y las mujeres de hoy la luz de Cristo: no su propia luz, sino la de Cristo»: así les dijo a los cardenales, en su primer mensaje tras ser elegido sucesor de Pedro, Benedicto XVI; y dirigiéndose a los jóvenes, «que sois el futuro y la esperanza de la Iglesia y de la Humanidad», no podía comunicarles otra cosa que a Aquel que llena su corazón y su vida entera: «Seguiré dialogando con vosotros, escuchando vuestras expectativas para ayudaros a conocer cada vez con mayor profundidad a Cristo vivo, que es eternamente joven».

Las palabras de san Pablo: «¡Cristo, todo en todos!», ciertamente, no han dejado de iluminar y de impulsar el corazón, las palabras y la vida entera de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI. Y si ahora renuncia «al ministerio de obispo de Roma, sucesor de san Pedro» es exactamente porque su único afán es ¡que Cristo sea todo en todos!, que resplandezca, *no su propia luz, sino la de Cristo*. Es muy consciente –afirma– de que, «para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado», ministerio que encierra toda la verdad del título de Vicario de Cristo en la tierra. Y porque vive y siente con Cristo y en Cristo, vivo aquí y ahora, presente y actuante en su Iglesia, Benedicto XVI puede decir «con plena libertad» y total confianza que, «ahora, confiamos la Iglesia al cuidado de su Sumo Pastor, Nuestro Señor Jesucristo».

Resuena en su Vicario hoy, sin duda, el nombre de Cristo que resonó con apasionada insistencia en su homilía de inicio de pontificado: «La Iglesia está viva; está viva porque Cristo está vivo, porque Él ha resucitado verdaderamente», y sólo Él salva al hombre. Por eso, «la santa inquietud de Cristo ha de animar al pastor: no es indiferente para él que muchas personas vaguen por el desierto. La Iglesia en su conjunto, así como sus pastores, han de ponerse en camino como Cristo para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud». El nuevo Papa no pudo por menos que recordar aquel 22 de octubre de 1978, «cuando Juan Pablo II inició su ministerio aquí en la Plaza de San

Pedro. Aún, y continuamente, resuenan en mis oídos sus palabras de entonces: ¡No temáis! ¡Abrid, más aún, abrid de par en par las puertas a Cristo!»

Sin Él, como acaba de recordar con fuerza, el pasado 26 de enero, a los miembros de la Rota romana en el inicio del Año Judicial, con sus mismas palabras recogidas en el evangelio de San Juan, *no podéis hacer nada*. Había dejado claro el Papa que es «la actual crisis de fe» la que «lleva consigo una crisis de la sociedad conyugal, con toda la carga de sufrimiento y de malestar que ello implica también para los hijos», añadiendo que «sólo abriéndose a la verdad de Dios, de hecho, es posible comprender, y realizar en la concreción de la vida también conyugal y familiar, la verdad del hombre». Porque «el rechazo de la propuesta divina, en efecto, conduce a un desequilibrio profundo en todas las relaciones humanas». No es una cuestión piadosa e interna de la Iglesia gritar el nombre de Cristo. No. Va en ello la vida y el destino del hombre, de cada ser humano y de la Humanidad en su conjunto. Como va en ello todo lo que concierne a la economía y a la política. «La ciudad del hombre –afirma en su última encíclica, *Caritas in veritate*– no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión», es decir, ¡con Cristo! «Mientras antes –continúa Benedicto XVI– se podía pensar que lo primero era alcanzar la justicia y que la gratuidad venía después como un complemento, hoy es necesario decir que, sin la gratuidad, no se alcanza ni siquiera la justicia». ¿Acaso no estamos viendo cómo la gratuidad de la familia cristiana está siendo el más eficaz remedio a los males económicos y políticos que nos afligen?

La presencia de Cristo ha brillado a través de su Vicario, en cuyo pontificado ha corrido a la par la inmensa grandeza de su magisterio con la profunda humildad de su vida. Ni un solo momento de los ocho años de su pontificado ha dejado de mostrar la verdad de sus primeras palabras de saludo desde el balcón central de la basílica de San Pedro, al definirse a sí mismo «un sencillo y humilde trabajador en la viña del Señor». Y ya en la Misa de la víspera de su elección había pedido «con insistencia al Señor para que, después del gran don del Papa Juan Pablo II, nos dé de nuevo un pastor según su corazón, un pastor que nos guíe al conocimiento de Cristo, a su amor, a la verdadera alegría». Que es, como el mismo Benedicto XVI nos dice en su Carta *Porta fidei*, «la alegría de creer, el entusiasmo de comunicar la fe», la esencia misma de la *nueva evangelización* que no es otra cosa que vivir y gritar el nombre de Cristo.

Cuaresma para hallar a Dios

La Iglesia en la Cuaresma nos llama a la auténtica conversión que conforma con Cristo, reconciliador del hombre con Dios. «Se trata de un itinerario marcado por la oración y el compartir, por el silencio y el ayuno, en espera de vivir la alegría pascual», explica Benedicto XVI.

El misterio de Cristo no se puede reducir a un mero mensaje activista para el compromiso humano, o para una motivación meramente ética de la conducta privada o pública. El hombre necesita ser redimido y reconciliado por Dios en Cristo. Sigue siendo actual el mensaje que el apóstol san Pablo dirigía a los efesios cuando escribía: «Despojaos del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios».

En la imposición de la ceniza se nos recuerda: *Convertíos y creed en el Evangelio*. Como nos dice el Papa: «El Año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo». La vivencia de la fe nos configura con Cristo que nos ofrece su visión de Dios, del hombre y del mundo expresada en el Evangelio. El cristiano ha de fundamentar su existencia en los Mandamientos de Dios y en el espíritu de las Bienaventuranzas, dejando que la fe ilumine la inteligencia, denuncie el pecado y enseñe a mirar al mundo y al hombre desde Dios. Por eso es imprescindible celebrar con gozo la Palabra de Dios.

No debemos dejarnos mediatizar por las apariencias, sino por la actitud coherente ante la mirada de Dios. La Cuaresma nos ofrece la oportunidad de un examen sobre nuestras relaciones con Dios, con los demás y con nosotros mismos, y nos invita a la oración, al ejercicio de la limosna y al ayuno, rehaciendo nuestra imagen de Dios según la revelación de Cristo, dirigiendo nuestra mirada a los demás en las distintas situaciones en que se encuentran, y dándonos cuenta de que el ayuno no es para estar físicamente en forma, sino para encontrarnos en profundidad con nosotros mismos, asumiendo el compromiso de vivir coherentemente nuestra vida cristiana.

+ Julián Barrio
arzobispo de Santiago
de Compostela

El cine espiritual recorre España

Historias de verdad, cine para evangelizar

Desde hace años, las Semanas de Cine Espiritual están llevando a numerosas diócesis españolas el poder evangelizador del séptimo arte, y muestran que el mejor cine presenta la verdad del ser humano en su relación consigo mismo, con los demás y con Dios

Los certámenes de cine espiritual están recorriendo, durante estos días, varias diócesis españolas. En la diócesis de Zamora, por ejemplo, la V Semana de Cine Espiritual, organizada por la Delegación Diocesana de Enseñanza, ha llevado a las pantallas las películas *El juego perfecto*, *Maktub* y *Prefiero el Paraíso*. El organizador de la muestra de cine, el Delegado diocesano de Enseñanza, don Juan Carlos López, revela que el objetivo de estas Semanas de cine espiritual, consolidadas también en otras muchas diócesis de España, es «recuperar ese tipo de cine que atesora valores profundos y que obliga al espectador a reencontrarse consigo mismo, con los demás y con Dios. Quizá el cine espiritual ni se ha mantenido muchas semanas en cartelera ni ha sido el más comercial, pero su calidad artística y la radicalidad de sus propuestas se perciben desde el minuto uno hasta que el espectador abandona la sala. Historias bien construidas, emociones intensas y dignos modelos de vida hacen del cine espiritual una oferta atractiva para quienes sean capaces de parar y dejarse interpelar por cada uno de los títulos ofrecidos en este nuevo ciclo».

Relatos con sentido

«El hombre necesita escuchar relatos de sentido, ver que, en ocasiones, la historia o las imágenes de una película son capaces de cambiar a las personas», aseguró el Director de Cine del Arzobispado de Barcelona, don Peio Sánchez, en la inauguración de la II Semana de Cine Espiritual de la diócesis de Cartagena, que tuvo lugar la semana pasada, bajo el lema *Creer en el cine*. Organizada por la Delegación de Enseñanza de esta diócesis, la novedad de esta edición es que las películas se han proyectado, además de en las ciudades de Cartagena y Murcia, en Yecla, Caravaca de la Cruz y Lorca; además, han contado con un público muy especial: los

alumnos de *Religión* de numerosas aulas murcianas, lo que ha permitido usar el cine como poderoso medio de evangelización; todo porque, como explica el Delegado episcopal de Enseñanza, don Juan Carlos García Domene, «el cine es una fábrica de sueños, y no conozco un sueño mejor para esta sociedad, derrotada pero no vencida, que la ilusión de Jesús de Nazaret».

La puerta de la fe

Durante estos días, también el Secretariado de Pastoral Juvenil de Toledo está organizando la VI Semana de Cine Espiritual en la archidiócesis toledana, porque, «en sintonía con la convocatoria por Benedicto XVI del Año de la fe, también el cine puede ser una puerta interesante para este tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe». Con películas como *El juego perfecto*, *La invención de Hugo*, *SoulSurfer* o *Maktub*, la Semana reconoce el valor del cine como medio expresivo y comunicativo, en el que la perspectiva espiritual es especialmente significativa.

La dimensión evangelizadora del séptimo arte se refleja también en eventos como el I Certamen de Cortos Málaga Cine Humano, que tendrá lugar del 10 al 16 de mayo. Organizado por la Delegación de Medios de Comunicación Social, de la diócesis de Málaga, este concurso pretende potenciar la creación audiovisual basada en valores que promuevan el ser humano, y sensibilicen a la sociedad.

Asimismo, el Centro Cultural *Nuevo Inicio*, del Arzobispo de Granada, ha comenzado la organización de un cineforum, con la proyección de *La joven del agua*. Y ya está en marcha la preparación de la tercera edición del Festival Internacional de Cine Educativo y Espiritual, que se celebrará en Ciudad Rodrigo en julio de este año. Todas ellas son buena muestra del poder evangelizador del cine.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Cartel de la Semana de Cine Espiritual, en Cartagena



Cartel de la Semana de Cine Espiritual, en Toledo

Carta del cardenal Rouco a sus diocesanos, ante la renuncia del Papa

Humilde libertad y amor a la Iglesia

Ante la renuncia del Papa, el cardenal arzobispo de Madrid escribe en su exhortación pastoral de esta semana:

El Papa Benedicto XVI acaba de anunciar su renuncia a la sede de Pedro, que quedará vacante el 28 de este mes de febrero, a las 20 horas. Las breves palabras que ha dirigido en el Consistorio de los señores cardenales, reunido para tres próximas canonizaciones, expresan la responsabilidad con que toma, libremente, esta grave decisión, asumida después de considerarla reiteradamente en su conciencia ante el Señor. Su renuncia al ministerio petrino, como él mismo dice, se debe al debilitamiento de sus propias fuerzas para poder llevar adelante el supremo pastoreo de la Iglesia. En este sentido, su decisión es un claro signo de humildad, de libertad en el Señor y de amor a la Iglesia, a la que ha servido con entrega infatigable y generosa. Esta decisión del Santo Padre está contemplada en las leyes de la Iglesia, que determinan que «la renuncia sea libre y se manifieste formalmente» (CIC 332,2), como así ha sucedido. Tampoco es necesario que sea aceptada por nadie (cf. 332,2), ya que el Papa no está sometido a ninguna autoridad en el ejercicio de su ministerio eclesial. En la historia de la Iglesia es bien conocido el caso del Papa Celestino V (siglo XIII), que renunció a la sede de Pedro y se retiró a la vida monástica que había llevado antes de su elección. Benedicto XVI ha anunciado que seguirá sirviendo, de todo corazón, a la Iglesia, entregado a la oración.

Una deuda de gratitud

El Papa Benedicto XVI ha servido a la Iglesia como un humilde trabajador de la viña del Señor, que aceptó la suprema responsabilidad de Pastor universal con obediencia a la voluntad del Señor que se le manifestó en la elección del cónclave después de la muerte del Beato Juan Pablo II. Durante estos años como sucesor de Pedro, ha iluminado a la Iglesia con un magisterio claro y espléndido sobre todas las cuestiones que afectan a la Iglesia en el mundo de hoy: desde el primado de Dios en la sociedad, hasta los aspectos más esenciales y sencillos de la vida cristiana, entendida como vida en Cristo y en

su santidad. Ningún aspecto de la vida humana ha quedado al margen de su corazón de Padre y Pastor de la Iglesia, preocupado por que el hombre pueda llegar a Dios por medio de Cristo, único Redentor. Sus encíclicas sobre la caridad, la esperanza y la convocatoria del *Año de la fe* muestran su interés por mantener a la Iglesia sobre el único fundamento que puede darle firmeza y estabilidad en los avatares de este mundo: la relación estrecha, viva y

directa con Dios a través de la vida teologal.

España tiene con este Papa una especial deuda de afecto y gratitud. Nos ha visitado en el Encuentro Mundial de las Familias en Valencia (2006); peregrinó a la tumba del apóstol Santiago, en Compostela, y viajó a Barcelona para consagrar la basílica de la Sagrada Familia, de Gaudí (2010); finalmente, perdura aún vivo en nuestro recuerdo su estancia de cuatro días en Madrid durante la Jornada Mundial de la Juventud, donde llevó adelante, con toda generosidad, un programa intenso de actividades, encuentros y celebraciones, que confirmó a los jóvenes en la fe, les alentó en su vocación misionera y les animó a vivir la amistad con Cristo como fundamento de toda su vida y que hacer cristianos. Como fruto de aquella experiencia profundamente misionera, la *Misión Madrid* sigue viviendo de su impulso apostólico y de su afán por llevar el Evangelio a quienes no lo conocen.

El Papa sabe muy bien que la Iglesia está en manos del Sumo Pastor, Nuestro Señor Jesucristo, que la guía con sabiduría hacia la meta final de la Historia. Sabe también que el Espíritu Santo dará a su Iglesia un sucesor de Pedro que, dócil a sus inspiraciones, guiará a la Iglesia con la autoridad de Cristo, como él mismo y sus predecesores más cercanos lo han hecho. Al retirarse, sin embargo, nuestra gratitud se torna hacia él convertida en ardiente plegaria y en un profundo afecto eclesial, porque supo aceptar por amor la carga que el Señor ponía sobre sus hombros cuando lo llamó a la sede de Pedro, del mismo modo que por amor a la Iglesia deja humildemente en manos de Cristo y

de su Espíritu las riendas que otro tomará para confirmarnos en la fe y mantenernos unidos por el vínculo de la caridad. Oremos, queridos diocesanos, por nuestro Papa Benedicto XVI, para que el Señor le conforte y sostenga, le consuele e ilumine y haga fecundos todos los trabajos, plegarias y sufrimientos en favor de su santa Iglesia.

+ Antonio M^a Rouco Varela



Benedicto XVI saluda al cardenal Rouco Varela, durante la pasada JMJ Madrid 2011

900 aniversario del reconocimiento pontificio de la Orden de Malta

Defensores de la fe y la caridad

La Orden de Malta cumple mañana 900 años, aunque sus orígenes se remontan hasta el año 1048, cuando unos mercaderes del sur de Italia construyeron en Jerusalén una iglesia, un convento y un hospital para asistir a los peregrinos. El Papa celebró el sábado este aniversario con cerca de 4.000 miembros y voluntarios de la Orden de Malta, cuya obra calificó de «expresión eficaz» y «testimonio vivo del amor evangélico»



Un momento de la audiencia del Papa con los miembros de la Orden de Malta. Arriba, con el Gran Maestre, Matthew Festing



de la Sagrada Familia, en Belén, donde han nacido, desde 1990, 57.000 niños palestinos. Además, cuenta con unidades móviles que recorren las aldeas, ayudando a las madres a dar a luz. Esta labor humanitaria la definió el Papa en sus palabras como «una preciosa obra benéfica, que no se trata de simple filantropía, sino de una expresión eficaz y testimonio vivo del amor evangélico».

Refugiados y nuevos pobres

«Siria, el Congo y los nuevos pobres están, actualmente, entre nuestras prioridades», señaló Albrecht Boeslager, ministro de Sanidad y Cooperación Internacional de la Orden. En Siria, aseguran la asistencia básica a los refugiados; en Congo, trabajan para combatir la violencia sexual con asistencia médica, psicológica y social a las víctimas. Con los *nuevos pobres*, trabajan en Europa con las víctimas de la crisis y el desempleo. Es el caso del comedor que los voluntarios van a atender en la parroquia San Marcos de Madrid, donde se servirán desayunos para los más necesitados.

También, en Italia, la Orden de Malta presta sus servicios de emergencia y protección civil, a través del cuerpo italiano de ayuda a la Orden de Malta (CISOM), formado por más de 3.500 voluntarios que han intervenido en emergencias como el desembarco de inmigrantes en Lampedusa, o en terremotos como el de Aquila y Emilia Romagna.

Es una intensa labor caritativa la que realiza la Orden, «pero sin renunciar nunca a los ideales originarios, especialmente el de la intensa vida espiritual de cada uno de sus miembros», como aseguró el Papa.

Se cumple el 900 aniversario de la Bula papal de Pascual II, del 15 de febrero de 1113, en virtud de la cual, la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, pasó a estar bajo la protección de la Santa Sede, formalizando su identidad espiritual e institucional. Benedicto XVI, que recibió el pasado sábado en audiencia a una representación de 4.000 miembros de la Orden, en la basílica de San Pedro, pidió a los presentes seguir trabajando «con renovado ardor apostólico» y «en profunda sintonía con el magisterio de la Iglesia». También recordó a los presentes que, para dar amor a los hermanos, «es necesario tomarlo del fuego de la caridad divina, mediante la oración, la escucha asidua de la Palabra y una vida centrada en la Eucaristía».

Aunque la Bula se otorgase en 1113, el nacimiento de la Orden se remonta al año 1048. Fueron mercaderes amalfitanos quienes construyeron, en Jerusalén, una iglesia, un convento y un hospital para asistir a los peregrinos que llegaban hasta la Ciudad Santa. Allí, el Beato Gerardo fundó, en torno

al hospital, la Orden de San Juan de Jerusalén. Al cuidado de los viajeros, pronto se añadió protegerles en su ruta por la Tierra Santa, «escribiendo páginas brillantes de la caridad cristiana y la defensa del cristianismo», afirmó el Santo Padre.

Tras la pérdida de la Tierra Santa a manos de Saladino en 1187, la Orden estableció su sede en Chipre, donde siguió fiel a su misión hospitalaria y, aprovechando la posición estratégica de la isla, organizó una flota naval que protegiese a los peregrinos, también, en la ruta marítima hacia Jerusalén. De ahí, emigraron a Rodas, desde donde defendieron la cristiandad en numerosas y célebres batallas. Después, la Orden llegó a Malta, hasta la ocupación de Napoleón a la isla. En 1834, se establecieron definitivamente en Italia y expandieron su trabajo hospitalario y caritativo a toda Europa y, casi a todos los países del mundo.

Su labor, pasada y presente

Tras siglos de cruzadas, la más antigua de las Órdenes militares al

servicio del Papa se ha mantenido en su misión original: atender a los más necesitados. Así lo destacó el actual Gran Maestre, Matthew Festing, durante la rueda de prensa ofrecida por la Orden en Roma con motivo del aniversario:

«Somos a la vez una entidad soberana, una Orden religiosa y una organización humanitaria».

La naturaleza de la Orden –excepto el territorio, tiene todas las características de un Estado soberano, y mantiene relaciones diplomáticas con 104 países– le ha permitido desarrollar un papel clave como mediador en conflictos armados y civiles: «Actuamos para ayudar a todo el mundo, sin distinciones de nacionalidad, raza o religión», afirmó el Jefe de Gobierno y ministro de Asuntos Exteriores de la Orden de Malta, Jean- Pierre Mazery. Gracias al trabajo de 25.000 médicos y enfermeras, y los 80.000 voluntarios repartidos por todo el mundo, la Orden gestiona, entre otros, diez centros médicos en Líbano, en colaboración con otras confesiones religiosas. También destacable es la Maternidad

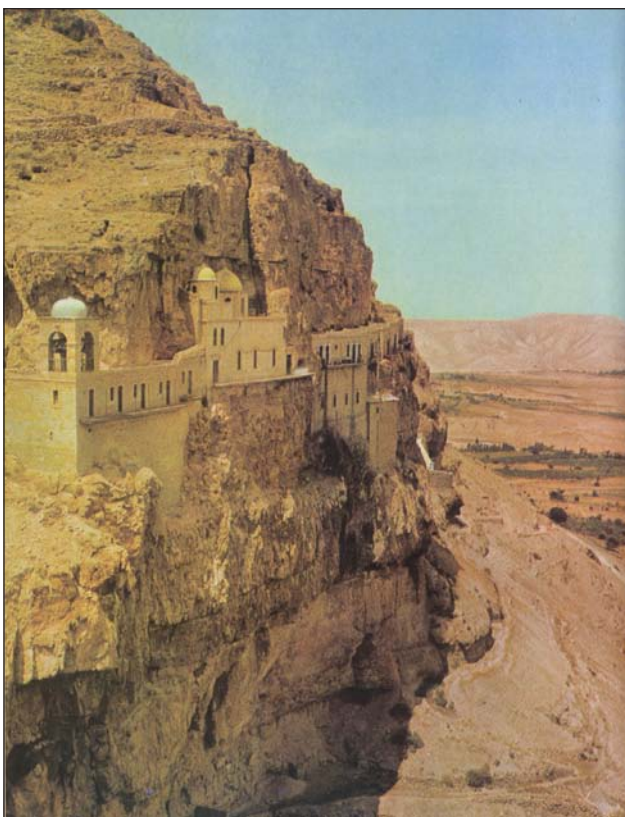
Primer Domingo de Cuaresma

La obediencia que vence

La Cuaresma es camino de retorno. Si la desobediencia de Adán expulsó al ser humano del Paraíso destruyéndolo al desierto, la obediencia de Cristo ha abierto a la Humanidad el camino que conduce del desierto al Paraíso. Para volver a Casa es necesario recorrer el camino del Redentor, o mejor, acoger al Redentor como nuestro Camino. Por eso, en el primer Domingo de Cuaresma, la Iglesia pide para sus hijos «avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en plenitud». Conocer más para vivir mejor: en los misterios de la vida de Cristo está el secreto de la condición humana vivida en plenitud.

Tras recordarnos la Iglesia, el Miércoles de Ceniza que, sin el soplo de vida del Creador, no somos más que polvo, los Domingos de Cuaresma se nos ofrecen como etapas para crecer en el conocimiento del Salvador. La primera etapa nos lleva, bajo la acción del Espíritu Santo, al desierto; consiste en un combate; y se completa con la imitación. Cada uno de los elementos del relato evangélico desvela las huellas de Cristo. Para seguirle, hay que poner los pies donde Él los puso primero.

La primera disposición del Espíritu sobre Jesús, tras el Bautismo que inaugura el ministerio público, es llevarlo al desierto para ser probado. El ungido es el probado. La prueba se realiza con unción y desde la unción. Las tentaciones tienen lugar en el *desierto*. Geográficamente, parece designar la depresión que hay junto al Jordán, al norte del Mar Muerto. El desierto posee, además, un sentido teológico: en el desierto fueron tentados y vencidos Moisés e Israel; en el desierto es tentado Jesús, que vence donde otros cayeron. El número *cuarenta*, en el mundo bíblico, está lleno de simbolismos. En él se unen los cuatro confines de la tierra con los diez mandamientos, como expresión simbólica de la historia de este mundo. Pasando cuarenta días en el desierto, Jesús ha asumido toda la historia de la Humanidad, con sus pruebas y dificultades, para redimirla. Satanás, *el diablo*, es el Tentador. En la Sagrada Escritura es presentado como «el más astuto de todos los animales» (representado en la serpiente), *seductor*, «homicida y mentiroso desde el principio». Satanás es el adversario del designio de Dios sobre la Humanidad; el que desea constantemente arrastrar al hombre a su propia desdicha. No es una personificación mítica del mal, sino un ser personal que actúa, adversario de Cristo y de sus seguidores. Toda la vida pública de Jesús aparecerá como un combate contra el Maligno. Las *tentaciones* reflejan, por un lado, la lucha interior de Jesús por cumplir su misión, y, por otro, la pregunta sobre lo ver-



En este lugar del desierto de Judea, sitúa la Tradición el Monte de las Tentaciones

daderamente importante en la vida humana. El núcleo de toda tentación está en querer apartar a Dios, mostrándolo como irreal o, en el mejor de los casos, secundario. Como en el pecado del origen, en toda tentación se repite la misma propuesta: no es necesario contar con Dios para disfrutar de los bienes de este mundo (pan: primera tentación), para influir sobre los demás (ambición: segunda tentación), o para gozar de reconocimiento (vanidad: tercera tentación). Jesús vence al Tentador desde el amor obediente a la voluntad del Padre, indicándonos el camino de la libertad. La obediencia de hijos nos libera de los lazos del Tentador.

+ José Rico Pavés
obispo auxiliar de Getafe

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces, el diablo le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan».

Jesús le contestó: «Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre*».

Después, llevándolo a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo».

Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: *Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él sólo darás culto*».

Entonces lo llevó a Jerusalén, y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: *Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden*; y también: *Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra*».

Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: *No tentarás al Señor, tu Dios*».

Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Lucas 4, 1-13

Ésta es nuestra fe

...descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos

(del Compendio del Catecismo de la Iglesia católica: tras el nº, los del Catecismo completo)

125 (632-637) ¿Qué eran los infiernos a los que Jesús descendió?

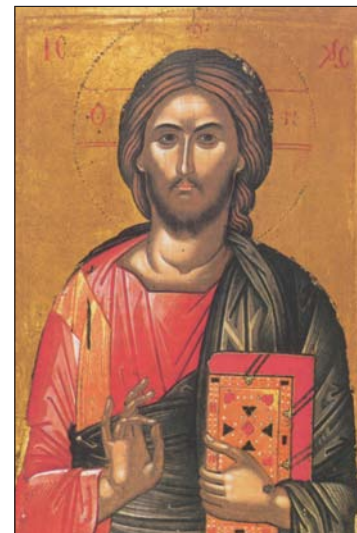
Los *infiernos* –distintos del *infierno* de la condenación– constituían el estado de todos aquellos, justos e injustos, que habían muerto antes de Cristo. Con el alma unida a su Persona divina, Jesús tomó en los infiernos a los justos que aguardaban a su Redentor para poder acceder a la visión de Dios. Después de haber vencido, mediante su propia muerte, a la muerte y al diablo *que tenía el poder de la muerte* (Hb 2, 14), Jesús liberó a los justos, que esperaban al Redentor, y les abrió las puertas del cielo.

126 (631.638) ¿Qué lugar ocupa la resurrección de Cristo en nuestra fe?

La resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, y representa, con la Cruz, una parte esencial del Misterio Pascual.

127 (639-644.656-657) ¿Qué signos atestiguan la resurrección de Cristo?

Además del signo esencial, que es el sepulcro vacío, la resurrección de Jesús es atestiguada por las mujeres, las primeras que encontraron a Jesús resucitado y lo anunciaron a los apóstoles. Jesús, después, «se apareció a Cefas (Pedro) y luego a los Doce, más tarde se apareció a más de quinientos hermanos a la vez» (1 Co 15, 5-6), y aún a otros. Los apóstoles no pudieron inventar la Resurrección, puesto que les parecía imposible: en efecto, Jesús les echó en cara su incredulidad.



Palabras del cardenal Sodano, Decano del Colegio cardenalicio

La estrella de su pontificado brillará siempre en la Iglesia

Nunca es fácil olvidar a un amigo, y es imposible despedirse de un padre sin sentir un desconsuelo profundo. El cardenal Angelo Sodano, Decano del Colegio cardenalicio, en nombre de todos los cardenales, recordó con estas palabras el luminoso pontificado de Benedicto XVI, y le transmitió la cercanía de toda la Iglesia:



19 de abril de 2005: Benedicto XVI saluda a los fieles, reunidos en la plaza de San Pedro, tras su elección como Sumo Pontífice



Benedicto XVI en la ONU (abril 2008)

¡Santidad, amado y venerado sucesor de Pedro, como un rayo en cielo sereno, ha resonado en esta aula su conmovedor mensaje! Lo hemos escuchado con una sensación de asombro, casi con incredulidad. En sus palabras hemos percibido el gran afecto que, desde siempre, ha tenido hacia la Santa Iglesia de Dios, hacia esta Iglesia que usted ama tanto. Ahora, permítame decirle, en nombre de este Cenáculo apostólico, el Colegio cardenalicio, en nombre de sus queridos colaboradores, que estamos más cerca de usted que nunca, como lo hemos estado en estos luminosos ocho años de su pontificado. El 19 de abril de 2005, si lo recuerdo bien, al final del Cónclave, yo le pregunté, con voz emocionada: *¿Aceptas tu elección canónica como Sumo Pontífice?*; y usted no tardó, aun con temblor, en responder, diciendo que aceptaba, confiando en la gracia del Señor y en la maternal intercesión de María, Madre de la Iglesia.

Como María, ese día usted pronunció su *Sí* y comenzó su luminoso pontificado, en el surco de la continuidad, de esa continuidad en la historia de la Iglesia, de la que usted tanto ha hablado, en el surco de la continuidad con sus 265 predecesores en la cátedra de Pedro, en el curso de dos mil años de Historia, desde el apóstol Pedro, el humilde pescador de Galilea, hasta los grandes Papas del siglo pasado, desde san Pío X, al Beato Juan Pablo II.

Santo Padre, antes del 28 de febrero, el día en el que –como ha dicho– desea poner fin a su servicio pontificio, cumplido con tanto amor y con tanta humildad, antes del 28 de febrero, tendremos la oportunidad de expresarle mejor nuestros sentimientos. Así lo harán también tantos pastores y fieles de todo el mundo; así lo harán tantas personas de buena voluntad, junto con las autoridades de numerosos países.

Todavía durante este mes tendremos la alegría de escuchar su voz de pastor: el próximo Miércoles de Ceniza, luego el jueves, en su encuentro con el clero de Roma, en el *Ángelus* de estos domingos y en las Audiencias de los miércoles; todas ellas serán ocasiones de oír todavía su voz paterna.

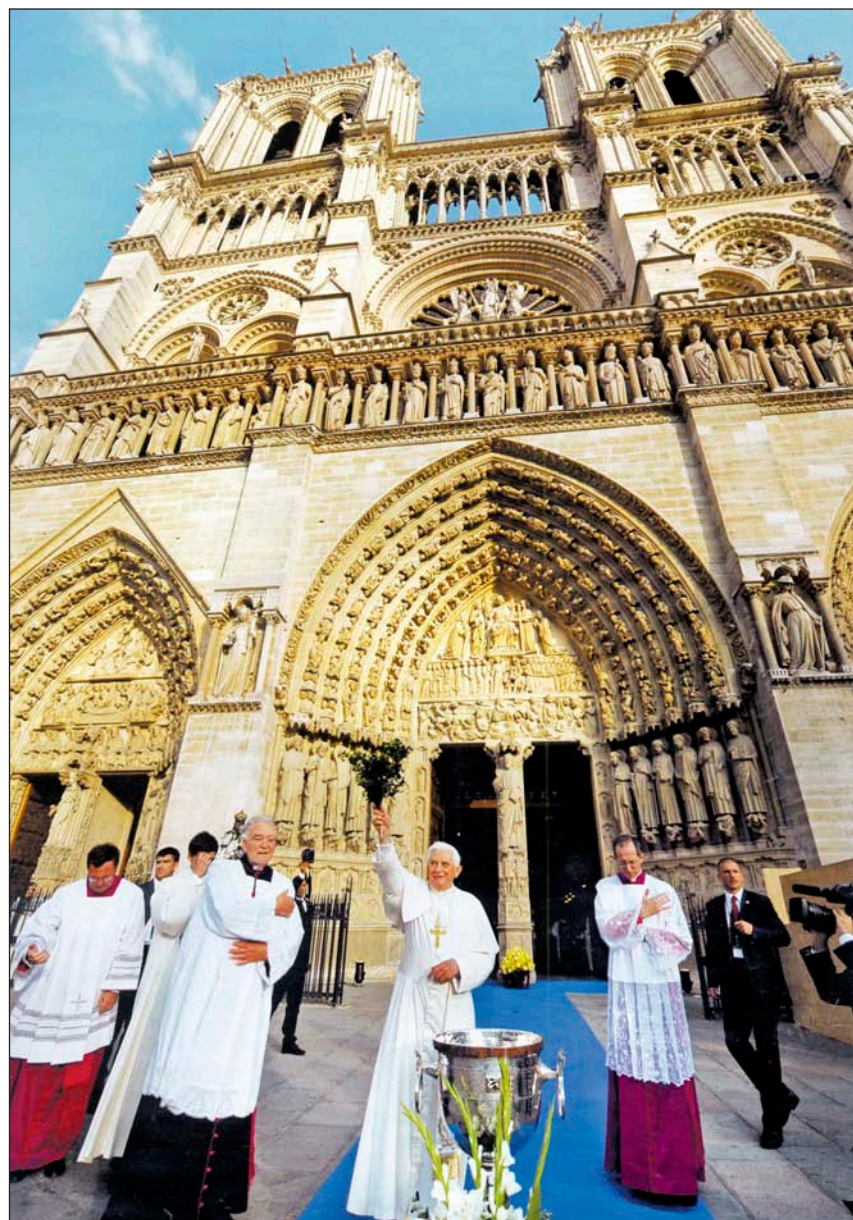


En un momento de la JMJ Sydney 2008

Pero su misión continuará: usted ha dicho que siempre estará cerca de nosotros con su testimonio y con su oración. ¡Claro que sí, las estrellas del cielo siempre brillan, y así brillará siempre en medio de nosotros la estrella de su pontificado. ¡Estamos cerca de usted, Padre Santo! ¡Bendíganos!



Durante la Adoración al Santísimo, en la JMJ Madrid 2011



Defensor de las raíces de Europa: catedral de Notre Dame, París (septiembre 2008)



Orando ante el origen de nuestra fe, la tumba vacía: *Cristo ha resucitado* (mayo 2009)



Benedicto XVI, testigo de la fe, convoca a la Iglesia al Año de la fe (octubre 2012)

Nombres propios

▼▼▼ **Benedicto XVI** ha enviado un telegrama de pésame con motivo del fallecimiento del cardenal **Giovanni Cheli**, Presidente emérito del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, fallecido la pasada semana a los 94 años.

▼▼▼ Católicos y luteranos publicarán la Declaración conjunta *Del conflicto, a la comunión*, de 30 páginas, en preparación del V centenario de la Reforma, y en continuidad con la Declaración de Ausburgo, de 1999. Así lo ha declarado a la agencia *France Press* el cardenal **Kurt Koch**, Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.

▼▼▼ El cardenal **Robert Sarah**, Presidente del Consejo Pontificio *Cor Unum*, organismo responsable de las obras de caridad del Papa, encabezará una delegación vaticana a Jordania, del 19 al 21 de febrero, para conocer la situación de los refugiados sirios. Por otro lado, el Patriarca Maronita, con sede en Beirut (El Líbano), el cardenal **Bechara Boutros Rai**, asistió el pasado domingo, en la capital siria, Damasco, a la toma de posesión del nuevo Patriarca greco ortodoxo. Se trata de un acontecimiento de gran simbología ecuménica, puesto que ningún Patriarca maronita había visitado Siria en los últimos 70 años.

▼▼▼ Se ha restablecido el pago electrónico en el Vaticano, interrumpido hace unas semanas por un problema con el Banco de Italia y el Deutsche Bank. Según anunció el martes el padre **Federico Lombardi**, director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, el servicio ha podido reanudarse, a raíz de un acuerdo con un proveedor suizo.

▼▼▼ El Instituto de Política Familiar ha remitido al Presidente del Congreso de los Diputados, don **Jesús Posada**, una propuesta de declaración institucional, con motivo de la celebración del XX aniversario del Año Internacional de la Familia en 2014, sobre la necesidad de recoger en España las recomendaciones de la ONU sobre protección a la familia.

▼▼▼ Ha muerto, a los 88 años, el padre jesuita **José Gómez Caffarena**, profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Comillas, que, entre otras cosas, en sus 72 años en la Compañía de Jesús, contribuyó a crear, y dirigió el Instituto *Fe y Secularidad*. Descanse en paz.

▼▼▼ El cardenal **Rouco**, arzobispo de Madrid, preside el 21 de febrero la Misa, en el 8º aniversario de la muerte de **Don Guissani** y el 31º del reconocimiento pontificio de la Fraternidad de Comunión y Liberación, a las 20:30 h., en la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, de Madrid (calle Ramón y Cajal, 58).

▼▼▼ Monseñor **Juan Antonio Martínez Camino**, obispo auxiliar de Madrid y Secretario General de la CEE, clausura, el 20 de febrero, a las 18:30 h., en la calle Alcalá, 93, el XV Curso de Antropología, de la Fundación Universitaria Española, con el lema, este año: *Sedientos junto al pozo. La «Porta Fidei»*.

▼▼▼ El arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, monseñor **Francisco Pérez**, imparte una tanda de Ejercicios espirituales para sacerdotes, que organiza la Vicaría del Clero, de la archidiócesis de Madrid, del 10 al 15 de marzo, en la Casa de Ejercicios de las Esclavas de Cristo Rey. Información: Tel 91 359 78 61.

▼▼▼ El Máster en Bioética de la Universidad de Navarra celebra, el 16 de febrero, la V Jornada de Actualización en Bioética, a cargo de diversos expertos, entre ellos, el obispo de Bilbao, monseñor **Mario Iñesta**.

▼▼▼ *¿Reinventar lo humano?* es el título del LXI Encuentro de Universitarios Católicos, que acoge, del viernes al domingo, la Universidad Católica de Ávila. Será inaugurado por monseñor **Martínez Camino**, que hablará sobre *La verdad del amor humano*.

▼▼▼ La *Biblioteca Apostólica Vaticana* ha comenzado a poner sus fondos a disposición del público en Internet, utilizando tecnología de la Nasa. Pueden consultarse ya cerca de 300 manuscritos, aunque se espera llegar a los 80 mil en los próximos años.

Estados Unidos: los obispos seguirán dialogando

La nueva propuesta del Gobierno de Estados Unidos sobre la reforma sanitaria resulta insuficiente para los obispos, que, sin embargo, se comprometen a seguir dialogando para que se pueda llegar a un acuerdo sobre el mandato que obliga a todos los empleadores a contratar seguros que cubran la contracepción –incluida la abortiva *píldora del día después*–. En una declaración oficial, el cardenal Dolan, Presidente de la Conferencia Episcopal del país, explicó que la nueva regulación relega a una segunda clase a algunas instituciones religiosas –sanitarias, educativas y caritativas–; y no elimina la posibilidad de que éstas tengan que facilitar, aunque indirectamente, el acceso a los contraceptivos. Además, tampoco respeta la libertad religiosa de empresarios e individuos que contraten sus propios seguros.



¿Dónde está la primavera árabe?

«Estamos en un punto de inflexión, tal vez más importante que el del 14 de enero de 2011», cuando el Presidente Ben Ali fue obligado a dejar el poder, ha dicho, a la agencia vaticana *Fides*, el Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias de Túnez, el padre Jawad Alamat, a raíz del atentado de un líder opositor y de los disturbios desencadenados tras este crimen. El Gobierno islamista –afirma– «ha dejado actuar por mucho tiempo a los violentos», y se ha generado una situación que «ya no se puede aceptar». Túnez fue el país que inauguró la llamada *primavera árabe*. En Egipto, otro de los epicentros, el papa copto Twadros pide que se ponga fin a la discriminación de los cristianos, y al referirse al diálogo abierto entre las distintas confesiones y fuerzas políticas en la Universidad de Al Azar, afirma: «Debemos tomar parte en cualquier diálogo nacional beneficioso para la nación, pero cuando vemos que ese diálogo termina antes de empezar y que ninguno de los resultados acordados es implementado, nos damos cuenta de que no es algo en interés de la nación». También ha hablado de la evolución política el nuevo Patriarca de Babilonia, con sede en Bagdad, monseñor Louis Sako: «¿Dónde está la primavera? –se pregunta– Hay luchas, hay tensión y hay sangre y corrupción».



DVD sobre Benedicto XVI, con Alfa y Omega y ABC

Una extraordinaria y profunda visión de la vida de Joseph Ratzinger y del pontificado de Benedicto XVI, estará, desde el próximo 17 de febrero, en su kiosco, en DVD, por 5,95€. Esta biografía recorre su infancia y juventud, su vocación sacerdotal, de profesor... y sus años de cardenal en Roma hasta el Cónclave que le eligió Papa, así como los primeros años de su pontificado. Incluye imágenes históricas y entrevistas con las personas más cercanas al Papa del tercer milenio, como su hermano Georg o su Secretario de Estado, cardenal Tarcisio Bertone.

Violencia contra sacerdotes en Hispanoamérica

En lo que va de año, varios sacerdotes han perdido la vida a manos del crimen organizado en Hispanoamérica, según denuncia la agencia *Fides*. En México, el pasado día 5, un sacerdote fue asesinado a golpes cuando intentó detener a un grupo de delincuentes que entraron en su parroquia para extorsionarle, y, al no conseguir que cediera, acabaron por matarlo. Ese mismo día, tres sacerdotes fueron secuestrados cuando se dirigían a una reunión para coordinar las acciones de paz en la zona de Durango. El Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana, el cardenal José Francisco Robles, ha reconocido que numerosos sacerdotes están siendo chantajeados en todo el país, y que aún se desconoce el paradero de otro presbítero secuestrado en diciembre de 2012. En Colombia, cuatro sacerdotes han muerto en 20 días, y otros muchos están siendo amenazados por las FARC, por su implicación en los procesos de pacificación de las zonas en que viven.

El Rollo de Ester, una joya del siglo XVI, en Madrid

El martes 19 de febrero, a las 19 horas, se presentará, en el Centro *Sefarad-Israel*, de Madrid, el facsímil *El Rollo de Ester de la Catedral de Madrid*, un rollo del libro bíblico de Ester, escrito en hebreo e iluminado con miniaturas, que data de finales del siglo XVI y que perteneció al segundo Deán catedralicio que tuvo Madrid, el padre José Fernández Montaña (1842-1936). Intervendrán don Luis Vegas, catedrático de Lengua y Literatura Hebreas, y el editor del facsímil, profesor Ignacio Carbajosa. A continuación habrá una mesa redonda, moderada por don Jon Juaristi, Director General de Universidades de la Comunidad de Madrid, en la que participarán don Javier Prades, Rector de la Universidad *San Dámaso*, Moshé Bendahan, Rabino de la comunidad judía de Madrid, y don José Jiménez Lozano, Premio Cervantes, autor de *El paseante, o Ester recontada*.



Benedicto XVI, a la Iglesia del mañana:

El futuro es de Dios



En distintas ocasiones, Benedicto XVI se ha referido a los jóvenes como *la Iglesia del mañana*. En estos últimos días de despedida antes de que se haga efectiva su renuncia como Sumo Pontífice, resultan especialmente significativos dos actos recientes del Papa que tienen como protagonistas a los jóvenes. Así, ante los participantes en la Asamblea plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura, convocados bajo el lema *Las culturas juveniles emergentes*, Benedicto XVI denunció el «clima difuso de inestabilidad» en el que vive parte de la juventud actual. «Muchas veces –añadió el Papa–, la incertidumbre y la fragilidad que caracterizan a tantos jóvenes a menudo les empujan a los márgenes de la vida, y les hacen casi invisibles; y la esfera afectiva y emocional se ve fuertemente afectada por este clima», algo que también afecta a la dimensión religiosa, pues «la experiencia de la fe y la pertenencia a la Iglesia se viven, a menudo, desde una perspectiva privada y emotiva».

Sin embargo, «no podemos conformarnos con clichés» sobre la juventud, explicó Benedicto XVI. Señaló que, entre los jóvenes, se perciben también «datos positivos como el voluntariado, las experiencias de fe sincera y profunda, y los esfuerzos para construir, en muchas partes del mundo, sociedades que respeten la libertad y la dignidad de todos, empezando por los más pequeños y más débiles». Por tanto, es necesario «renovar nuestra fe en los jóvenes. La Iglesia tiene confianza en los jóvenes, espera en ellos y en sus energías, y necesita su vitalidad para continuar con renovado entusiasmo la misión confiada por Cristo».

Por el camino de la cruz

En este sentido, en su visita, la semana pasada, al Seminario Mayor de Roma, Benedicto XVI se dirigió a los jóvenes seminaristas para reconocer que, «ser llamados a conocer el rostro de Cristo, a ser católicos, es un don. Debemos estar alegres porque Dios nos ha concedido esta gracia, esta belleza de conocer la plenitud de la verdad de Dios, la alegría de su amor».

Asimismo, al igual que en ocasiones anteriores, señaló cuál es la *hoja de ruta* –que no es otra que el camino de la cruz– para los que son, en definitiva, *la Iglesia del mañana*: «En la actualidad, los cristianos son el grupo más perseguido en el mundo, porque no siguen la tendencia del egoísmo y del materialismo. Aun habiendo contribuido a la formación de la cultura occidental, los cristianos viven, desde siempre, en una condición de minoría y como extranjeros. Debemos rezar al Señor para que nos ayude a aceptar esta misión de vivir como minoría en cierto sentido, y a vivir como extranjeros, siendo responsables de los otros, dando fuerza al bien en nuestro mundo».

De este modo, «para servir al Señor en nuestro tiempo», es necesario recordar que «nadie puede ser cristiano sin seguir al Crucificado, sin aceptar el aspecto martirial de la fe. El árbol de la Iglesia no es un árbol moribundo, sino que crece siempre de nuevo. Tenemos motivo para no dejarnos impresionar por los profetas de la desventura, que ven a la Iglesia como un árbol que creció durante dos mil años, pero al que le ha llegado el momento de morir». Más bien al contrario, «el futuro es de Dios, realmente: ésta es la gran certeza de nuestra vida, el verdadero y gran optimismo que conocemos».

J.L.V.D-M.

Libros

Lo inédito sobre los evangelios es el título de la obra, publicada en cuatro idiomas por la Librería Editrice Vaticana, cuyos dos primeros volúmenes



han sido presentados recientemente en el Vaticano por su autor, monseñor Joao Scognamiglio Clá Dias, fundador y Superior General de la Asociación, de Derecho pontificio. Heraldos del Evangelio.

Tres cardenales –el Prefecto emérito de la Congregación para los Institutos de Vida

Consagrada, que prologa la obra; el cardenal Giorgi, arzobispo emérito de Palermo; y el cardenal Santos Abril, Arcipreste de la basílica de Santa María la Mayor– ratificaron con su presencia esta interesante aportación al *Año de la fe*. Los dos volúmenes recogen los comentarios a los Evangelios dominicales del actual ciclo C, en una espléndida edición y con fotografías a todo color. El autor presenta, con un lenguaje sumamente sugestivo y atrayente, a la vez que accesible, los puntos más elevados del universo teológico dentro del magisterio de la Iglesia, con fidelidad absoluta. En cada página se vislumbran los rasgos propios de la espiritualidad y del carisma de los Heraldos del Evangelio (una entrañable devoción a María, un firme amor al Papa) y se subrayan aspectos sumamente trascendentales para la espiritualidad de todo tiempo, pero que actualmente son poco tratados, como la noción del pecado, del bien y del mal, y la importancia decisiva de la gracia santificante en la existencia del hombre. Todo ello hace especialmente amena la lectura y, como se puede leer en el Prólogo, lo que más sobresale en esta obra es la gran certeza de que la verdad es fuerte en sí misma. El autor cree en la fuerza y en la alegría de la verdad, y considera que las lecturas litúrgicas y la predicación homilética son un insuperable medio de formación en la fe. En la presentación de estos volúmenes, se destacó su gran riqueza teológica y la firmeza de la doctrina católica segura y equilibrada.

Fe y nueva evangelización es el título del libro que monseñor Manuel Sánchez Monge, obispo de Mondoñedo-Ferrol, acaba de publicar en la BAC. Mantiene que la crisis que vive la Iglesia hoy no es



sólo una crisis de estructuras, sino de fe, y no precisamente superficial, sino profunda. En una sociedad hambrienta de libertad, con una nueva sensibilidad por el hombre y el retorno a lo sagrado, los desafíos y retos para la fe cristiana arrecian. La fe, escribe monseñor Sánchez Monge, no es un recuerdo de alguien que vivió, y este *Año*

de la fe tiene pleno sentido y se hacía absolutamente necesario. La renovación de la fe debe tener, por tanto, la prioridad en el compromiso de toda la Iglesia hoy. Responder a esa demanda es la razón primordial de estas 276 páginas, que ofrecen, como anexos, el *Motu proprio Porta fidei* y la *Nota con indicaciones pastorales para el Año de la fe*, que hizo pública la Congregación para la Doctrina de la Fe. Es un libro sencillo que ayuda a recuperar la alegría de la fe y a comunicarla con entusiasmo.

M.A.V.

En Cuaresma, una nueva llamada a la conversión y la confesión

«Me dijo que Dios me seguía queriendo, y me lo creí»

«Cristo no se interesa por las veces que caéis, sino por las veces que os levantáis», les dijo el Papa a los jóvenes alemanes. Dios actúa en el sacramento de la Confesión, y a veces cambia visiblemente la vida de personas que han sufrido caídas muy duras. Pero sus efectos, aunque menos visibles, son siempre iguales. El confesionario es un lugar donde siempre se puede comenzar de nuevo, en las grandes y pequeñas batallas



«El sacerdote me dijo que Dios me seguía queriendo, y me lo creí, porque él lo transmitía»

Cuando Lidia abortó a su hijo, hace cinco años, comenzó una auténtica espiral de autodestrucción. A los malos tratos que empezó a sufrir de su marido –el mismo que, de novios, la presionó para abortar–, se sumaron una cadena de trabajos perdidos y una recaída en la adicción a las drogas. «Han sido unos años de verdadero infierno, tuve varios intentos de suicidio. En febrero del año pasado, toqué fondo, ya no quería vivir». Pero Dios salió a su encuentro. Lidia vivía con su madre, porque su separación era de alto riesgo. Un día, «me obligó a ir a Misa con ella para no dejarme sola. El sacerdote, al que había hablado de mí, me preguntó si quería confesarme. Llevaba 20 años sin hacerlo. Le conté lo de las drogas, el odio a los hombres, que me había planteado hacerme lesbiana... Pero no el aborto; lo había borrado de mi vida. El sacerdote me ganó. Tuvo una actitud de comprensión total, de cariño.

Me dijo que Dios me seguía queriendo y me lo creí, porque él lo transmitía.

A partir de ese momento, comenzó

un proceso intenso de recuperación física, psicológica y espiritual. Gracias a un grupo de la parroquia, «mi

fe fue creciendo y empecé a sentirme muy cómoda». Durante una concentración provida el pasado octubre, oyó hablar por primera vez del síndrome post-aborto. «Me vi muy reflejada, y me enfrenté realmente a mi aborto». Se confesó y recibió la absolución, pero todavía necesitaba sacarse de dentro mucho dolor. Al mes siguiente, en Medjugorje, «me volví a confesar con un sacerdote mexicano, con el que estuve 45 minutos. Salimos los dos llorando. Me pidió que le hablara a la Virgen cara a cara, que le contara todo y le pidiera perdón». Así lo hizo; sin dejar de llorar, «les pedía al Señor y a la Virgen que me perdonaran, y sentí que era así. Salí de allí con la tranquilidad enorme de sentirme perdonada, y de que tengo un hijo en el cielo». Lidia sigue recibiendo ayuda psicológica, y hasta hace poco también psiquiátrica. Pero está convencida de que, «si no es por Dios, por su perdón, no te recuperas de un aborto».

Hay que estar preparado

Una de las situaciones en las que el mandamiento de la Iglesia pide confesarse es en peligro de muerte. El capellán castrense *pater* Luis Miguel explica que, en el ejército, la cercanía del peligro hace que los militares tengan un gran sentido de la trascendencia, y la presencia del capellán les ofrece una puerta abierta para profundizar en qué hay «más allá de lo que vemos». La Confesión, para ellos, juega un papel clave: cualquier soldado quiere tener sus asuntos *mundanos* en regla, y «lo mismo pasa en el orden espiritual». Todos los creyentes –opina el *pater*– deberían aprender de esta

Jesús amó al Buen Ladrón

«En la cárcel, el mensaje cristiano es todavía más espeluznante. Oír en la calle que Jesús perdonó a los pecadores, al Buen Ladrón, te parece bien, porque piensas: *Yo no he hecho nada muy malo*. Pero a los presos les resuena mucho, y te preguntan: *¿Dios me ama a mí también, con lo que he hecho?*» La cárcel para ellos puede ser una gracia, una oportunidad para «pararse y volver a tomar conciencia de Dios». Lo explica el padre Fernando Martínez, capellán de la prisión madrileña de Estremera.

Allí, «todas las semanas se confiesan por lo menos seis o siete personas», algunas por primera vez, otras de forma habitual. Hay quienes piden directamente ir a Misa o a hablar con el capellán. Otros le conocen durante las visitas a los módulos, y encuentran en él «alguien que los acoge con amor». A partir de ese momento, tal vez empiecen a ir a Misa «y a desahogarse con nosotros. Van cogiendo confianza y reconociendo la verdad de su vida, y llega un momento en que dicen: *Quiero pedir perdón*». A veces, más que su delito, les pesa «haber defraudado a su familia. Poco a poco, reconocen el daño que han hecho».

Aunque sigan entre rejas, comienza para ellos una nueva vida, en la que hacen frente a grandes dificultades como la drogadicción, o el miedo a qué pueda pasarles al salir en libertad. En estas circunstancias, hay casos realmente meritorios. «Conozco un traficante arrepentido al 100%, y dispuesto a morir antes de meterse otra vez en esas cosas», y otro «que quiere ser misionero». En cambios así, «ves que realmente hay una eficacia en los sacramentos». Pero no se reduce a lo que ocurre entre rejas: «Cualquier confesión, dentro o fuera de la cárcel, es preciosa, porque es donde más percibes el amor tierno de Dios hacia una persona».

actitud, y tomar conciencia de que, «en cualquier circunstancia, puedes estar viviendo el último momento de tu vida, y hay que estar preparado».

Este sacerdote es muy consciente de que la confesión «es una acción de Dios; un invento extraordinario en el que la gente encuentra al Señor a través de un pecador. El sacerdote es sólo un instrumento de Dios; tiene que estar disponible y saber que no es él quien actúa», sino Dios Padre, que acoge a sus *hijos pródigos*. Quizá por eso, «en el capellán castrense se desarrolla mucho la dimensión paternal del sacerdocio. Tienes que estar con ellos, amarlos y estar siempre disponible».

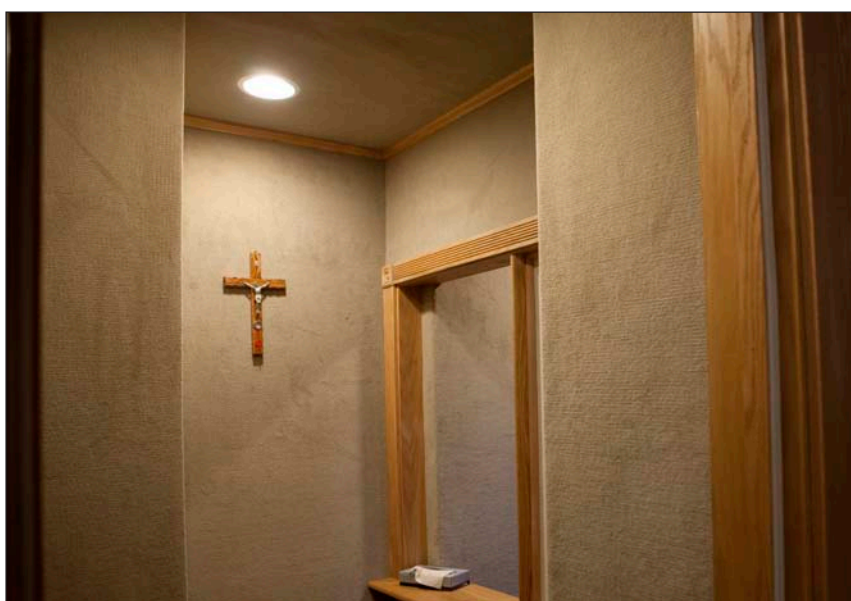
Un Sacramento liberador

Bien lo sabe el *pater* Francisco, de la Brigada Paracaidista. Al final de un día lleno de tareas, antes de irse a dormir, siempre estaba dispuesto a *echar horas* hablando, confesando y rezando con Raúl, un soldado que vivía un proceso de conversión largo y difícil. Nacido en una familia distanciada de la Iglesia, Raúl estaba viviendo una época «un poco desordenada –cuenta él mismo–. Pero empecé a tener inquietudes que nunca había tenido. Una noche de desesperación, vi claro que Dios existía». Esa misma noche, tuvo la primera larga charla con el *pater* Francisco. Raúl tiene claro que la confesión no hace crecer el sentimiento de culpa, sino todo lo contrario. Al comenzar su proceso, «pasé a tener muchos escrúpulos. La primera vez que me confesé, tenía mucha angustia y sentimiento de culpa. Poco a poco, con más confesiones, se me han ido quitando».

La Confesión fue para él un sostén fundamental en un camino que no era de rosas. «Fue un tiempo de lucha: me resistía al cambio, tenía crisis de ansiedad», y tentaciones muy fuertes, que le empujaban a alejarse del *pater*. Pero el sacerdote «siempre aparecía, no me preguntes cómo», cuando más lo necesitaba. «Creo que la Providencia lo puso ahí por mí. Hasta que no me dejé guiar por él y comencé a confiar en Dios, lo pasé francamente mal. Todo eso ha ido desapareciendo a medida que me iba acercando a la Confesión y la Eucaristía. Cuanto más conocía y quería a Dios, mejor me iba. Ahora vivo con una paz y una alegría impresionantes».

La conversión, tarea diaria

También para Gonzalo una confesión marcó un hito en su vida. A pesar de tener dos hermanos sacerdotes, «yo no quería saber nada» de Dios. «Me creía el más listo, pero en el fondo tenía el corazón como una piedra». Lo que le pasaba «no es nada distinto de lo que le pasa» a mucha gente: había tomado «una serie de decisiones de acuerdo con los criterios del mundo», y esto le había llevado a sufrir varias pérdidas que lo sumieron en la «indiferencia y la incredulidad». Pero «conocí a una chica que me dijo que el mundo era distinto. Yo quería saber por qué me lo decía, e inicié un proce-



Cristo espera en el confesionario..., y en todo lugar donde hay un sacerdote

so de búsqueda. Una vez, ella me dijo: *¿Por qué no te confiesas, hombre?* Fue una confesión muy normal y tranquila. Me dio mucha alegría. Al terminar, le pregunté al sacerdote si ya podía comulgar, y me dijo: *Claro*, con una sonrisa que aún llevo conmigo. Vi que el Señor me estaba esperando tal como era, y que me tenía que dejar de tonterías». Con todo, Gonzalo no considera que en ese momento comenzara un camino nuevo para él. «Lo que hay nuevo en el camino son tus ojos. Desde entonces, veo mejor el porqué y el para qué de las cosas».

«Yo doy muchas gracias a Dios por ser sacerdote –dice don Alberto Andrés, Penitenciario de la madrileña catedral de la Almudena–, porque el sacerdote ve cómo Dios pasa de forma grandiosa por las almas de la gente». Lo vivido por Lidia, por Raúl, por Gonzalo en las confesiones que cambiaron sus vidas, sucede de nuevo cada vez que Dios pronuncia, a través del sacerdote: «Yo te absuelvo de tus pecados...» La Iglesia exige confesarse sólo una vez al año, en peligro de muerte, o si se

ha de comulgar. Pero a la vez «nos anima a acudir con frecuencia; no sólo porque se nos perdonan los pecados, sino porque nos hace crecer en gracia, nos ayuda a vivir más en la intimidad con el Señor».

El padre Alberto añade: «Entre las seducciones de Satanás a las que se renuncia en la liturgia, está el creer que ya estamos convertidos del todo. La conversión es una tarea diaria». Como Penitenciario de una catedral, el padre Alberto tiene la facultad de levantar las censuras reservadas al obispo, por pecados como la herejía, la apostasía o el aborto. Pero, para él, «lo verdaderamente maravilloso es ver las conversiones en las cosas cotidianas: la lucha en pequeños aspectos como sonreír a una persona que te cae mal. El sacerdote tiene que acompañar ese caminar para decir a la gente, como Benedicto XVI a los jóvenes alemanes: *Cristo no se interesa por las veces que caéis en la vida, sino por las veces que os levantáis*».

María Martínez López

Confesarse para ser misioneros

Hay momentos especialmente indicados para acercarse a Dios. Uno de ellos es la Cuaresma. Ocurre otro tanto en momentos especiales de la vida de la Iglesia. Al padre Alberto, Penitenciario de la Almudena, le llamó la atención la cantidad de gente que se confesó en el Jubileo del año 2000, o en la semana que murió Juan Pablo II, porque «lo mejor que podían hacer para dar gracias por su vida era acercarse a Dios». Lo mismo ha ocurrido con la JMJ.

El *Año de la fe* y la llamada a la nueva evangelización son una nueva llamada a la conversión. Si evangelizar es «transmitir la alegría de tu vida a todos», no en vano la confesión se llama también el *sacramento de la Alegría*. «En el encuentro con Dios misericordioso nos sentimos amados y perdonados. Quien ha experimentado esto, lo transmite. Muchas veces viene alguien que se ha confesado contigo, y te trae a su hermano o a un amigo para que también se confiese contigo».

Otro testimonio fundamental en este *Año de la fe* debe ser el de los sacerdotes. Tienen que mostrar, como el Padre, que esperan al hijo. «Es verdad que, en el confesionario, estás muchos ratos leyendo o rezando. Pero es importante estar, porque te llega gente que llevaba mucho tiempo sin confesarse y te dice: *Al verle ahí, me ha dado un vuelco el corazón, y me gustaría que me ayudara a confesarme*».

Mensaje del Papa para la Cuaresma

Creer en la caridad suscita caridad

Creer en la caridad suscita caridad es el título del Mensaje del Papa para la Cuaresma, centrado en la frase de la Primera Carta de San Juan: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él». El núcleo del mensaje afirma: «Nunca podemos separar, o incluso oponer, fe y caridad», y también que «es importante recordar que la mayor obra de caridad es precisamente la evangelización». Benedicto XVI recuerda también que «una fe sin obras es como un árbol sin frutos»



Os deseo que viváis este tiempo precioso de la Cuaresma reavivando la fe en Jesucristo, para entrar en su mismo torrente de amor

La celebración de la Cuaresma, en el marco del Año de la fe, nos ofrece una ocasión preciosa para meditar sobre la relación entre fe y caridad: entre creer en Dios, el Dios de Jesucristo, y el amor, que es fruto de la acción del Espíritu Santo y nos guía por un camino de entrega a Dios y a los demás.

La fe como respuesta al amor de Dios

En mi primera encíclica expuse ya algunos elementos para comprender el estrecho vínculo entre estas dos virtudes teologales, la fe y la caridad. Partiendo de la afirmación fundamental del apóstol Juan: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1Jn 4, 16), recordaba que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética

o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva... Y puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1Jn 4, 10), ahora el amor ya no es sólo un *mandamiento*, sino la respuesta al don del amor, con el cual Dios viene a nuestro encuentro» (*Deus caritas est*, 1). La fe constituye la adhesión personal –que incluye todas nuestras facultades– a la revelación del amor gratuito y *apasionado* que Dios tiene por nosotros y que se manifiesta plenamente en Jesucristo. El encuentro con Dios Amor no sólo comprende el corazón, sino también el entendimiento: «El reconocimiento del Dios vivo es una vía hacia el amor, y el *Sí* de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor. Sin embargo,

éste es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por *concluido* y completado» (*ibidem*, 17). De aquí deriva para todos los cristianos y, en particular, para los *agentes de la caridad*, la necesidad de la fe, del «encuentro con Dios en Cristo que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento, por así decir, impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad» (*ib.*, 31a). El cristiano es una persona conquistada por el amor de Cristo y, movido por este amor –*caritas Christi urget nos* (2Co 5, 14)–, está abierto de modo profundo y concreto al amor al prójimo (cf. *ib.*, 33). Esta actitud nace, ante todo, de la conciencia de que el Señor nos ama, nos perdona, incluso nos sirve, se inclina a lavar los pies de los

apóstoles y se entrega a sí mismo en la cruz para atraer a la Humanidad al amor de Dios.

«La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que *Dios es amor*... La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz –en el fondo, la única– que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar» (*ib.*, 39). Todo esto nos lleva a comprender que la principal actitud característica de los cristianos es precisamente «el amor fundado en la fe y plasmado por ella» (*ib.*, 7).

La caridad como vida en la fe

Toda la vida cristiana consiste en responder al amor de Dios. La primera respuesta es precisamente la fe, acoger llenos de estupor y gratitud una inaudita iniciativa divina que nos precede y nos reclama. Y el *Sí* de la fe marca el comienzo de una luminosa historia de amistad con el Señor, que llena toda nuestra existencia y le da pleno sentido. Sin embargo, Dios no se contenta con que nosotros aceptemos su amor gratuito. No se limita a amarnos, quiere atraernos hacia Sí, transformarnos de un modo tan profundo que podamos decir con san Pablo: *Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí* (cf. Ga 2, 20).

Cuando dejamos espacio al amor de Dios, nos hace semejantes a Él, partícipes de su misma caridad. Abrirnos a su amor significa dejar que Él viva en nosotros y nos lleve a amar con Él, en Él y como Él; sólo entonces nuestra fe llega verdaderamente «a actuar por la caridad» (Ga 5, 6) y él mora en nosotros (cf. 1Jn 4, 12).

La fe es conocer la verdad y adherirse a ella (cf. 1Tm 2, 4); la caridad es *caminar* en la verdad (cf. Ef 4, 15). Con la fe se entra en la amistad con el Señor; con la caridad se vive y se cultiva esta amistad (cf. Jn 15, 14s). La fe nos hace acoger el mandamiento del Señor y Maestro; la caridad nos da la dicha de ponerlo en práctica (cf. Jn 13, 13-17). En la fe somos engendrados como hijos de Dios (cf. Jn 1, 12s); la caridad nos hace perseverar concretamente en este vínculo divino y dar el fruto del Espíritu Santo (cf. Ga 5, 22). La fe nos lleva a reconocer los dones que el Dios bueno y generoso nos encomienda; la caridad hace que fructifiquen (cf. Mt 25, 14-30).



El Bautismo precede a la Eucaristía, pero está orientado a ella, que es la plenitud cristiana. Así, la fe precede a la caridad, pero se revela genuina sólo si culmina en ella

El lazo indisoluble entre fe y caridad

A la luz de cuanto hemos dicho, resulta claro que nunca podemos separar, o incluso oponer, fe y caridad. Estas dos virtudes teologales están íntimamente unidas, por lo que es equivocado ver en ellas un contraste o una *dialéctica*. Por un lado, en efecto, representa una limitación la actitud de quien hace fuerte hincapié en la prioridad y el carácter decisivo de la fe, subestimando y casi despreciando las obras concretas de caridad y reduciéndolas a un humanitarismo genérico. Por otro, sin embargo, también es limitado sostener una supremacía exagerada de la caridad y de su laboriosidad, pensando que las obras puedan sustituir a la fe. Para una vida espiritual sana es necesario rehuir tanto el fideísmo como el activismo moralista.

La existencia cristiana consiste en un continuo subir al monte del encuentro con Dios para, después, volver a bajar, trayendo el amor y la fuerza que derivan de éste, a fin de servir a nuestros hermanos y hermanas con el mismo amor de Dios. En la Sagrada Escritura vemos que el celo de los apóstoles en el anuncio del Evangelio que suscita la fe está estrechamente vinculado a la solicitud caritativa respecto al servicio de los pobres (cf. Hch 6, 1-4). En la Iglesia, contemplación y acción, simbolizadas de alguna manera por las figuras evangélicas de las hermanas Marta y María, deben coexistir e integrarse (cf. Lc 10, 38-42). La prioridad corresponde siempre a la relación con Dios, y el verdadero compartir evangélico debe estar arraigado en la fe (cf. *Audiencia general* 25 abril 2012). A veces, de hecho, se tiene la tendencia a reducir el término *caridad* a la solidaridad o a la simple ayuda humanitaria. En cambio, es importante recordar que la mayor obra de caridad es precisamente la evangelización, es decir, el *servicio de la Palabra*. Ninguna acción es más benéfica y, por tanto, caritativa hacia el prójimo que

partir el pan de la Palabra de Dios, hacerle partícipe de la Buena Nueva del Evangelio, introducirlo en la relación con Dios: la evangelización es la promoción más alta e integral de la persona humana. Como escribe el Siervo de Dios el Papa Pablo VI, en la encíclica *Populorum progressio*, es el anuncio de Cristo el primer y principal factor de desarrollo (cf. n. 16). La verdad originaria del amor de Dios por nosotros, vivida y anunciada, abre nuestra existencia a aceptar este amor haciendo posible el desarrollo integral de la Humanidad y de cada hombre (cf. *Caritas in veritate*, 8).

En definitiva, todo parte del amor y tiende al amor. Conocemos el amor gratuito de Dios mediante el anuncio del Evangelio. Si lo acogemos con fe, recibimos el primer contacto – indispensable – con lo divino, capaz de hacernos *enamorar del Amor*, para después vivir y crecer en este Amor y comunicarlo con alegría a los demás.

A propósito de la relación entre fe y obras de caridad, unas palabras de la Carta de san Pablo a los Efesios

las obras de la caridad. Éstas no son principalmente fruto del esfuerzo humano, del cual gloriarse, sino que nacen de la fe, brotan de la gracia que Dios concede abundantemente. Una fe sin obras es como un árbol sin frutos: estas dos virtudes se necesitan recíprocamente. La Cuaresma, con las tradicionales indicaciones para la vida cristiana, nos invita precisamente a alimentar la fe a través de una escucha más atenta y prolongada de la Palabra de Dios y la participación en los sacramentos y, al mismo tiempo, a crecer en la caridad, en el amor a Dios y al prójimo, también a través de las indicaciones concretas del ayuno, de la penitencia y de la limosna.

Prioridad de la fe, primado de la caridad

Como todo don de Dios, fe y caridad se atribuyen a la acción del único Espíritu Santo (cf. 1Co 13), ese Espíritu que grita en nosotros «¡Abbá, Padre!» (Ga 4, 6), y que nos hace decir: «¡Jesús es el Señor!» (1Co 12, 3) y «¡Mara-

que se manifiesta en Cristo, nos hace adherirnos de modo personal y existencial a la entrega total y sin reservas de Jesús al Padre y a sus hermanos. Infundiendo en nosotros la caridad, el Espíritu Santo nos hace partícipes de la abnegación propia de Jesús: filial para con Dios y fraterna para con todo hombre (cf. Rm 5, 5).

La relación entre estas dos virtudes es análoga a la que existe entre dos sacramentos fundamentales de la Iglesia: el Bautismo y la Eucaristía. El Bautismo (*sacramentum fidei*) precede a la Eucaristía (*sacramentum caritatis*), pero está orientado a ella, que constituye la plenitud del camino cristiano. Análogamente, la fe precede a la caridad, pero se revela genuina sólo si culmina en ella. Todo parte de la humilde aceptación de la fe (*saber que Dios nos ama*), pero debe llegar a la verdad de la caridad (*saber amar a Dios y al prójimo*), que permanece para siempre, como cumplimiento de todas las virtudes (cf. 1Co 13, 13).

Queridos hermanos y hermanas, en este tiempo de Cuaresma, durante

«La fe es conocer la verdad y adherirse a ella; la caridad es caminar en la verdad. Con la fe se entra en la amistad con el Señor; con la caridad se vive y se cultiva esta amistad. La fe nos hace acoger el mandamiento del Señor y Maestro; la caridad nos da la dicha de ponerlo en práctica»

resumen quizá muy bien su correlación: «Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe. En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicaríamos» (2, 8-10). Aquí se percibe que toda la iniciativa salvífica viene de Dios, de su gracia, de su perdón acogido en la fe; pero esta iniciativa, lejos de limitar nuestra libertad y nuestra responsabilidad, más bien hace que sean auténticas y las orienta hacia

natha!» (1Co 16, 22; Ap 22, 20).

La fe, don y respuesta, nos da a conocer la verdad de Cristo como Amor encarnado y crucificado, adhesión plena y perfecta a la voluntad del Padre e infinita misericordia divina para con el prójimo; la fe graba en el corazón y la mente la firme convicción de que, precisamente este Amor, es la única realidad que vence el mal y la muerte. La fe nos invita a mirar hacia el futuro con la virtud de la esperanza, esperando confiadamente que la victoria del amor de Cristo alcance su plenitud. Por su parte, la caridad nos hace entrar en el amor de Dios

el cual nos preparamos a celebrar el acontecimiento de la Cruz y la Resurrección, mediante el cual el amor de Dios redimió al mundo e iluminó la Historia, os deseo a todos que viváis este tiempo precioso reavivando la fe en Jesucristo, para entrar en su mismo torrente de amor por el Padre y por cada hermano y hermana que encontramos en nuestra vida. Por esto, elevo mi oración a Dios, a la vez que invoco sobre cada uno y cada comunidad la Bendición del Señor.

Vaticano, 15 de octubre de 2012
Benedicto, PP XVI

Vigilias de oración en el día de San Valentín

Unas flores y una bendición

Celebrar el amor no es sólo cuestión de rascarse el bolsillo. Santificarlo y recuperar el sentido cristiano de la fiesta de San Valentín es el objetivo de las Vigilias de oración y bendición que se celebran, estos días, en lugares como la catedral de Alcalá de Henares o una parroquia que lleva el nombre del santo. «Una nueva cultura de la vida y del amor se construye proponiendo un camino realmente bello», reconoce su vicario



«Queremos que nuestros novios, con la oración común, se vayan preparando para el matrimonio». Foto: María Pazos Carretero. A la dcha., procesión en la parroquia de San Valentín, con reliquias del santo



Cuenta la historia que san Valentín era un clérigo –no sabemos si obispo, presbítero o diácono– del siglo III, que vivía en Roma durante el gobierno de Claudio II, quien prohibió la celebración de matrimonios a los jóvenes «para así poder tener un ejército más numeroso, pues quienes tenían familia no arriesgaban tanto la vida en la guerra», cuenta don Luis Melchor, vicario parroquial de la madrileña parroquia de San Valentín. Sin embargo, Valentín comenzó a celebrar matrimonios secretos, «puesto que lo consideraba como un don de Dios muy superior a cualquier pretensión humana». Al enterarse el emperador Claudio, quiso matarlo, convirtiéndolo así a Valentín en un mártir de la Iglesia.

Una parte de sus reliquias se conservan en la ciudad italiana de Terni, pero otras se conservan, desde 2009, en la parroquia homónima del santo en Madrid. «Llegaron hasta nosotros de forma providencial», explica don Luis Melchor. «Durante alguna de las guerras que se sucedieron en Italia a lo largo de la Edad Media, las reliquias fueron traídas a España, para protegerlas en algún monasterio», continúa; «con la desamortización, cayeron en manos de una familia. Aquella pequeña urna con reliquias de san Valentín fueron pasando de generación en generación hasta que, hace cuatro años, la familia decidió entregarlas a la catedral de Madrid para que pudieran ser veneradas públicamente.» Y la catedral las entregó a la parroquia de San Valentín.

Celebrar el amor en torno al santo

Desde entonces, «todos hemos ido tomando conciencia de la gran oportunidad que tenemos para educar en el verdadero amor, para proponer a las parejas de novios y a los casados un nuevo modo de celebrar este amor», explica el vicario de la parroquia. Por eso,

en el domingo más próximo a la fiesta –en este caso, el domingo 17 de febrero–, la parroquia saca el arca de las reliquias en procesión por las calles adyacentes y, al finalizar la procesión, «damos a venerar la reliquia al tiempo que bendecimos a las parejas de novios».

Volver al sentido originario de la festividad de San Valentín, empañada por las compras compulsivas, es el objetivo de esta celebración, «porque queremos que nuestros novios crezcan en el mutuo respeto, se amen cada vez más sinceramente y, con la oración común, se vayan preparando castamente para la celebración del matrimonio», explica don Luis Melchor. Aunque, como reconoce el sacerdote, «también se puede hacer un buen regalo, no porque creamos que lo material nos va a hacer más felices, sino porque consideramos que es una muestra del amor más profundo, y sólo así tendrá sentido. El regalo puede ser sencillo o complejo, caro o barato, pero tiene que estar lleno de amor».

Esta fiesta, que se celebra hace cuatro años en la parroquia, acoge a muchos fieles, pero, según reconoce el padre Melchor, «todavía no son muchas las parejas de novios que se atreven a dar el paso de que su amor sea bendecido». Pero «estamos firmemente convencidos de que una nueva cultura de la vida y del amor se construye proponiendo un camino realmente bello que, en el fondo, todo corazón desea abrazar», añade el vicario.

Novedad en Alcalá de Henares

Quien estrena este año oración por los novios y matrimonios es la catedral de Alcalá de Henares, que acogerá mañana, 15 de febrero, una Vigilia (aprovechando que el icono de la Virgen de Czestochowa visita la catedral). «Monseñor Reig Plà propuso esta celebración porque quiere santificar el

amor y recuperar el sentido cristiano de la fiesta de San Valentín, vinculada estos días a una concepción romántica del amor, pero poco realista», afirma el párroco de la catedral, don Juan Miguel Prim. «Nuestro objetivo es aprender a amar y crecer en el amor, por eso hemos invitado a la Vigilia a los enamorados que comienzan a conocerse, a los novios, a los prometidos y matrimonios católicos, así como a los matrimonios con dificultades, separados o divorciados que quieran pedir a Dios la sanación de sus matrimonios y familias. Y, por supuesto, los solteros que quieran formar una familia cristiana y tengan dificultades para conseguirlo», añade el organizador de la Vigilia, don Fermín Peiró.

Durante la oración, que recorrerá los cinco misterios del Rosario, se consagrará a las familias a la Virgen peregrina de Czestochowa, a quien se pedirá, especialmente, por toda vida humana desde la concepción hasta la muerte natural. La celebración contará también con el testimonio de unos novios próximos a casarse; una madre de familia que, instada a abortar, apostó por la vida; los padres de una familia numerosa cuyo hijo ha decidido ofrecer su vida a Dios en el sacerdocio; una mujer en proceso de sanación interior tras abortar, y una pareja que lleva 52 años casados. Ignacio Antón, el joven que dará testimonio ante su cercano matrimonio, reconoce que, «en un día como el de San Valentín, se ha olvidado la importancia del amor esponsal, y los grandes almacenes se han adueñado de una celebración que es eminentemente cristiana». Ignacio recuerda, a quienes se centran sólo en las compras materiales, que «reafirmen su amor desde el amor que Cristo los tiene. Sólo así se puede vivir el noviazgo y el matrimonio en un mundo a la deriva»

Monseñor Franco inaugura un ciclo de conferencias en la Almudena, sobre *el Credo*

«El mundo es el lugar donde Dios nos muestra su amor»

Monseñor César Franco, obispo auxiliar de Madrid, inauguró, el pasado lunes, el ciclo de conferencias sobre el Credo que, cada dos lunes, a las 19 horas, acoge la Sala Capitulare de la catedral de la Almudena, hasta junio. Su intervención se centró en el primer artículo de la fe: Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Así responde a nuestras preguntas:



Tapiz de la Creación (siglo XI). Museo Capitulare de la catedral de Gerona. Foto: Kippelboy

El primer artículo del Credo dice que Dios es Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible, ¿por qué es importante recordar esto hoy?

Sin duda, es importante y urgente. La primera frase de la Biblia dice: «Al principio Dios creó el cielo y la tierra». Este tipo de contrastes –cielo y tierra; visible e invisible– remite a la totalidad. Dios es el Creador de todo. Y crear, como sabemos, significa hacer de la nada. Si nos tomásemos en serio esta afirmación, nuestra visión del mundo cambiaría totalmente. Entenderíamos, en primer lugar, por qué la contemplación de la Creación nos lleva de inmediato, con una lógica limpia e implacable, al concepto de Creador como Autor de la vida, y reconoceríamos en el mundo el lugar donde ha querido manifestarnos su amor y entrar en relación amigable con nosotros, como hizo con Adán y Eva, con quienes paseaba en el Edén, según dice el relato del Génesis. También cambiaría nuestra comprensión del hombre, de la relación mutua entre el hombre y la mujer y de su vocación a conservar y perfeccionar la tierra, del trabajo...

¿En qué sentido?

Muy sencillo. Vivimos en un mundo que exalta la ecología, que, como cuidado de la naturaleza, merece tomarla en serio. Ahora bien, la ecología, tomada en su conjunto, significa *respeto total* a la naturaleza, y, de modo especial, a la *ecología del hombre*, concepto que utilizó Benedicto XVI en su discurso en el Parlamento alemán. El Papa recordó que «el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo. El hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza, y su voluntad es justa cuando él respeta la naturaleza, la escucha, y cuando se acepta como lo que es, y admite que no se ha creado a sí mismo». Piense las consecuencias que se derivan del hecho de la creación del hombre por parte de Dios. Los problemas que se debaten hoy en la sociedad sobre la vida, el aborto, el mal llamado *matrimonio homosexual*, el respeto de la naturaleza en su integridad, suponen un atentado contra el hecho mismo de la creación, y, por consiguiente, sobre el Creador.

¿Quiere esto decir que hay que defender un concepto *fixista* de la creación, que hace imposible la intervención del hombre?

No, de ninguna manera. El relato de la creación del libro del Génesis deja claro que Dios ha querido llamar al hombre para colaborar con él en el mantenimiento de la creación, y llevarla a su perfección, siempre con la conciencia de que este mundo creado tendrá un fin. Hay que reconocer que la Creación no está abandonada a un destino incierto, sino que Dios la cuida con su Providencia. Y el hombre, con su vocación al trabajo, colabora con la Providencia de Dios y conserva el orden de lo creado. Para ello, necesita aceptar y respetar la razón, el *logos*, que Dios ha impreso en la naturaleza, de modo que ésta alcance su vocación y su destino últimos. Cuando no hace esto, el hombre se vuelve contra el Creador y su obra, es decir, peca, y hace del cosmos ordenado y bello, un caos que se vuelve contra el mismo hombre.

No es fácil entender que el pecado del hombre pueda afectar de este modo a la creación hasta desvirtuarla y privarla de su sentido último.

Observe bien y verá que así sucede. El relato del Génesis, en este sentido y teniendo en cuenta su propio género literario, lo presenta admirablemente. El pecado de Adán y Eva introduce, por envidia del diablo, un principio de desorden en las relaciones personales y con el mundo creado de consecuencias dramáticas. Empezando por el desorden con el propio Dios, cuya relación con el hombre pasa de la amistad a la enemistad. El hombre se oculta de Dios, le da la espalda y lo mira con sospecha y recelo, como oponente a su libertad. La relación de igualdad y armonía entre el hombre y la mujer pasa a ser de dominio y posesión. Engendrar los hijos, trabajar la tierra adquieren una penalidad y sufrimiento que no estaba en el plan original de Dios cuando nuestros primeros padres fueron creados en justicia y santidad. En definitiva, por el pecado, el hombre contempla la creación con el egoísmo radical del pecado que busca su propio beneficio al margen de las leyes del Creador. Cuando las respeta, el progreso de este mundo es evidente; cuando no las respeta, el deterioro y la muerte avanzan irremediablemente. Porque el pecado del hombre, como dice san Pablo, no sólo le priva a él de la libertad, sino que también priva a la creación de su libertad, entendida como destino hacia Dios.

Estamos, pues, ante un misterio enorme...

Ciertamente, así lo ha dicho recientemente el Papa, al comentar este artículo del Credo. Es un misterio que sólo se esclarece en Cristo, y siempre en la fe. No hay que olvidar que la primer Creación apunta a la segunda, que tiene lugar, como la primera, en Cristo muerto y resucitado, donde los grandes misterios de la primera, el pecado, la muerte, el sufrimiento, etc. reciben la respuesta definitiva en Aquel a quien llamamos Nuevo Adán, el Hombre perfecto, y que aparece ya en la lejanía cuando, a nuestros primeros padres, se les anuncia que una mujer y su descendencia pondrán fin a la enemistad entre Dios y el hombre.

El Credo en imágenes: un recorrido por el Museo del Prado

El Credo se hizo luz

Con motivo del Año de fe y de Misión Madrid, la Delegación de Cultura del Arzobispado de Madrid ha organizado un recorrido por el Museo del Prado, visitando una serie de obras que ilustran los contenidos del Credo. La iniciativa está acompañada de una Guía (ya se puede adquirir en la misma Delegación), elaborada por expertos de las Universidades CEU San Pablo y Complutense, que recoge la sólida relación que existe entre fe y cultura desde, los orígenes del cristianismo



Pantocrátor, de la ermita de Santa Cruz de Maderuelo (Segovia)

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra

Pinturas de la ermita de Santa Cruz de Maderuelo

Dios Padre Todopoderoso, representado en la bóveda de la ermita como *Pantocrátor*, sostiene el *Libro de la Vida*, señalando que Él es el principio y fin de todo lo que existe. Su poder creador se manifiesta en toda la ermita, imagen de la Jerusalén celeste. De su gloria y de la vida que Él irradia, participan los serafines, los arcángeles, los evangelios, la Virgen, los apóstoles, el sacerdote y los fieles que participan en el Eucaristía. Dios

Padre es el Señor de la Historia, desde la creación del hombre en el Paraíso, hasta la plenitud de todo lo creado, que tiene lugar al final de los tiempos en el sacrificio del Cordero: Cristo en la Cruz.

El artista románico no pinta lo que ve, sino lo que sabe: la presencia de una inteligencia divina y creadora en la realidad. La victoria de Cristo tras el pecado original, el cumplimiento del destino del hombre, creado para la convivencia con su Creador y asemejarse cada vez más a Él, no se realiza de una forma puntual, sino a lo largo de una serie de hitos que comenzaron con el *Sí* de María y culminarán con la venida gloriosa de Cristo al final de los tiempos. A cada instante, estamos



Cristo bendiciendo (Fernando Gallego)

siendo creador por Él. La Eucaristía es la *anamnesis* de toda la Historia: es la recapitulación de todas las cosas en Cristo.

Creo en Jesucristo, su Único Hijo, nuestro Señor
Cristo bendiciendo, de Fernando Gallego

Cristo se presenta como Rey, entronizado y revestido con un manto púrpura, y como Señor del universo, portando la bola del mundo. Aparece descalzo, como señal de su divinidad. Es Cosmocrátor, el Señor del cosmos y de la Historia; en Él, la historia de

la Humanidad encuentra su cumplimiento.

A ambos lados del trono, el *Tetramorfos*: el hombre, el águila, el león y el toro, que simbolizan a los cuatro evangelistas. Desde el siglo XII, se considera que simbolizan también las virtudes de los elegidos: cada cristiano debe ser *hombre*, porque sólo el que se adentra en el camino de la razón merece ser llamado hombre; debe ser un *toro*, el animal que se inmola en los sacrificios, porque el verdadero cristiano, renunciando a los placeres de este mundo, se inmola a sí mismo; debe ser un *león*, el animal valiente por excelencia, porque el justo no teme a nada en este mundo; y debe ser un *águila*, porque el águila vuela en

las alturas, y el cristiano debe mirar de frente las cosas eternas.

A la derecha de Cristo, la alegoría de la Iglesia triunfante, que porta la Cruz como estandarte y un cáliz, en referencia eucarística; y, a la izquierda, la sinagoga vencida, a punto de caer por el peso de las tablas de Moisés. El mensaje es claro: la nueva ley triunfa sobre la antigua.

Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo
Retablo de la Anunciación, de Fra Angelico

Fra Angelico envuelve a sus figuras en un ambiente lleno de paz y belleza: es el momento en que el Verbo se hace carne. Deja una discreta distancia entre la Virgen y Gabriel, que parece indicar una pausa entre la invitación de Dios y la respuesta de la Virgen. El arcángel saluda a María inclinando su cuerpo respetuosamente. Ambos tienen las manos cruzadas sobre el pecho, cuyo sentido preciso es el de aceptación. El libro abierto es una alusión a la profecía de Isaías: *La doncella está encinta y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel*.

Las manos de Dios Padre que envían el Espíritu a María son las mismas que crearon a Adán y que presiden la escena del Paraíso. El paralelismo Eva-María es uno de los más tempranos y ricos de la mariología; entre la caída y la Redención existe también otro paralelismo: entre Adán y Cristo.

El Paraíso no es guardado por un ángel que blande una espada, sino



Retablo de la Anunciación (Fra Angelico)

por un emisario casi dolorido que conduce a Adán y Eva fuera del Paraíso. Dios no maldice a Adán y Eva; la expulsión es una increpación en la que se abre un horizonte a la salvación, una llamada a la conversión.

Nació de Santa María Virgen
Triptico de la Virgen, de Dieric Bouts

Cristo nace de una mujer, toma carne humana, para redimir al hombre.

Bouts plantea esta idea con una riquísima iconografía de carácter mariano y cristológico, que funde Antiguo y Nuevo Testamento. El pintor muestra cómo el pecado original hace necesaria la Redención; ésta pasa a través del nacimiento y culmina en la muerte y la Resurrección, trabajada en las pequeñas grisallas de las arquerías superiores de cada escena.

Bouts no pinta a la Virgen recostada, como en la tradición oriental. El pintor se inspira en las *Celestiales revelaciones*, de santa Brígida: señala que la Virgen dio a luz de ro-

dillas, siendo la primera en adorar a su Hijo.

En un plano intermedio está la figura de san José, con mayor protagonismo del que habitualmente goza en las representaciones medievales. Su consideración iconográfica crece a partir de ahora, hasta alcanzar su culmen tras el Concilio de Trento, cuando será ensalzado como protector de la Sagrada Familia y educador de Cristo.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato

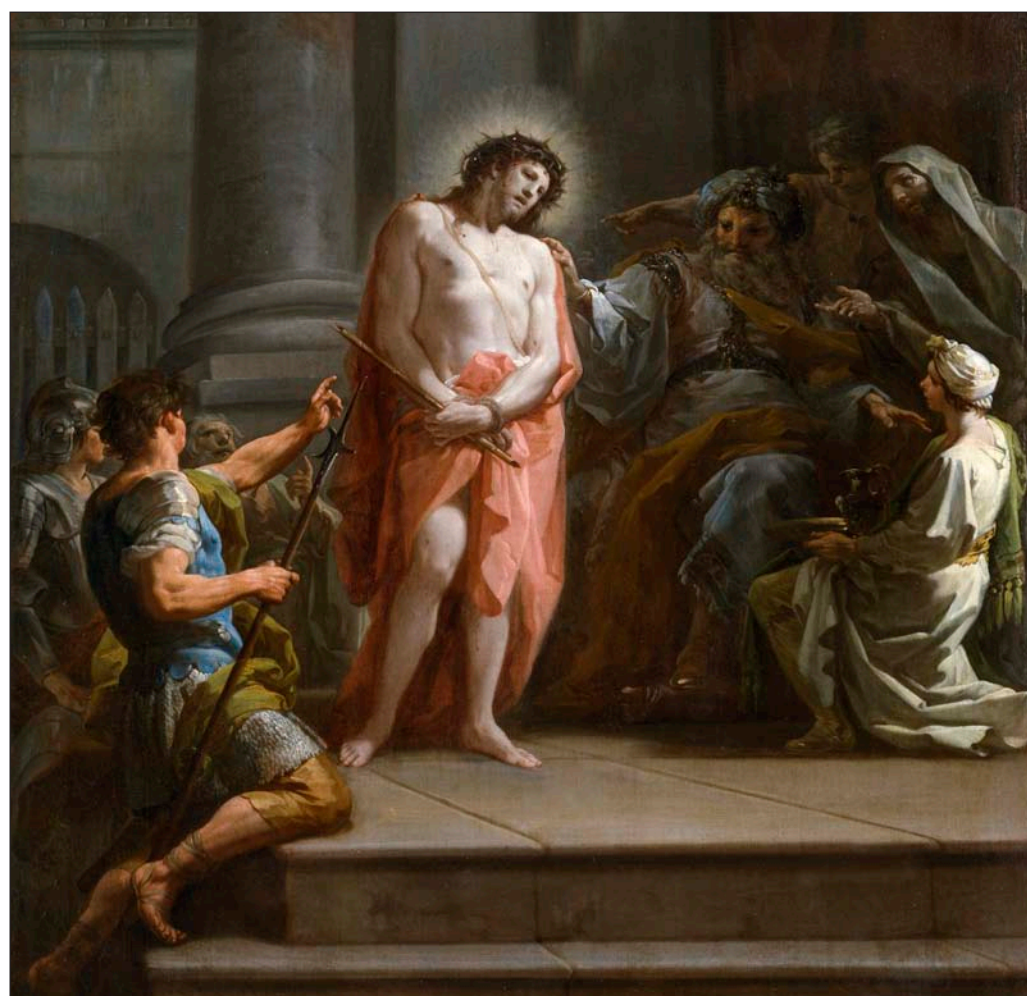
Cristo ante Pilatos en el Pretorio de Corrado Giaquinto

Cristo es conducido ante Pilato para someterlo a un juicio político, por haberse declarado rey. Para llegar al cumplimiento de su vida, Cristo había de pasar por los escarnios previos a la crucifixión. Se presenta maniatado, como signo de indefensión, tocado con la corona de espinas, revestido con un paño púrpura y portando la caña, motivos iconográficos que revelan las burlas a que ha sido sometido; la columna evoca la flagelación previa. Cristo sufre como hombre, si bien el estudio anatómico perfecto y el halo de luz dorada que rodean su figura muestran que no pierde su dignidad, y recuerdan su naturaleza divina.

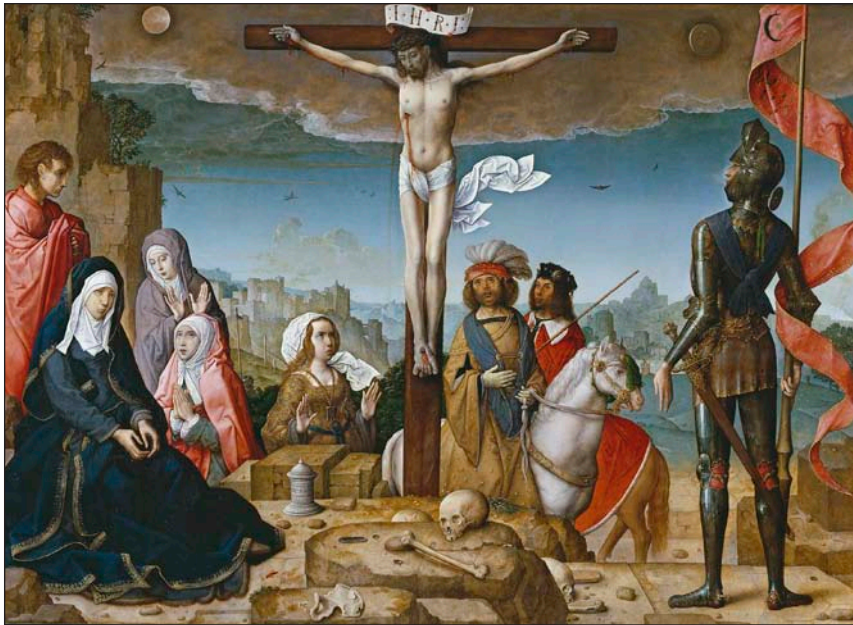
Pilatos, por un lado, apoya una de sus manos en el hombro de Cristo, reconociendo que no encuentra culpa en Él; a la vez, recibe el aguamanil con el que lavará sus manos, para expresar que se desentiende de la condena.



Triptico de la Virgen -escena del Nacimiento de Cristo (Dieric Bouts)



Cristo ante Pilatos en el Pretorio (Corrado Giaquinto)



Crucifixión (Juan de Flandes)

Fue crucificado**Crucifixión,
de Juan de Flandes**

El rostro sufriente del Crucificado deja atrás los Cristos triunfantes de la iconografía románica, y evidencia una mayor humanización en la pintura. Juan de Flandes recoge en esta obra, en las calaveras representadas, tanto la teología paulina como la tradición de los primeros escritos del cristianismo, al considerar que la Cruz se elevó sobre el enterramiento de Adán, subrayando así el valor redentor de la Cruz sobre el pecado.

El pintor rompe la simetría compositiva dominante en la Edad Media, cuando la Virgen y san Juan se disponían a ambos lados de la Cruz. Ahora, ambos se colocan coincidiendo con el costado abierto de Cristo, para simbolizar también en sus personas la Iglesia naciente.

No hay que olvidar que, en origen, esta obra se realiza para el cuerpo inferior de un retablo y que, cuando en el siglo XV el oficiante celebra de espaldas al fiel, durante la consagración, al elevar la Sagrada Forma, ésta coincidiría con la pintura, recordándonos que en la Eucaristía se renueva el sacrificio de Cristo, y haciendo patente la relación del arte con la liturgia.

Muerto y sepultado**Entierro de Cristo,
de Tiziano**

Felipe II, comprometido con la Contrarreforma, exigió en todas las obras que encargaba que se cumpliera con los requisitos del Concilio de Trento: las imágenes debían enseñar doctrina, dar ejemplo a los fieles y conmovérlos para provocar en ellos el sentimiento devocional. En este cuadro, se quería subrayar la humanidad de Cristo y su condición de Redentor al padecer por nuestras faltas.

Es el momento en que el cuerpo inerte de Cristo es depositado en el sepulcro. Su mano llega a rozar la tierra, quizá queriendo subrayar su hu-

manidad. En el sepulcro, hay una serie de relieves que muestran los capítulos bíblicos de Caín y Abel y del sacrificio de Isaac, prefiguraciones de la muerte de Cristo.

Cristo ha muerto y es sepultado para la salvación del hombre. Aquí, pues, no se representa una tragedia, sino el gesto del amor supremo.

Descendió a los infiernos**Bajada de Cristo al Limbo,
de Sebastiano del Piombo**

Cristo desciende a la morada de los muertos, para luego ascender y llevarlos consigo al Paraíso. Desciende como Salvador, proclamando la Buena Nueva a los allí detenidos, donde



Entierro de Cristo (Tiziano)

aguardaban la salvación los hombres justos muertos antes de la venida de Cristo. Éste es el significado del descenso de Cristo: la victoria redentora sobre la muerte y la salvación de la Humanidad afectada por el pecado original. Adán y Eva aparecen suplicantes, manifestando su lamento. Eva, con gesto orante, está detrás de Adán, que eleva su mirada a Cristo.

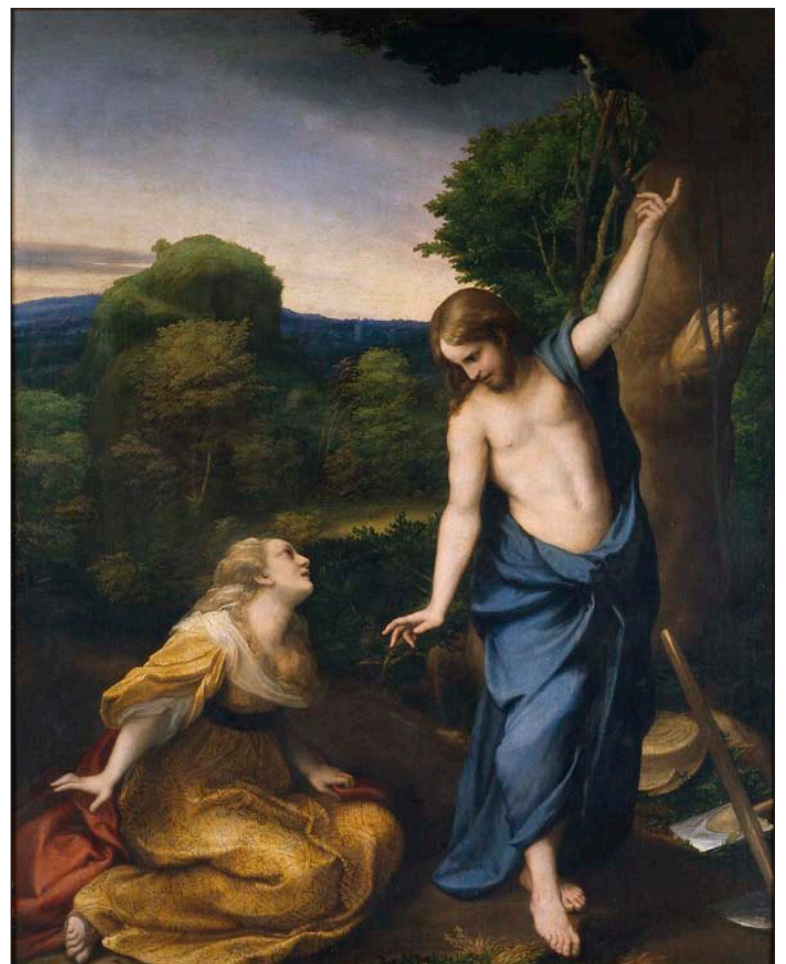
Del Piombo presenta a Jesús como una explosión de luminosidad en la oscuridad del infierno. Se inclina sobre los justos que le esperan, con el brazo extendido en un gesto de protección. Porta una fina vara en cuyo extremo se muestra la Cruz, a fin de recordar que, para llevar la salvación a los hombres y redimirlos de sus pecados, fue necesaria su muerte en el tormento de la crucifixión.

**Al tercer día resucitó
de entre los muertos****Noli me tangere,
de Antonio Allegri Correggio**

En un contexto histórico donde las mujeres apenas gozaban de consideración social, Cristo escoge a María Magdalena como la primera testigo de su resurrección. Su testimonio fue clave para generar la fe de los apóstoles, al anunciarles que había visto a Cristo resucitado. Correggio, mediante la intensidad dramática de las miradas de los personajes, revela una humanidad nueva, rescatada por la misericordia de Cristo. La teatralidad de los gestos expresa que la misericordia vence al pecado; la resurrección, a la muerte.



Bajada de Cristo al Limbo (Sebastiano del Piombo)



Noli me tangere (Antonio Allegri Correggio)



La Gloria (Tiziano)

Correggio recrea el instante del *Noli me tangere* concentrando toda la atención en los gestos y las miradas de los dos protagonistas. María Magdalena, conmovida al reconocer a su Maestro, pone de manifiesto que la Resurrección, igual que la Encarnación, no es ajena a la historia humana. Es más, la resurrección de Cristo se convierte en promesa de eternidad para cada hombre.

Subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso

La Gloria, de Tiziano

Cristo se revela ante los hombres como Señor del mundo y de la Histo-

ria, por encima de los poderes temporales, personificados en este caso por el emperador Carlos V. El monarca, revestido con un sencillo sudario, se arrodilla suplicante ante la Trinidad, reconociendo que todo poder le ha sido dado. El rey rezaría ante esta pintura en los últimos días de su vida, en el monasterio de Yuste, donde se retiró a vivir tras su abdicación.

Tiziano recrea cómo Cristo, engendrado por el Padre, vuelve al Padre para ser glorificado. En una grandiosa y compleja composición de registros superpuestos, el pintor multiplica las figuras para introducir a los Patriarcas de la antigua Ley, señalando que la resurrección y glorificación de Cristo cumplen las promesas del Antiguo Testamento. Tiziano completa la imagen con la presencia de la Virgen María, envuelta en una túnica del mismo

color que las otras figuras celestiales. Junto a san Juan Bautista, actúa como intercesora entre Dios y los hombres, lo que explica la posición intermedia de María, mirando hacia los fieles a la vez que avanza hacia Dios.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos
Tríptico de la Redención, de Vrancke van der Stock

Cristo, que ha experimentado en la Crucifixión la culpa de todos, conoce la verdad de cada hombre, por lo que dicta sentencia teniendo siempre como criterio el amor. Esta misericordia se refleja en la tabla a través de la vara florida que flanquea a Cristo. Van der Stock interpela al hombre de



Tríptico de la Redención -Juicio Final (Vrancke van der Stock)

todos los tiempos, mostrando el temor y la esperanza vividos en el Juicio Final. La imagen revela también que la única que no es juzgada al final de los tiempos es la Virgen, puesto que no conoció el pecado; pero no se queda al margen, y se convierte en intercesora entre el hombre y Dios.

La iconografía de las pequeñas escenas de la arquería superior obedecen a las obras de misericordia, recordando al fiel que contempla la obra que todos los hombres viviremos el Juicio divino, y que en éste se tendrá como criterio el amor. Para el hombre medieval, éstas no eran imágenes amenazantes, sino que recordaban la responsabilidad y el sentido último de la vida. De hecho, en la Edad Media, cuando se explicaba la Historia, se hacía partiendo de la Creación hasta culminar en el Juicio Final.



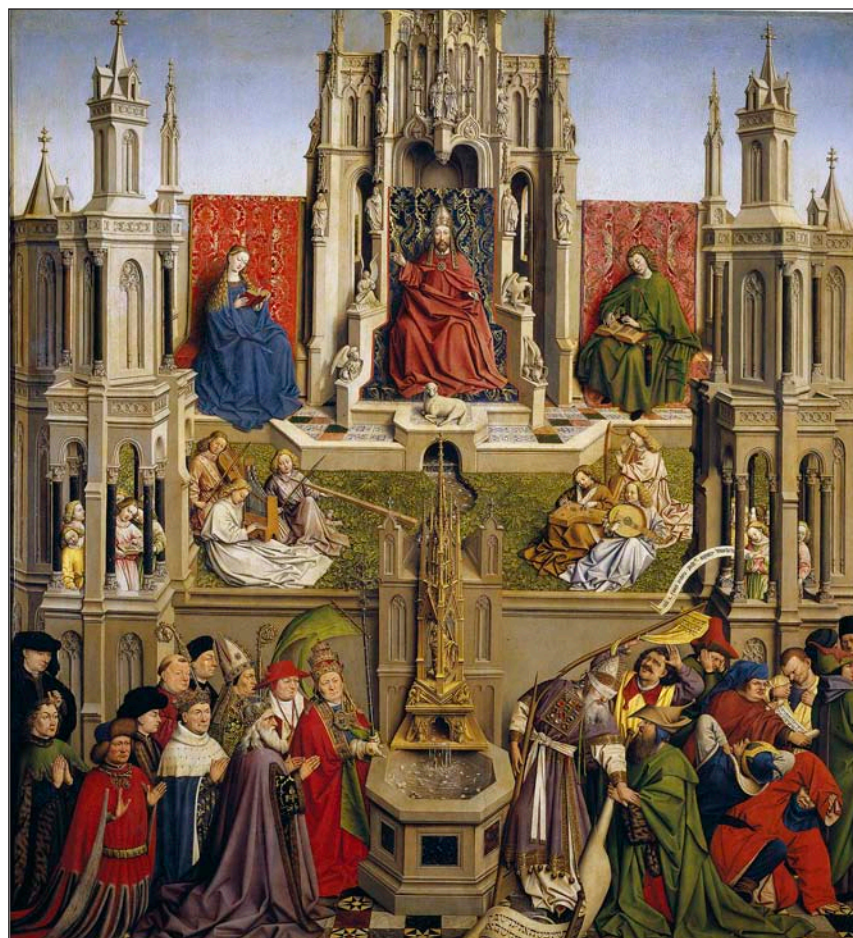
Pentecostés (El Greco)

Creo en el Espíritu Santo*Pentecostés,
de El Greco*

Con su personal lenguaje pictórico, el Greco presenta al Espíritu Santo como *Señor y dador de Vida*, infundiendo a los apóstoles la fuerza necesaria para convertirse en verdaderos testigos de Cristo. Presidiendo el Colegio apostólico, el artista cretense nos presenta a la Virgen como imagen de la Iglesia naciente. Las lenguas de fuego dispuestas sobre las cabezas de

las figuras se ajustan de forma veraz a lo indicado en el texto bíblico: «Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos». Dichas lenguas, atributos iconográficos identificativos de Pentecostés, simbolizan la energía transformadora de los actos del Espíritu Santo, que recae sobre los apóstoles para que expandan la Palabra de Cristo por toda la tierra.

No es casual que a la afirmación del Credo: *Creo en el Espíritu Santo*, le siga: *Creo en la Iglesia católica*. A su



La Fuente de la Gracia, de la escuela de Jan Van Eyck

vez, que Pentecostés sea imagen del nacimiento de la Iglesia refuerza la presencia de la Virgen, en tanto que Madre de la Iglesia e intercesora.

Creo en la Santa Iglesia católica, en la Comunión de los santos*La fuente de la Gracia,
de la escuela de Jan Van Eyck*

La Iglesia es la unión de todos los fieles en un solo cuerpo con Cristo. Esta unión nace de asumir a sí a los hombres por el Bautismo, y de que Él mismo se ofrece como alimento en la Eucaristía. La pintura recurre a la imagen de la Fuente de la Vida, de la Gracia, que mana desde el Cordero, y fluye hasta desembocar en una pila octogonal, que recuerda el renacimiento por el Bautismo. La corriente es de aguas cristalinas, y en ellas flotan las Sagradas Formas, alusión al Bautismo y a la Eucaristía. Toda la estructura arquitectónica recuerda,

significativamente, a una gran catedral.

A su derecha, la Iglesia, encabezada por el Papa, advierte y señala que el alimento de la Vida es Cristo mismo; de Él pueden alimentarse todos los hombres, conformando un solo cuerpo con Cristo: la Iglesia. Pero también pueden negar la evidencia (grupo a su izquierda), taparse los oídos, volverle la espalda a la Fuente, escandalizarse y rechazarla.

Creo en el perdón de los pecados*Agnus Dei,
de Zurbarán*

Jesús es el Siervo doliente que se deja llevar en silencio al matadero (Is 53, 7) y cargar con los pecados del mundo (1Jn 2, 2). Por eso, la imagen de Cristo inmolado es la victoria sobre el pecado y el mal. El *Agnus Dei* fue pintado por Zurbarán en la plenitud de su carrera artística, cuando se manifies-



Agnus Dei (Zurbarán)



Asunción de la Virgen (Annibale Carracci)



Visión de san Pedro Nolasco (Zurbarán)

ta plenamente su portentosa técnica naturalista y la fuerza expresiva de sus composiciones sencillas y graves. En la obra del pintor extremeño, no existe separación entre los objetos cotidianos y el sentimiento religioso. Su penetrante observación de la realidad otorga a los objetos cotidianos una dignidad que remite a la experiencia mística. En la materialidad de lo pintado, refiere de forma implícita todos los sufrimientos de Cristo, a través de un lenguaje plástico dirigido a la emoción religiosa y a la piedad.

En Cristo inmolado, se cumple la Escritura que anunciaba el rescate que libera a los hombres de la esclavitud del pecado. Este perdón de los pecados alcanzado por la muerte del Señor permanece en la Historia a través de la Iglesia. El pueblo cristiano participa de este perdón y, cuando es ofendido, toma la iniciativa de la reconciliación, porque es consciente de esta gran gracia recibida.

Creo en la resurrección de la carne

Asunción de la Virgen, de Annibale Carracci

En la Asunción, la Virgen goza de la primicia de la resurrección de la carne, que la Humanidad vivirá al final de los tiempos. Esta pintura se adhiera al modo más popular de representar el tema en el siglo XVII: los apóstoles reunidos alrededor de la tumba de la Virgen; algunos, mirando con asombro la tumba abierta, en la que no ven más que lienzos mortuorios; mientras que otros, de improviso, descubren el cuerpo glorioso de María, rodeada de ángeles y elevándose hacia las alturas.

El acontecimiento no es narrado en los evangelios, pero la fiesta de la Dor-

mición ya se celebraba en la Iglesia oriental a fines del siglo V. Existe también toda una tradición oral y varios comentarios de Padres de la Iglesia, así como escritos de teólogos desde la Edad Media, que han servido como base para este tema iconográfico.

La Asunción de María es el comienzo de la resurrección de la carne en una de nuestra raza humana; la Virgen goza de esta primicia, que en el resto de la Humanidad se cumplirá en

la resurrección de la carne que recordamos en el Credo.

Creo en la Vida eterna

Visión de San Pedro Nolasco, de Zurbarán

El lienzo ilustra el momento en el que la visión de la Jerusalén celeste reconforta a san Pedro Nolasco, en un

período lleno de dudas, pues no sabía si debía seguir adelante con la Orden de la Merced, que él mismo había fundado, o retirarse del mundo. La visión de la Jerusalén celeste se abre en el muro de la celda; su luz ilumina al santo y al ángel, creando una atmósfera de paz y sosiego, acorde a la que se vive en el cielo.

La Ciudad Santa es una manera de referirse a la vida eterna, porque es la morada de Dios con los hombres, imagen de este misterio de unión con Dios. Es fuente de paz, de felicidad y de comunión mutua; allí todo es gratis, porque la gratuidad es la esencia del amor divino. Se ve acceder a ella a las almas de quienes han respondido en su vida terrenal al amor y a la piedad de Dios. La Jerusalén celeste, destino de todos los hombres, es el lugar de la familiaridad con el Señor, completa y cumplida.

Amén

La Coronación de la Virgen, de Velázquez

La proclamación del Credo culmina con el término *Amén*, que reafirma todos los enunciados recitados. En la Coronación, María, que respondió *Amén* en todas las circunstancias de su vida, es exaltada como Reina del Cielo, y representada como Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo. Las figuras forman un triángulo invertido en cuya base está alineada la Santísima Trinidad, y cuya cúspide está presidida por la figura de María: a la Trinidad se incorpora ahora la Virgen.

La Coronación hemos de entenderla como un símbolo de obediencia: la Virgen es Reina porque su vida fue decir *Amén* a Dios todos los días, incluso a la muerte de su Hijo en la Cruz.



La Coronación de la Virgen (Velázquez)

Hoy arranca la II Muestra Internacional De Madrid hasta el cielo

Cine para la nueva evangelización

Preestrenos, grandes encuentros, debates y mucho cine. Éstos son los principales ingredientes de la Muestra Internacional de Cine que Inspira, De Madrid hasta el cielo, cuya segunda edición se celebra, del 14 al 23 de febrero, en el Cine Callao y el Auditorio La Salle Maravillas, de Madrid. Escribe la directora del Festival, Teresa Ekobo



Un momento de la I Muestra Internacional de Cine que Inspira, De Madrid hasta el Cielo, en el cine Callao de Madrid, en 2012

Más de 15 mil personas participaron, en 2012, en este festival de cine que organiza la Delegación de Cultura de la archidiócesis de Madrid. De esa primera edición quedan numerosos testimonios, en forma de cartas de agradecimiento, como la que enviaron las Hermanas Palazuelos V: «Quiero daros la enhorabuena por el trabajo tan bueno y el alto nivel profesional que habéis hecho en esta semana internacional del cine, que tanto necesitamos para la transmisión de la fe y la alegría, a pesar de las dificultades».

De Madrid hasta el cielo vuelve a contar en su programación con actividades dirigidas a colegios, universitarios, familias, además de público en general, para proponer un cine que mira al infinito, inspira esperanza, amor, solidaridad, unidad, libertad y un sentido claro de la Verdad que Cristo y su Iglesia proponen al corazón del hombre. Veinte películas se proyectarán

estos diez días. Para comenzar, esta tarde, 14 de febrero, a las 21,30 horas, en el Cine Callao, tiene lugar la gran inauguración con el preestreno de *Las flores de la guerra*, película china, dirigida por Zhang Yimou, que cuenta el drama de la masacre de Nanking. El ganador del Oscar Christian Bale es la gran estrella en este preestreno.

La Muestra presentará en exclusiva otros ocho títulos. Proyectar por primera vez en nuestro país estos títulos permite, no sólo dar al público la posibilidad de verlas, sino también animar a los distribuidores y exhibidores de España a tenerlas en cuenta para su programación. «Colaboramos con la Muestra desde sus inicios porque compartimos el objetivo común de llevar mensajes esperanzadores y positivos al público», afirma Lucía González, Directora de *Publicity* de la distribuidora *Europeans Dream Factory*.

Las producciones que se presentarán descubren el trabajo de realizado-

res de diferentes países y sus perspectivas sobre la fe: el italiano Giacomo Campiotti, con las películas sobre vidas de santos como *Moscato* o *Felipe Neri*; los norteamericanos de la productora *Provident Films*, con títulos como *El poder del perdón*; la francesa Anne Gafferri, con un relato sobre el encuentro con Cristo en *¿Quién quiere ser amado?*; o el español Pablo Moreno, con *Un Dios prohibido*, una cinta que narra el martirio de 51 miembros de la comunidad claretiana de Barbastro (Huesca), en el inicio de la Guerra Civil, en 1936.

Un año más, *De Madrid hasta el cielo* tendrá una sección dedicada a promover el cine de valores arraigados en la fe entre los escolares, con las matinales para colegios. Películas como *El hobbit*. *Un viaje extraordinario*, *Los olvidados de los olvidados*, *El festín de Babette*, *La vida de Pi*, o *Lo imposible* se podrán disfrutar en estas matinales, para luego trabajar en

el aula con las guías didácticas elaboradas por el equipo de profesionales de la muestra. «Quería decir que he estado encantada con esta muestra de cine. He aprendido mucho, mucho. Las películas me han tocado mucho en mi vida personal. Doy las gracias por este esfuerzo generoso que habéis realizado», indicaba en una carta de agradecimiento Isabel P., una profesora que asistió, en 2012, con sus alumnos.

Encuentros y debates

Las mañanas de los fines de semana están dedicadas al público familiar. En los próximos días se podrá disfrutar de películas clásicas como *Marcelino Pan y Vino*, la cinta de aventura *Flipped*, la animada *Una carta para Momo*, o el preestreno de *La extraña vida de Timothy Green*. Esta película de Disney, que llegará a los cines de toda España el 22 de febrero, se presenta días antes en la Muestra como un canto alegre por el don de la familia y el regalo de los hijos. «La Muestra tiene una excelente selección de películas. Tanto mis hijos como nosotros disfrutamos mucho», afirma Samantha, una madre de familia que participó en las matinales familiares en la pasada edición.

De Madrid hasta el cielo tiene también un lugar especial dedicado a los encuentros y debates, momentos para profundizar en las principales temáticas que se presentan en las películas. Antes de exhibirse *El poder del perdón*, el viernes 15, se debatirá sobre el perdón; el sábado 16, en el que tendrá lugar el preestreno de *La extraña vida de Timothy Green* y *October Baby*, las conversaciones versarán sobre *Familia*, *adopción* y *acogimiento*. *Medicina y fe*, o *La puerta de la fe en la juventud*, serán otros de los temas de debate.

La Muestra está sostenida por el trabajo de voluntarios comprometidos con la nueva evangelización a través del cine, un medio que, como dice el Papa, «cuando se abre a la dimensión trascendente de la vida y al misterio que late en el fondo del ser humano, es capaz de promover un auténtico humanismo lleno de genuinos valores, como la esperanza y la fraternidad, la concordia y la paz».

Teresa Ekobo

Programación, reservas e información:

www.demadridhastaelsielo.com,
y en Youtube: www.youtube.com/user/CineQueInspira

Teatro: *La Pasión: su último secreto*

La provocación de contar lo que pasó

Entre las mil y una adaptaciones teatrales escritas sobre la Pasión de Cristo, era harto difícil encontrar un texto fiel a la narración de los evangelios, que renunciara a contemporizar con lo políticamente correcto, y que fuese representado por actores profesionales, no por aficionados. Hasta hoy. Porque la compañía Narea trae al Teatro Auditorio de la Casa de Campo de Madrid un montaje sugerente y sugestivo, que no renuncia al entretenimiento ni a la ortodoxia. Toda una provocación...

Si usted ha visto el musical *Jesucristo Superstar*, o la película *La Pasión*, de Mel Gibson, o una interpretación de la Semana Santa del grupo teatral de su parroquia, no espere encontrar similitudes con el montaje que la compañía Narea representa desde hoy, y hasta el 31 de marzo, en el Teatro Auditorio de la Casa de Campo, en Madrid. Porque *La Pasión*, su último secreto es una interpretación sobre lo que ocurrió en aquellos días en que la historia del mundo cambió en Jerusalén, desde una perspectiva diferente a como estábamos acostumbrados a ver: su texto no habla de presuntos romances entre Cristo y la Magdalena, ni muestra a un Jesús revolucionario político, ni a san Juan caricaturizado sexualmente. Tampoco es una superproducción millonaria, ni un musical efectista, ni un grupo de *amateurs* que, con más voluntad que arte, quieran agradar a unas cuantas mujeres piadosas. No. *La Pasión*, su último secreto es un montaje profesional, representado por actores y actrices profesionales, pero que se atreve a tejer su guión con las palabras y las escenas que narran los evangelios, sin renunciar ni a la ortodoxia histórico-teológica ni al entretenimiento. Porque entretener, entretiene y mucho. De principio a fin.

El concepto teatral que inspira a la compañía Narea es el llamado *metateatro*, a saber, introducir a los espectadores en la historia que cuentan sobre las tablas, pero también en el desarrollo de la propia representación. Lo primero lo consiguen sobradamente, haciendo que los espectadores formen parte del reparto desde que sube el telón y hasta el final (cómo lo logran es algo que no queremos desvelar en estas páginas). Para lo segundo, se sirven de hábiles juegos de luces y música, que permiten ver, desde el patio de butacas, cómo se desliza la escenografía, los cambios de *atrezzo*, o

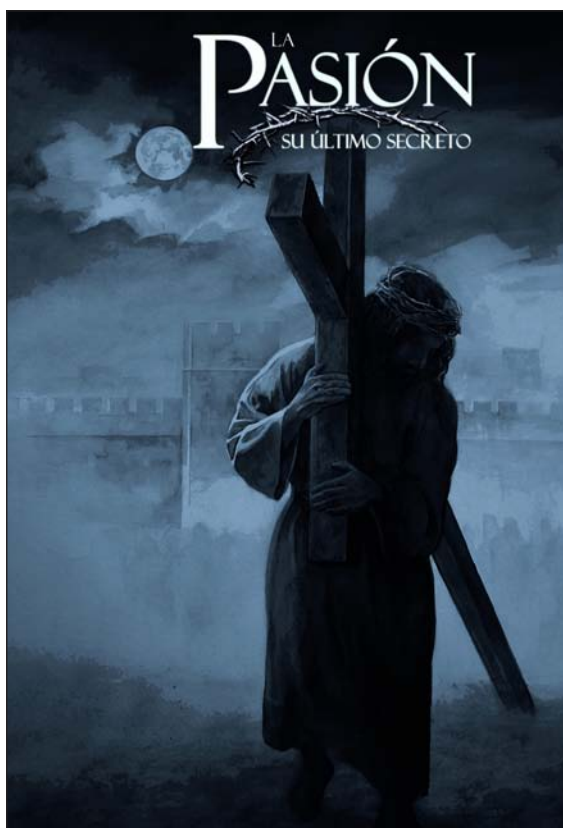
las originales composiciones minimalistas con que César Alcázar y Javier Moncada (creadores de Narea, director uno y actor el otro) recrean el Cenáculo, Getsemaní, el Gólgota, el Sepulcro... Y esto, lejos de distraer, se agradece, pues la mera historia de la Pasión de Jesús, el relato desnudo de lo que ocurrió en realidad y de cómo ocurrió, es tan abrumador, tan potente y tan sugestivo, que el espectador, sobre todo el no cristiano, podría sentirse embaucado y sobreexpuesto a una sensiblería con fines espurios que el montaje evita con buen tino.

Porque el gran acierto de esta obra está en dejar que hablen los hechos. Además, las pocas licencias literarias que se ha permitido Moncada, autor del guión, se inspiran en textos pontificios, que no sólo no resultan moralizantes, sino que aportan claridad y emoción. El elenco de actores, entre los que hay rostros televisivos como los de Javier del Arco, Marta de Frutos, José Gamo o María del Arco, hace lo que tiene que hacer, esto es, dar vida a sus personajes de forma creíble, sin sobreactuar ni parecer melifluos, dos riesgos más que presentes en una obra de temática religiosa. Mención aparte merece Marta de Frutos, que encarna a María, la Virgen, sin decir una palabra pero con una fuerza interpretativa que emociona hasta la congoja.

Y, por supuesto, está *el último secreto*, la traca final, el golpe maestro. Le diríamos gustosos en qué consiste, pero es mejor que vaya usted a descubrirlo. Verá cómo después nos lo agradece.

José Antonio Méndez

(Venta de entradas en: Tel. 902 400 222, El Corte Inglés, taquillas del teatro y en www.lapasionsuultimosecreto.com. Descuentos a grupos y familias).



Teatro

La lengua está en pedazos y es sólo el amor el que habla

Ya es humildad confrontarse con santa Teresa y sus palabras, atreverse a mirarla de frente y a preguntarle con profunda sinceridad: ¿Quién eres tú? Se reconoce a los grandes hombres en que saben guardar silencio ante los gigantes, para luego hacerles hablar. Magistral *La lengua en pedazos*, de Juan Mayorga, con la que emprende el camino como director, junto a una brillante Clara Sanchís como Teresa y un sólido Pedro Miguel Martínez como inquisidor. Acaba de llegar a Madrid, y podrá verse en el Teatro Fernán Gómez hasta el 3 de marzo.

Juan Mayorga puso su mirada en Teresa de Jesús hace años, cuando comenzó a bucear en sus escritos, invitado por su amigo y director de tesis Reyes Mate. Se quedó prendado de Teresa, de su palabra fuerte, poética y evocadora. De su valerosidad. *La lengua en pedazos* es el diálogo ficticio entre santa Teresa y un hombre sin nombre: el inquisidor. Mayorga confiesa que necesitó crear a este personaje para poder sostenerle la mirada a una mujer gigante ante la que se puede caer rendido y convertir en indiscutible. Inquisidor viene de inquirir, indagar, averiguar, examinar cuidadosamente. El inquisidor es el hombre que pregunta. Es el hombre de hoy.

Llega al convento de San José con el propósito de convencer a Teresa para que lo cierre por su propia voluntad. La empresa de Teresa es un desafío a lo establecido y una denuncia de la mediocridad moral. El inquisidor se mete hasta la cocina para interrogar a una mujer que le abre con su palabra poderosa las profundidades de su cocina interior. Del choque entre estos dos mundos surge la acción dramática: él, que cree conocer a Teresa, se encuentra con una mujer cuyos planteamientos no puede aceptar; quiere conocerla y escucharla, pero es incapaz de comprenderla, al tiempo que le resulta fascinante y atrayente.

Teresa le habla de un Dios sencillo y humano; de alguien cercano a quien puede hasta ver y tocar; un Dios que le habla, y al que puede responder; un Dios apasionado que sabe de su vida, que escucha, y con el que puede conversar. Es un Dios que desafía algunas estructuras erigidas en su nombre, que no elige a los más listos y más sabios, sino a una mujer pequeña que se dirige a Él con la confianza de una hija y la pasión de una amante.

El inquisidor pregunta lo que cualquier hombre contemporáneo le preguntaría a Teresa, y no puede creer en ese Dios de las cosas pequeñas, del que le habla esa mujer, un Dios que actúa de forma efectiva en el mundo y no cabe en categorías humanas. «Dios es conmigo lejano y silencioso», confesará. En las palabras y experiencias de Teresa ve imaginaciones o fantasías, falsos misticismos o locura, orgullo, vanidad, desorden diabólico... «¿Nunca dudáis, Teresa?», le pregunta al final.

Para ir, y repetir y volver a dejarse llevar. No es producto que se consume: es arte. Teatro de palabras grandes. No se agota. Se contempla y, así, nos dignifica.

Amalia Casado
(www.hoyenlacity.com)

Gentes

Benigno Blanco (en www.forofamilia.org)
Presidente del Foro de la Familia

La generalización del uso habitual de anticonceptivos es, en estos momentos, la mayor alteración sistemática y programada de un sistema ecológico en nuestro planeta: la fertilidad humana. Resulta difícil de entender cómo es posible que, en una época en que se supone existe una gran preocupación por la ecología y la conservación natural de los ecosistemas de vida en nuestro planeta, a la vez nos acostumbremos a la modificación artificial y sistemática del cuerpo de las mujeres y hombres y de su fertilidad.

Rómulo Marín (en Buenanueva.org)
Seminarista

Fui marxista revolucionario; me dediqué a poner bombas case-
ras y aprendí el manejo de armamentos. Hoy, cuando alguien me habla de comunismo, le hablo desde mi experiencia: la respuesta a los problemas del mundo no está en el cambio de estructuras sociales y políticas, sino en el corazón del hombre. Sólo podemos ser felices en el encuentro con Dios, y nunca a través de la violencia.

Juan Antonio Gómez Trinidad (en Escuela.org)
Analista educativo

Frente al nihilismo activo y pasivo instalado en los ambientes educativos, se necesitan, de modo urgente, maestros que sepan transmitir a los alumnos cómo localizar el Norte. En esta tarea, los maestros no pueden sustituirse por ordenadores. Se necesitan maestros que susciten una insaciable curiosidad de saber y una exigencia de rigor intelectual.

Literatura

Etty Hillesium, la otra Ana Frank

Etty Hillesium es la gran perdedora de la criba del tiempo. Su destino está irremediabilmente ligado con el de Ana Frank. Ambas padecieron el experimento más terrorífico creado por el ser humano, los campos de concentración nazis: Ana Frank en Bergen-Belsen, y Etty en Auschwitz. Pero Ana la sobrevivió en la memoria colectiva. Etty se puso a buscar a Dios, en serio, en las circunstancias más horripilantes, en la ciénaga de la barbarie. Un amigo le prestó la Biblia y a san Agustín, y empezó a marchar detrás de Él; trabajó como un peón de minería, lo buscó dentro de sí y a oscuras. Rilke había dejado escrito que los asesinos son fáciles de entender, pero «la muerte, la muerte total, es indescriptible». ¡Qué bien se entienden estas palabras después de Auschwitz! Allí no es que hubiera sólo un culpable, sino una perversión que excedía las entendederas del mortal común. De ahí que Etty se preguntara: «¿No resulta casi impío creer todavía con tanta intensidad en Dios, en una época como la nuestra?» Y, antes de morir, escribe: «Será preciso que alguien sobreviva para atestiguar que Dios estaba vivo, incluso en un tiempo como el nuestro. ¿Y por qué no iba a ser yo ese testigo?» Por ello dejó escrito un *Diario* bien distinto al de Ana Frank. El de Etty es la plasmación de un itinerario espiritual, muy al estilo de los místicos españoles, a rebufo de santa Teresa y de san Juan de la Cruz. Ella veía en Dios el único espacio seguro para desarrollar una humanidad completa.

Detengámonos en esta idea del espacio. A Etty le encantaban los dibujos japoneses, y decía que no quería escribir más que «palabras insertadas orgánicamente en un gran silencio; unas cuantas pinceladas delicadas, y alrededor un gran espacio, pero no un vacío». Esta idea del espacio divino es de una extraordinaria profundidad, ya que invita al lector a que, en cualquier circunstancia, incluso convulsa o dolorosa, produzca un lugar cierto de encuentro con el Misterio de Dios. Aquí dejo otra pizca de la finura espiritual de Etty, escrita el 12 julio de 1942: «Voy a prometerle una cosa, Dios mío, una cosa muy pequeña: me abstendré de colgar en este día, como otros tantos pesos, las angustias que me inspira el futuro». Y el futuro llegó como un águila que se arroja indefectiblemente sobre su presa. En 1943 se la llevaron con algunos miembros de su familia en un tren. Y ese mismo año pasó de Auschwitz a Dios.

Javier Alonso Sandoica

<div>13tv</div> Programación de Canal 13 TV <div>13tv</div>			
Del 14 al 20 de febrero de 2013 (Mad: sólo Madrid. Información: www.13tv.es ; Tel. 91 784 89 30)			
A diario: 09.50 (salvo S-D y Lu).- ¿Qué tiempo hace? 11.55 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace? 11.58 (salvo S-D).- Palabra de vida 12.00 - Ángelus 12.05 - Santa Misa 14.30 (salvo S-D).- Al día 15.45 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace? 17.10 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace? 20.30 (salvo S-D).- Al día	Jueves 14 de enero 08.30 - La mañana. Con Buruaga 10.00 - Teletienda 11.00 - Tienda de Galería del Coleccionista 11.30 - Bendito paladar 12.45 - Más claro, agua. Con Isabel Durán 15.50 - Cine Sobremesa <i>Bondad en el alma</i> 17.15 - Te damos la tarde-Nieves Herrero 19.00 - Presentación y película Western <i>Antes llega la muerte</i> (TP) 21.30 - Sin rodeos. Con Isabel Durán 22.15 - El cascabel al gato-Antonio Jiménez 00.15 - Cine <i>Warlock el Brujo</i> (+13)	Viernes 15 de febrero 08.30 - La mañana. Con Buruaga 10.00 - Teletienda 11.00 - Tienda de Galería del Coleccionista 11.30 - Bendito paladar 12.45 - Más claro, agua. Con Isabel Durán 15.50 - Cine Sobremesa <i>A un paso de la muerte</i> (TP) 17.15 - Te damos la tarde-Nieves Herero 19.00 - Presentación y Western <i>Dakota</i> (TP) 23.00 - Fe en el Cine <i>Hasta donde los pies me lleven</i> (+13) 01.00 - Cine <i>Entre Dios y el diablo</i> (+18)	Sábado 16 de febrero 08.30 - Teletienda 10.30 - Luces en el mundo 11.00 - Iglesia en directo 12.45 - Misioneros por el mundo 13.30 - Butaca 13 - La tertulia de Butaca 13 14.30 - Serie <i>Las aventuras de Simbad</i> 16.00 - Cine <i>La torre de la vida</i> (TP) 18.00 - Nuestro Cine <i>Ventolera</i> (+13) 19.45 - Presentación y película Western <i>Cimarrón 2</i> (TP) 21.30 - Documental <i>España desde el cielo</i> 22.00 - Cine <i>La última sentencia</i> (+18)
Domingo 17 de febrero 08.30 - Teletienda - 10.05 - <i>Somos tú y yo</i> 10.30 - Teletienda: Casas de Nueva York 11.00 - Entredós. Con Fernando de Haro 11.30 - Outdoor Sports 13.00 - + Que noticias. Con Javier Alonso 14.00 - Cine <i>La becerrada</i> (TP) 15.45 - Cine <i>Una mujer en la liga II</i> (TP) 18.00 - Cine <i>Vaya par de gemelos</i> (TP) 20.00 - Presentación y película Western <i>Le llamaban California</i> (+13) 21.30 - Documental <i>España desde el cielo</i> 22.00 - Cine Mayúsculas <i>El dilema</i> (TP) 01.30 - Outdoor Sports (Redifusión)	Lunes 18 de febrero 08.30 - La mañana. Con Buruaga 10.00 - Teletienda 11.00 - Tienda de Galería del Coleccionista 11.30 - Bendito paladar 12.45 - Más claro, agua, Con Isabel Durán 15.50 - Sobremesa de Cine 17.15 - Te damos la tarde-Nieves Herrero 19.00 - Presentación y película Western 22.00 - El cascabel al gato-Antonio Jiménez 00.15 - Cine	Martes 19 de febrero 08.30 - La mañana. Con Buruaga 10.00 - Teletienda 11.00 - Tienda de Galería del Coleccionista 11.30 - Bendito paladar 12.45 - Más claro, agua. Con Isabel Durán 15.50 - Sobremesa de Cine 17.15 - Te damos la tarde-Nieves Herrero 19.00 - Presentación y película Western 22.00 - El cascabel al gato-Antonio Jiménez 00.15 - Cine	Miércoles 20 de febrero 08.30 - La mañana. Con Buruaga 10.00 - Teletienda 11.00 - Tienda de Galería del Coleccionista 11.40 - Audiencia General de Benedicto XVI 12.15 - Informativo diocesano (Mad) 12.45 - Más claro, agua. Con Isabel Durán 15.50 - Sobremesa de Cine 17.15 - Te damos la tarde-Nieves Herrero 19.00 - Presentación y película Western 22.00 - El cascabel al gato-Antonio Jiménez 00.15 - Cine

Punto de vista

Derecho a decidir... ¿qué?

En el escenario político y mediático español, ocupa, desde hace tiempo, un primer plano la insistente reivindicación del *derecho a decidir*. Y muy amplios sectores parecen ver tal reclamación como algo lógico que no ofrece reparo alguno. Pero el llamado *derecho a decidir* no puede decirse que constituya una exigencia democrática elemental, obvia, indiscutible. Por el contrario, es en realidad la indefinición que rodea a ese difuminado concepto la que permite a cada uno entenderlo en algún sentido que le parece aceptable. Es necesario, por eso, advertir que sin referencia al objeto o término de la decisión no es posible afirmar un derecho a decidir. *Derecho a decidir*, sin referencia a objeto alguno viene a ser una inadecuada expresión de la *capacidad de decidir* que, a su vez, puede alguien identificar con la capacidad de *elegir* y, en último término, con la libertad...

Algunos, en efecto, dirán: *¿Qué hay de malo en decidir?* No es democrático impedirle a nadie el ejercicio del *derecho a decidir*. El hecho es, sin embargo, que tener capacidad para decidir no hace moralmente buena ni técnicamente acertada ni políticamente positiva la decisión concreta que se adopte en tal o cual caso.

Yo no tengo derecho a decidir muchas cosas que, sin embargo, soy capaz de decidir. Eso está claro: no cabe hablar de derecho a decidir sino en relación con lo que en cada caso sea el objeto o término de la decisión.

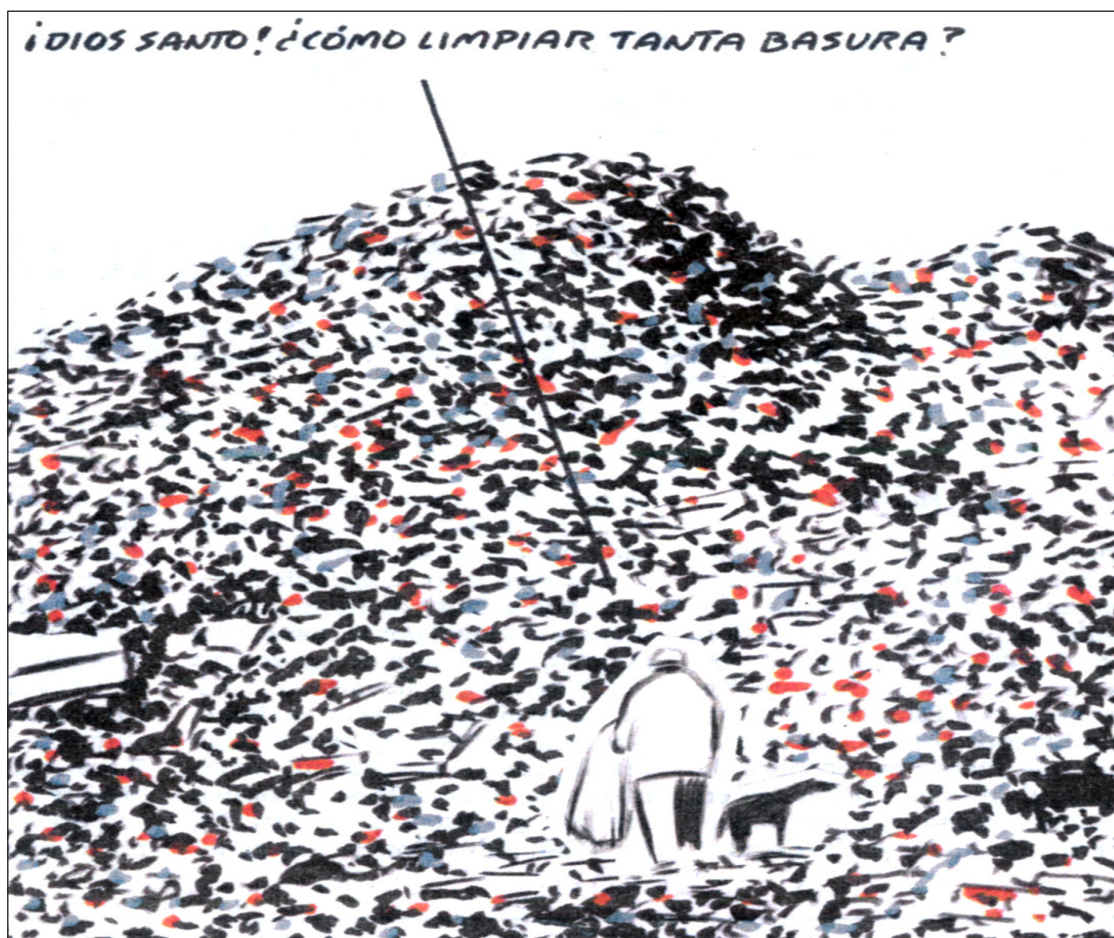
En unos casos se dará tal derecho, en otros, no. Por ejemplo, el que unos políticos y aun todo un grupo humano tengan capacidad para decidir (¿?) la secesión respecto de la unidad política en la que están integrados no significa, sin más, que tengan derecho a hacerlo ni aun a pretenderlo, si las circunstancias del caso hacen de tal decisión una violación flagrante gravísima de derechos fundamentales. Por otra parte, con respecto al reivindicado derecho a decidir es preciso no sólo determinar su objeto sino también cuál sea su sujeto.

En el caso de una secesión, ¿quiénes son los titulares de ese derecho, quiénes constituyen el legítimo *cuerpo* decisorio? ¿Acaso no todos los que son ciudadanos del Estado dentro del cual se pretende ejercer ese derecho? ¿Los que tienen de nacimiento la condición de x? ¿Todos los residentes en el territorio que se considera propio de esos x, aunque no tengan tal condición? ¿Por qué negar ese mismo derecho a otros grupos cada vez más pequeños (minorías atrapadas) que quieren también decidir si permanecen o no integrados en el grupo en el que están incluidos en un determinado momento?

En todo caso, conforme a la legalidad internacional, el derecho de libre determinación, en cuya virtud los pueblos «establecen libremente su condición política y proveen asimismo a su desarrollo económico, social y cultural», no ampara en modo alguno cualquier acción encaminada a quebrantar o menospreciar, total o parcialmente, la integridad territorial de Estados soberanos e independientes que actúan de acuerdo con el principio de igualdad de derechos y están dotados de un Gobierno representativo de la totalidad del pueblo sin distinción alguna en el territorio correspondiente.

Teófilo González Vila

No es verdad



El Roto, en El País

Basta echar un vistazo a los kioscos, estos días, o a los resúmenes de prensa en las redes sociales, para comprobar la impresionante magnitud mediática de la decisión de Benedicto XVI de renunciar al pontificado. Sólo las cortas luces o la estrechez de miras que caracteriza a algunos de nuestros políticos pueden reducir un acontecimiento histórico, de trascendencia global, a las escuálidas coordenadas de nuestra triste situación política. Bromear y banalizar una noticia de este calibre sólo indica el triste nivel al que rayan nuestras lumbreras y el miserable horizonte ante el que se mueven. Se puede no ser creyente y ser inteligente, aunque sea mínimamente. Ejemplos más que suficientes ha habido estos días para comprobar el respeto, la admiración y la altitud de miras ante un acontecimiento histórico como éste. Que, por ejemplo, el representante comunista de Izquierda Unida salga, en este momento, diciendo que lo único que le importa es romper el Concordato, sólo es una prueba más de lo que acabo de decir, aparte de constatar que no tiene ni la menor idea de la realidad. ¿Acaso no sabe que ya no hay un Concordato, sino que fue sustituido por unos Acuerdos? Lo menos que se le podría exigir es que lo supiera.

Ante el reflejo en los medios de comunicación social de la decisión de Benedicto XVI, verdaderamente abrumador, todas las demás cosas que salen al escaparate de los periódicos, radios y televisiones han pasado, en realidad, a segundo término, pero evidentemente siguen siendo preocupantes; basta echar un vistazo a la viñeta que ilustra este comentario. Si sumamente preocupante es la oleada de corrupción, todavía lo es más la realidad de algunas sentencias judiciales como la que ha absuelto al abortista Morín, o la que también ha decretado impunidad para el caradura Sánchez Gordillo, asaltador de supermercados. Ya es sabido que *a río revuelto ganancia de pescadores*. Ahora aparece por el foro de la tragicomedia Bárcenas el ínclito Garzón, no faltaba más. Ahora va a tener lugar en el Congreso de los Diputados el llamado

Debate sobre el Estado de la Nación, y sería verdaderamente intolerable, aparte de penoso, que el Debate sobre el Estado de la Nación –una nación con 6 millones de parados y en la que cada día faltan al trabajo más de 850.000 personas– quedara reducido al Debate sobre el estado de Rajoy, o de Rubalcaba.

Está muy bien toda investigación sobre el caso Bárcenas y Mato, pero estaría muchísimo mejor si antes se hubiera investigado como se debería investigar toda una panoplia de casos. La gente que paga sus impuestos sigue queriendo saber –y Rubalcaba debería no olvidarlo– qué pasó el 11-M, qué pasó en el caso Faisán, qué pasó en las negociaciones con ETA, y en el caso Bono, y en el caso Pepiño, y en el caso Chaves, y en el caso Grifán, y en los ERES de Andalucía, y en el caso PSV..., y conocidas ya las Declaraciones de la Renta del señor Presidente del Gobierno y las de algunos altos cargos más del PP, a la gente de a pié nos gustaría conocer también, sin recovecos, ni recursos, ni tejemanejes, las Declaraciones de la Renta de Rubalcaba, las de los altos cargos del PSOE y también, por cierto, las de los dirigentes y ejecutivos de grandes empresas, las de los dirigentes sindicales, y las de los altos directivos de prensa y radiotelevisión, y de los respectivos asesores de todos ellos. O sea: que está muy bien investigar, ya lo creo, pero que aquí hay muchísimo que investigar. Me parece de perlas que se justifiquen las jubilaciones en Bankia con 30 días por año porque «se está haciendo un esfuerzo social tras un ajuste muy duro»; pero ¿acaso todos los demás ciudadanos de la empresa privada, autónomos, familias, no estamos sufriendo ese ajuste muy duro y no merecemos ese esfuerzo social? El caso es que yo no sé cómo se las arreglan, pero les siguen dando millones de euros a la Generalidad de Cataluña, llenar el depósito del coche cuesta un 25% más que en 2008 y Urdangarín dice que pagar la fianza le causaría *un injusto empobrecimiento*. ¡Pobriño!...

Gonzalo de Berceo

Serenidad, esperanza y gratitud, ante la renuncia de Benedicto XVI

Para el bien común

Serenidad, esperanza y gratitud: éstos fueron los primeros sentimientos que vinieron a mi mente cuando conocí la noticia de la renuncia del Papa Benedicto XVI «por el bien de la Iglesia». Serenidad, porque los fieles católicos tenemos siempre –y más en los momentos culminantes de la vida– la certeza de la Palabra del Señor: *Sin Mi no podéis hacer nada*; y también: *Yo estoy siempre con vosotros, hasta el fin de los tiempos*. ¿Nos lo creemos, o no nos lo creemos? Los que nos lo creemos de verdad tenemos siempre –y particularmente en los momentos culminantes de la vida– serenidad: la serenidad que procede de la confianza plena en que los seres humanos, el Papa también, no somos más que instrumentos de los que Él se sirve para guiar a su Iglesia. Esperanza, porque es el fruto inmediato de esa serena certeza: esperanza plena, esperanza total, en que, otra vez más, y como siempre, el Señor dará a su Iglesia, a partir de las 20 horas del 28 de febrero, el Papa que la Iglesia necesita. Y, gratitud, gratitud absoluta, en primer lugar, a Dios nuestro Señor por el regalo inmenso del pontificado de Benedicto XVI, maestro singular que deja un legado doctrinal esencial e impresionante; y también por la sencillez, la humildad, la sabiduría de la debilidad con que ha sabido hacerlo y de la que él acababa de hablar, horas antes de anunciar su renuncia.

Una cosa es que la noticia nos haya cogido a todos con el pie cambiado, porque estamos metidos en tantas cosas menores que nos parecen importantísimas y no lo son, no le llegan ni al talón a esta noticia que es de las que sacuden el corazón del mundo, y otra cosa es que haya supuesto una sorpresa total. Personalmente, confieso que del mismo modo que con Juan Pablo II tenía la seguridad de que ejercería su suprema responsabilidad del modo sublime como la ejerció, Benedicto XVI nos había dado ya señales de que su supremo modo de ejercer la responsabilidad es diferente.

«¿Ha pensado usted en renunciar?», le preguntó, en 2012, el periodista alemán Peter Seewald, que lo cuenta en su libro *Luz del mundo*. Y el Papa respondió: «Si el peligro



Ven Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo...

es grande, no se debe huir de él; por eso, ciertamente, no es el momento de renunciar. Se puede renunciar en un momento sereno, o cuando ya no se puede más. Pero no se debe huir en el peligro y decir: *Que lo haga otro*. –«¿Por tanto –insistió el periodista–, puede pensarse en una situación en la que usted considera adecuada una renuncia del Papa?» Benedicto XVI respondió: «Sí. Si el Papa llega a reconocer con claridad que física, psíquica y mentalmente no puede ya con el encargo de su oficio, tiene el derecho y, en ciertas circunstancias, también el deber de renunciar».

Evidentemente, Benedicto XVI ha sentido *el deber* de renunciar. Sin duda, la decisión no ha sido fácil. Él

ha explicado cómo la ha tomado, tras mucha reflexión y oración, con plena lucidez y libertad, como exige el Derecho Canónico. De ahí la necesidad de darle las gracias, también a él, por sus ocho años de pontificado, por su inconmensurable servicio a la Iglesia.

Y es éste, sobre todo, el momento de rezar. Nada más profundo, sincero y elocuente, en estos momentos históricos en la vida de la Iglesia, que la Secuencia de la liturgia del domingo de Pentecostés. Tras la lectura del apóstol san Pablo a los Corintios: *Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; en cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común* –tan diferente del *interés general* de este mundo–, la Iglesia reza:



*Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.*

*Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.*

*Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.*

*Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.*

*Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén.*

Miguel Ángel Velasco

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir